



**¿Qué te ha pasado  
Venezuela?**

Rafael Tomás Caldera

**Sin espíritu de servicio  
no hay bien común**

Luis Ugalde, s.j.

**¿Existe el bien común?**

Cardenal Baltazar Porras C.

# Lo común es el bien



J-00138912-1



AÑO LXXXIII / No. 836 / NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2021

# El niño Jesús nos anima a seguir esperando

En Navidad conmemoramos algo increíble: que Dios se ha hecho hombre. Lo hemos dicho, visto y leído tantas veces que no nos damos cuenta de que ese es el hecho más portentoso e increíble que ha ocurrido en la historia humana.

De Dios afirmamos que es eterno, que es infinito en todo sentido, que ha creado lo visible y lo invisible, que nos ha sacado de la nada por amor, que nos quiere tener consigo en el cielo. . . Y resulta que Jesucristo se olvida de todo eso y se somete a lo que el ser humano es: temporal, limitado en su conocimiento, sufriente, víctima de la maldad. . . En Navidad tenemos que sacudir nuestra mente y nuestro corazón para que aceptemos ese gran misterio: que se puede ser Dios y hombre al mismo tiempo y que ese misterio nos permite esperar una vida de entendimiento entre nosotros, de cercanía, de amor y de perdón.

Pues bien, ese hecho impresionante de Dios hecho hombre nos ayuda mucho en los tiempos que vivimos en Venezuela. Nos ayuda a entender que Jesús sufrió la ignorancia, el desdén, la incompreensión, la calumnia, la envidia, las acusaciones falsas, el destierro, la violencia física, el asesinato. ¿Nos suena todo eso? Él acompaña a tantas madres y padres de familia, a tantos que viven en la extrema pobreza, a tantos que se han tenido que ir del país para poder vivir. Y su acompañamiento nos da a todos fortaleza y fe en que todo esto pasará. Jesucristo pasó por la muerte, pero luego el Padre lo devolvió a una vida eterna, preludio de la que todos esperamos.

En el final de la temporada de lluvias la naturaleza se muestra más viva, más hermosa. Los árboles verdean en pleno esplendor, las flores brotan luminosas orientándose hacia el sol. Cantan a ese Dios que las creó y le devuelven belleza y frescura. Como dice el papa Francisco citando al maestro espiritual Ali Al-Kawwas:

Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos [ . . . ] (*Laudato Sí*, 233).

Todos podemos iniciarnos en esa contemplación a la que nos invita el Papa y acompañar así a Jesús hecho niño, que la vivió y quiso que la viviéramos también nosotros. Esa contemplación es preludio de la armonía, la paz y la justicia que van a venir a nuestro país como regalo navideño de Jesús Niño, de María y José y de nuestro querido José Gregorio Hernández, que supo vivirlas para beneficio y curación de tantos pobres y enfermos de su tiempo.

S/C así se lo desea a todos los lectores y a toda Venezuela.

Un gran abrazo,

F. Javier Duplá, s.j.

Carta  
a nuestros  
lectores



## CENTRO GUMILLA

### FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

### DIRECTOR

Manuel Zapata, s.j.

### SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altavilla  
Esquina de La Luneta,  
Edif. Centro Valores, P.B., local 2  
Apartado 4838  
Teléfonos (0212) 564 9803  
564 5871  
Fax: (0212) 564 7557  
Caracas, Venezuela. ZP 1010

[www.gumilla.org](http://www.gumilla.org)

### REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez  
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar  
Corrección y estilo: Marlene García  
Diseño y diagramación: Elena Roosen

### CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras  
Asdrúbal Oliveros  
Carlos Eduardo Franceschi  
Félix Gerardo Arellano  
Guillermo Tell Aveledo  
Hna. María Fátima Vieira  
Marisabel Reyna de Fernández  
Susana Raffalli  
Alfredo Infante, s.j.  
Jesús María Aguirre, s.j.  
Manuel Zapata, s.j.  
Pedro Trigo, s.j.  
Rafael Garrido, s.j.  
Yovanny Bermúdez, s.j.

### CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina  
Álvaro Partidas  
Carlos Lusverti  
Claudia Peña  
Germán Briceño C.  
Hilda Lugo Conde  
Luisa Pernaletti  
Marcelino Bisbal  
María Gabriela Cuevas  
Mercedes Malavé  
Rafael Curvelo  
Rafael Poleo  
Alfredo Infante, s.j.  
Jesús M. Aguirre, s.j.  
Manuel Zapata, s.j.  
Pedro Trigo, s.j.

[www.revistasic.org](http://www.revistasic.org)

FOTOGRAFÍA DE PORTADA  
Natasha Lashly

### BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC  
[sic@gumilla.org](mailto:sic@gumilla.org)

SUSCRIPCIONES  
[suscripcion@gumilla.org](mailto:suscripcion@gumilla.org)

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN  
[ventas@gumilla.org](mailto:ventas@gumilla.org)

FORMATO IMPRESO  
Depósito Legal: pp. 193802DF850  
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL  
Depósito Legal: DC2017000628  
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana de  
Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



## EDITORIAL

Lo común es el bien 242

## SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

Un funcionariado al servicio de lo público **Mercedes Malavé** 243

La participación ciudadana como apuesta al bien común 246

**María de Fátima Vieira y Alfredo Infante, s.j.**

El otro también cuenta **Asdrúbal Oliveros** 249

Venezuela, el cambio necesario **Luis Angarita** 250

## HORA INTERNACIONAL

Reflexionando sobre Glasgow **Félix G. Arellano P.** 253

## VOCES Y ROSTROS

“La UCV me formó en todos los sentidos, no solo profesionalmente” **Daniela Paola Aguilar** 255

## ECOS Y COMENTARIOS

El “mal” común **Álvaro Partidas** 258

## DOSSIER

¿Qué te ha pasado Venezuela? **Rafael Tomás Caldera** 259

De la ilusión de armonía a la armonía desilusionada **Guillermo Tell Aveledo** 266

¿Existe el bien común? **Cardenal Baltazar Porras Cardozo** 269

## FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Juventud y diáspora como ventana de oportunidad **Aracelis Tortolero** 271

## FE E IGLESIA

No hay bien común sin espíritu de servicio **Luis Ugalde, s.j.** 274

Sinodalidad: ¿Para qué? **Cristina Inogés Sanz** 277

## CULTURA Y PENSAMIENTO

Tiempo de aprendizajes entre dos siglos **Jesús María Aguirre, s.j.** 279

Europa: del Blitzkrieg a la Unión **Germán Briceño Colmenares** 280

En Venezuela la cultura resiste e insiste **Hilda Lugo Conde** 282

## DIGNIDAD Y PERSONA

“No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” 284

**Daniela Paola Aguilar y Jean Meléndez**

## VIDA NACIONAL

Emprendimiento: una oportunidad para el desarrollo nacional 287

## ÍNDICE 2021 DORYS RENGEL Y MELANY BELISARIO

289

J-00138912-1



Ignatius

S/C no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

# Lo común es el bien

Son muchas las ocasiones en lo cotidiano que referirnos a *lo común* resulta algo más bien burdo, de poca monta, simplón, hasta despectivo. Expresiones como “nada fuera de lo común” o “fulano tiene cara común” o “algo común y corriente”, así lo denotan.

Pero de todas esas expresiones peyorativas sobre lo común, acaso la que termina siendo más chocante es cuando nos referimos a un *lugar común*: aquel concepto trillado, sobre-utilizado por todos que, de tanto manipularse, al final se convierte en una idea vacía, desgastada, un no-lugar, un no-concepto, la nada.

Por ello nos preocupa –y mucho– que un término tan sublime, fundamental y necesario para poder vivir en sociedad, según lo enseña el pensamiento social de la Iglesia, como lo es el bien común, termine siendo por uso y abuso, un lugar común. Este es un riesgo altísimo que hoy estamos corriendo.

El bien común es frase casi obligada en los discursos políticos, en las alocuciones presidenciales, en las charlas empresariales, en las clases de moral y cívica, en las arengas de campañas electorales, en las protestas y reclamos de la gente, en las homilías y lecciones de líderes religiosos, en las reflexiones de los intelectuales, y hasta en canciones, poemas, películas y series de televisión... pero, si bien todos la utilizamos ¿estamos todos refiriéndonos a lo mismo?

Por supuesto que no.

G. K. Chesterton, con su certera y aguda inteligencia, y en su carácter de *fidei defensor*, sostenía que:

[...] el mundo moderno está repleto de antiguas virtudes cristianas desquiciadas (que se volvieron locas), que se han desquiciado porque se han separado de las demás y ahora vagan solas. Así, hay científicos preocupados por la verdad, pero cuya verdad es despiadada. Igual que hay filántropos obsesionados con la piedad cuya piedad es –siento decirlo– muchas veces falsa.

Con el bien común ocurre lo mismo. No se trata de la simple suma de los bienes particulares de cada sujeto del cuerpo social, pues esta ecuación no solo es insuficiente, sino imposible. Para poder hablar de bien común

deben construirse y existir un conjunto de *condiciones de vida social, con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección (Pacem in Terris)*, y esta perfección atiende y se asienta e inserta por naturaleza propia del ser humano en los planes divinos, en última instancia, en Dios mismo.

No se trata de yo estar bien, ni tampoco de nosotros estar bien. Se trata de que todos tengamos las condiciones que nos permitan dignamente alcanzar y prolongar a Cristo en la universalidad de su encarnación.<sup>1</sup>

Hoy en Venezuela, se hace tristemente evidente la ausencia del bien común. La indolencia gubernamental, el sálvese quien pueda del comercio, el cálculo miope y egoísta del liderazgo político, la abstención indiferente de la ciudadanía. Son claros síntomas de una profunda inconformidad con las condiciones en las cuales estamos viviendo todos los venezolanos. Todos sabemos que el país está mal y que debe cambiar. Pero no cambiar por cambiar, sino a un país que promueva la vida virtuosa de la multitud.

A eso atiende este número de la revista *SIC*.

Dios lo permita.

#### NOTA:

1 TEILHARD de CHARDIN, Pierre (2005): *Lo que yo creo*. Editorial Trotta.

Política y bien común

# Un funcionariado al servicio de lo público

Mercedes Malavé\*



Orientar la política hacia el bien común de los venezolanos, supone emprender una conducción colectiva que no descuide la atención de personas que están sufriendo mucho, dentro y fuera del país. Hagamos, pues, un recorrido por lo que podría ser un programa de reconstrucción nacional a partir de los asuntos que ocuparon a Alcide De Gasperi

Lo más importante es que las personas estén bien; y el bien es “todo lo que ayuda al hombre a su perfección personal y comunitaria”<sup>1</sup>. Asumir el compromiso político de construir el bien común, lo hemos dicho, fue la misión de hombres como Alcide De Gasperi, cuya síntesis de gobierno sirve para desarrollar algunas ideas de lo que, aquí y ahora, supondría trabajar por el bien común, el día que llegue la hora de la reconstrucción nacional. No puede hablarse de acción política –más allá o más acá de ideas, ideologías y conceptos– sin un ajustado sentido de realismo y praxis humana, que se concreta en la vida, espacio y tiempo de algunos hombres y mujeres de bien común. De ahí que una y otra vez acudamos a esos referentes.

Parafraseamos a Rafael Caldera<sup>2</sup>, que recuerda la acción de De Gasperi por restituir el bien común en un país devastado material, institucional y moralmente: devolver a plenitud al pueblo italiano el ejercicio de todas sus libertades; sustituir el sistema monárquico que había sido elemento fundamental en el proceso de la unidad italiana por una República Parlamentaria; conciliar los intereses opuestos de las más variadas corrientes políticas; enfrentar con energía la violencia, sin desconocer las garantías y derechos de la persona humana; combatir y reducir a la convivencia democrática al partido comunista más poderoso de Europa y proporcionalmente más numeroso del mundo, sin salirse de los esquemas democráticos. Abrir nuevos caminos a instituciones renovadas desde el punto de vista social y político; enfrentar las terribles consecuencias de la guerra desde el punto de vista económico: una población creciente comprimida en los linderos de un espacio relativamente pequeño, luego de la pérdida de territorios que antes de la época fascista habían permitido a los italianos expandirse en el África.

## DEVOLVER A LOS VENEZOLANOS EL PLENO EJERCICIO DE TODAS SUS LIBERTADES

En definitiva, restituir el Estado democrático, moderno, de derecho y de justicia, que establece nuestra carta magna (artículo 2), y que los venezolanos alcanzamos y



GEORGE CASTELLANOS / AFP

desarrollamos con nuestras propias capacidades en los años de la república civil, desde el Poder público hasta los espacios de gobierno local, todo debe pasar por un intenso programa de reconstrucción y modernización, para estar a la altura de las demandas ciudadanas de hoy.

Igualmente, la reestructuración del gobierno central se hace urgente a fin de que, guiado por los principios de descentralización y subsidiaridad que contempla nuestra Constitución, impulse las iniciativas más variadas sin intentar imponer una uniformidad burocrática atrasada e ineficiente que, además, es sumamente costosa.

#### SUSTITUIR EL SISTEMA AUTOCRÁTICO

En los últimos años se ha instalado en Venezuela, con éxito, un sistema de corte autocrático y centralista, contrario a las exigencias y variables democráticas, con ejercicios de control político, económico y social. Un sistema que pretende abarcar todos los ámbitos de la existencia humana y de la convivencia social mediante prácticas que sustituyen la iniciativa y la creatividad individual por el sometimiento físico y económico. Un fenómeno que responde a viejos vicios político-institucionales de un Estado caracterizado por la economía monoprodutora y rentista, pero que ya da muestras de extinción.

Ha llegado el momento, quizás como nunca lo habíamos experimentado, de sustituir un modelo agotado en sus bases económicas, políticas y sociales. Los venezolanos experimentan las mismas ansias y aspiraciones de cualquier ciudadano del mundo; la incomunicación y el aislamiento no imposibilitan el contacto y la interacción con múltiples ventanas y tendencias globales. La hiperconexión —unida a la diáspora— acrecienta las disonancias de millones de personas que ven la modernidad desde el atraso, los avances desde la oscuridad y las faltas de conectividad. Es una realidad.

El peligro es que, luego de tantos años de contracción y de una sociedad comprimida en sus ambiciones de

vivir, ser y experimentar lo que cualquier ciudadano del mundo vive y experimenta con normalidad conlleve a un libertinaje igualmente destructivo, individualista y sin destino común. Populismos y sistemas autocráticos se visten de cualquier color político para seguir profundizando la brecha democrática, económica y social. Eso lo sabemos.

#### CONCILIAR LOS INTERESES OPUESTOS Y ENFRENTAR LA VIOLENCIA

Aunque cabría preguntarse si en la Venezuela de hoy existen realmente partidos políticos o si más bien intentan convivir, en un mismo espacio de poder, una serie de archipiélagos de intereses particulares y excluyentes, la tarea sigue siendo la misma en cualquiera de los casos: renovar la conciencia democrática que pasa por la reconstrucción de la base política de la sociedad venezolana; la articulación alrededor de intereses y visiones compartidas; la recuperación del diálogo social en sus distintas instancias de participación, de lo local a lo nacional: gremios, sindicatos, cooperativas, asociaciones de los más diversos intereses, federaciones y confederaciones. Que cada ciudadano descubra las enormes posibilidades de participación en el espacio público, que es el espacio del bien común.

Recuperar la racionalidad, la lógica y el lenguaje de la política para construir una sociedad incluyente y una cultura del encuentro, de la convivencia y de la armonía es clave. Sí, la política es el espacio de la reconciliación, de la superación de crisis y enfrentamientos. La racionalidad política, como dice Agapito Maestre:

Es el momento intermedio del vaivén entre apasionarse y desapasionarse, que a veces puede fosilizarse en norma o método. La razón política es razón cualitativamente potenciada por estar obligada al vaivén. El mismo lenguaje de la comunicación diaria, horizonte irrecusa-



BEN ADAMS / WORLD VISION

ble de la relación política, si bien amenaza con las disyuntivas generales entre cabeza y corazón, ofrece su orientación al ubicar la razón siempre en el trato: tener o no razón, y dar o quitar la razón, perderla o recobrarla. ¿No está aquí toda su grandeza y todo su peligro? ¿No surgen los desastres de la razón de ese apego invisible del que alcanza alguna verdad que quiere ver legitimada en propiedad? Pero la verdad solo se tiene (y sostiene) en precario. La pasión es la verdad vista desde el apego que suscita, así como la razón es la parte necesaria de ignorancia [...] Aliada de la pasión, la razón política la reconduce a lo mejor de sí misma, de la misma manera que el entrenamiento canaliza hacia lo mejor del esfuerzo.<sup>3</sup>

Cabría preguntarse si nuestros actores políticos, como se les llama hoy, están a la altura de estas exigencias. Bastaría con debatir alrededor de estas ideas, las del profesor Maestre, para notar el nivel de comprensión y de compromiso con el oficio político. El experimento puede ser decepcionante, y esto nos lleva al tema de la formación que, además de ser académica, debe ser práctica, dialogada, vivencial. No se trata de alcanzar nivel político mediante logros académicos, sino de adquirir esa sabiduría del fin y los medios necesarios para conquistar el bien común. En este sentido, la buena voluntad de querer contribuir al bien común es el impulso esencial para entender, en este u otro lenguaje, en qué consiste la razón política y cuál es su función protagónica en la sociedad.

Enfrentar con energía la violencia, sin desconocer las garantías y derechos de la persona humana, supone desenmascararla sin relativismos ni falsos planteamientos ideológicos. No es novedad que grupos violentos se apoderen de ideólogos y políticos para satisfacer sus bajas acciones, o viceversa:

Ellos saben bien quienes patrocinan, alientan y dirigen su barbarie. Todos sabemos quiénes están detrás de estas acciones bárbaras. ¿A quién favorecen estas algaradas? Basta responder a esta pregunta para saber quién

las organiza. La violencia es acompañante principal de la revolución contra la democracia y las libertades.<sup>4</sup>

#### ABRIR NUEVOS CAMINOS A INSTITUCIONES RENOVADAS

El gran desafío de la Venezuela posrentista es precisamente el que encabeza estas líneas. Supone firmes acuerdos de gobernabilidad y estabilidad política para poner en marcha instituciones modernas y llevarlas a sus más altos niveles de desempeño, independencia y autonomía. En los últimos años, los venezolanos hemos visto cómo han fracasado, uno tras otro, todos los intentos de reformas y planes nacionales, tales como el plan de la patria o el plan país. Ya prácticamente nadie cree en ofertas políticas ni en programas de gobierno.

“Vivimos en una ficción y esa ficción se ha tornado inhabitable”, decía Vaclav Havel en expresiones y sentimientos con los que perfectamente podemos identificarnos los venezolanos.<sup>5</sup> Las consignas políticas que nos circundan reflejan los niveles de fantasía e irrealidad que esconden grupos que, lamentablemente, tienen poder de mando y negociación.

Hoy vemos cómo los extremos políticos se dan la mano, y así vivimos en una doble ficción. Salir de este estado de cosas para emprender el camino de la reconstitucionalización democrática requiere de un funcionariado al servicio del rescate de lo público como forma de realización personal y del bien común. Personas capaces de lidiar con la “impaciencia y el infantilismo”, peligrosos para la reconstrucción democrática que señala el padre Luis Ugalde y prosigue diciendo:

El único camino es el democrático y el de los acuerdos comunes para la superación de la pobreza política, económica, educativa y moral... Hay que desintoxicar la sociedad venezolana y esto toma tiempo. No hay duda de que la Constitución requiere algunos cambios fundamentales [...], pero no es la idea tapar la realidad por la ilusión constituyente de otro torneo de máximos. Lo primero que necesitamos es un nuevo liderazgo en eficiencia y honestidad; para poder sentir que el gobierno, con su ejemplo y palabra, es nuevo de verdad y un guía exigente de cambio político, productivo y moral.<sup>6</sup>

\*Doctora en Comunicación Social Institucional. Profesora universitaria y dirigente político. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

#### NOTAS:

- 1 CALVANI, A. (s/f): *Democracia cristiana*. IFEDEC-Fundación Alberto Adriani. Cuaderno N.7.
- 2 CALDERA, R. (2016): *Moldes para la fragua*. Cyngular.
- 3 MAESTRE, A. (2000): *La escritura de la política*. Cepcom.
- 4 *Idem*.
- 5 LLANO, A. (1999): *Humanismo cívico*. Ariel.
- 6 UGALDE, L. (2016): *Elogio de la política*. UCAB.

Un acto de corresponsabilidad

# La participación ciudadana como apuesta al bien común

María de Fátima Vieira\* y Alfredo Infante, s.j.\*\*



GIORGIO VIERA / EFE

La ciudadanía se ejerce actuando, participando, proponiendo, con paciencia, pero con constancia, con corazón libre de odios y exclusiones. La compleja situación que vive Venezuela hoy, amerita que nos involucremos con mayor determinación en la búsqueda y realización del bien común, lo cual pasa —necesariamente— por un acto de trascendencia personal y comunitaria que nos sitúe en un horizonte compartido

*Por bien común, es preciso entender “el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección”*  
*El bien común afecta a la vida de todos. (Catecismo de la Iglesia católica —CIC— 1906)<sup>1</sup>*

La grave situación actual que vive Venezuela a nivel político, social y económico, amerita que nos involucremos con mayor determinación en la búsqueda y realización del bien común. Si bien esperaríamos que fueran las autoridades competentes las que realizaran este servicio, que les corresponde (Cfr. CIC, 1901), eso no nos exime de brindar nuestro aporte como ciudadanos,

el cual es más urgente ante la ineficacia del sistema de gobierno actual. La Iglesia católica en su doctrina social ha resaltado la ineludible tarea de participación ciudadana y así lo refleja el CIC: “[...] Es necesario que todos participen, cada uno según el lugar que ocupa y el papel que desempeña, en promover el bien común. Este deber es inherente a la dignidad de la persona humana.” (CIC, 1913).

### UNA MIRADA DESDE NUESTRA FE

Contribuir al bien común es cooperar con la obra creadora de Dios en el mundo, ese es el objetivo de la vida cristiana: restaurar la dignidad del ser humano –hijo de Dios, no un objeto o mercancía–, el respeto a la creación entera y el cuidado de nuestra casa común. Es una invitación continua a desarrollar las virtudes, talentos y dones recibidos del Creador, colocarlos en común, al servicio de los demás, y propiciar que la humanidad –la creación entera– camine hacia la plenitud.

El modo de hacerlo es al estilo de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios quien, en medio del complejo y problemático contexto histórico, social, político, religioso y económico, plagado de luchas de poder que le correspondió vivir, se la pasó haciendo el bien. La vocación al servicio que hemos heredado “[...] quien entre ustedes quiera llegar a ser grande, que se haga servidor de los demás” (Mt. 26, 26), nos hace estar atentos a las necesidades de los demás y dar lo que esté a nuestro alcance como lo hacía Jesús por donde andaba. A través del servicio a los demás el ser humano se “plenifica”; por el contrario, cuando busca su propio interés y se incrusta en sí mismo, el egoísmo genera división y destrucción.

La vocación de servicio incluye ese espinoso camino de perfección que a semejanza del Padre nos invita a amar a malos y buenos (Cfr. Mt. 5, 43-48). En este sentido, el bien común es también un trabajo que empieza en el corazón, con la capacidad de amar, entregarse, compadecerse de sí mismo y de los demás, abrir los ojos de la misericordia para mirar la realidad de nuestro pueblo. “La participación de todos en la promoción del bien común implica, como todo deber ético, una conversión, renovada sin cesar, de los miembros de la sociedad.” (CIC, 1916). Tenemos que hacernos la pregunta ¿En qué le estoy estorbando a Dios? Los niños y jóvenes venezolanos merecen que nos tomemos en serio la tarea de desandar los pasos que han llevado este maravilloso país a la destrucción, división, discordia, desnacionalización, miseria impregnada de desesperanza; lo merecen también nuestros adultos mayores condenados a muerte lenta por la pobreza, la desnutrición, la ausencia de la familia, la tristeza...

Necesitamos disponernos para reevaluar las diferencias que dividen y debilitan, sanar las heridas, propiciar el diálogo, el perdón y la búsqueda de consensos que articulan el trabajo conjunto. El pueblo venezolano, cada uno de nosotros, con la fe puesta en Dios, está llamado a dar lo mejor de sí para contribuir al bien de todos.

En nuestro trabajo por continuar la obra creadora de Dios, podemos pensar que lo que hagamos no será suficiente para remediar todos los males que nos afectan, sin embargo, en sus enseñanzas Jesús presenta múltiples situaciones en las cuales lo pequeño, lo que no se ve, genera cambios valiosos de acuerdo a los criterios del Reino de Dios. Por ello hacer el bien que está a nuestro alcance en la cotidianidad, en el entorno familiar y laboral, es una oportunidad para, guiados por el Espíritu Santo, gestar el bien común en nuestra sociedad, como las semillas pequeñas (Cfr. Mt. 13, 31). Contribuir heroicamente con el bien común a nuestro alcance hoy, en Venezuela, es ayudar a las generaciones más pequeñas a crecer con alimentación, educación, salud y protección; brindar oportunidades de formación consistente a los jóvenes; acompañamiento y atención a los ancianos.

En esta tarea no estamos solos, Dios Trinidad nos acompaña, por ello orar es una acción propia del trabajo por el bien común. ¡Cuántas veces Jesús se apartaba para orar! Necesitaba dialogar, encontrarse con el Padre y el Espíritu Santo para dar vida... Orar es un acto que busca el bien común, ayuda a comprender la realidad y nos permite actuar movidos por el Espíritu Santo ¡Cuántas personas vulnerables reciben la atención que necesitan a través de proyectos de ayuda social y acciones pastorales que surgieron fruto de la oración! Pasar tiempo con Jesús presente en la vida, en el necesitado, en su Palabra y en la Eucaristía, nos ayudará a conocer su modo de actuar y recobrar lucidez, pero también a abrir nuestro corazón a su Gracia para contribuir al bien común que conduce a la plenitud de la vida.

Que las circunstancias no nos detengan. También cuando nació Jesús eran tiempos difíciles y, sin embargo, no alejaron la presencia de Dios, al contrario, su plenitud se hizo presente en su Hijo, por la acción del Espíritu Santo en la Virgen María (Cfr. Gálatas 4,4).

### UNA APUESTA QUE TRASCIENDE

Al hablar de bien común en Venezuela, la gran pregunta que debemos plantearnos es *qué hacer para que nuestro país sea viable*. No podemos dar por hecho que los países son eternos. Cuando observamos la historia de la cartografía universal, caemos en cuenta que los mismos aparecen y desaparecen, que no están dados *per se*, sino que son, entre otras cosas, en el mejor de los escenarios, el resultado de una decisión política compartida, es decir, la cristalización de un pacto social entre sus ciudadanos.

Hoy, cuando revisamos los componentes básicos de un país: territorio, población y gobierno, constatamos que cada uno de estos factores está en “estado de coma” en Venezuela, necesitado de una “terapia intensiva”, y el oxígeno que se requiere es la voluntad sociopolítica de los ciudadanos. Por tanto, apostar por el bien común es salir de nuestros intereses particulares con el propósito compartido de revertir el daño infligido desde el poder y, al mismo tiempo, reconstruirnos como sociedad y comunidad política.

Si analizamos brevemente cada uno de estos elementos clave, caemos en cuenta que caminamos al filo del barranco. En primer lugar, *el territorio* está fragmentado a causa de la violencia armada ejercida por la delincuencia organizada que se reparte zonas de interés económico, al parecer en connivencia con grupos dominantes a nivel local, regional y nacional, hecho equivalente a una ocupación-expropiación que ha convertido la relación población-territorio en una experiencia análoga al secuestro y al destierro; también, en los últimos años, la movilidad humana dentro del territorio nacional se ha visto restringida por la inseguridad, el deterioro de la infraestructura vial, el colapso del transporte y la crisis de combustible entre otras variables; encima, esta misma geografía está herida por una serie de conflictos socio ambientales –33 registrados, según el Atlas de Justicia Ambiental<sup>2</sup>, que monitorea el Observatorio de Ecología Política en Venezuela– resultado de un modelo económico extractivista, depredador, que nutre a la llamada “economía oscura” y afianza a las élites en el poder.

Por su parte, la población –según datos del más reciente estudio de la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi)–, se ha empobrecido aceleradamente y la mayoría se encuentra sobreviviendo en una emergencia humanitaria compleja, con difícil acceso al derecho a la educación, salud, alimentación, seguridad ciudadana, trabajo, recreación, entre otros; con una emigración sin precedentes en la historia del país que raya –según cifras de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur)– en alrededor de 6 millones de personas, lo cual ha llevado a perder el bono demográfico y, encima, desde el punto de vista psicosocial, se han profundizado los duelos, las heridas y los resentimientos, impactando todo esto gravemente en el deterioro de la confianza, fundamento de una sana convivencia social.

Por último, el sistema de gobierno, pacto social expresado en la Constitución de 1999 (CRBV), ha sido violado sistemáticamente, erosionando la institucionalidad democrática y los derechos fundamentales de la población. Hoy, el derecho a vivir en democracia ha sido

restringido por un *régimen autocrático*, a quien recientemente la Corte Penal Internacional (CPI) ha abierto un proceso de investigación por supuestos crímenes de lesa humanidad.

Desde la perspectiva social, en este escenario, el desafío de apostar por el bien común se podría plantear así: ¿Cómo pasar de población desarticulada a sociedad civil organizada con clara conciencia ciudadana, abocada a restablecer la justicia y el Estado de derecho para garantizar la protección de la dignidad humana, la convivencia plural y pacífica, y la solidaridad y corresponsabilidad entre las diversas clases sociales? Este es un camino de largo aliento, pero ya hay procesos en ciernes en esta dirección que buscan fortalecer el tejido social y la cultura democrática con el fin de revertir el daño antropológico causado por el ejercicio arbitrario del poder.

También, ante la violación sistemática a los derechos humanos por parte del actual Gobierno, han surgido redes de solidaridad y protección que buscan la verdad, justicia y reparación para garantizar la no repetición y reestablecer el Estado de derecho.

Por su parte, la Iglesia, desde sus organizaciones comunitarias y sociales, viene uniendo esfuerzos para fortalecer redes de solidaridad abocadas a darle consistencia al tejido social, reducir tanto daño infligido por el poder *de facto*, y producir alternativas superadoras que puedan servir como modelos de políticas públicas cuando se requiera y haya voluntad. De igual modo, ante tanto corazón herido, han surgido múltiples iniciativas que buscan activar procesos de sanación y reconciliación, tanto personales como comunitarios, para superar los resentimientos y la venganza que tanto daño hacen cuando se convierten en política de Estado.

Repensar el bien común en Venezuela pasa por un acto de trascendencia personal, comunitaria y social que nos sitúe en un horizonte compartido, acordado y pactado, donde la solidaridad y la concordia sean dos señales claves que expresen genuinamente la voluntad social de ser ciudadanos.

\*Superiora General de la Orden “Siervas del Santísimo Sacramento”. Miembro del Consejo Editorial de la revista *SIC*.

\*\*Sacerdote jesuita. Párroco de “San Alberto Hurtado”, en La Vega, parte alta. Coordinador del área de DD.HH. del Centro Gumilla y miembro del Consejo Editorial de la revista *SIC*.

#### NOTAS:

1 CIC: Catecismo de la Iglesia Católica.

2 Ver mapa interactivo en: <https://ejatlas.org/country/venezuela?translate=es>



HUELLAS VENEZUELA



©DORSTEFFEN / STOCK.ADOBE.COM

Economía y bien común en Venezuela

# El otro también cuenta

Asdrúbal Oliveros\*

La crisis venezolana es una crisis económica sin precedentes, con un impacto social enorme, y desde allí hay que abordar el orden de prioridades: la construcción de redes de solidaridad y apoyo, de atención a los más vulnerables. Así, procurar el bienestar social es lo que debe estar en el centro de la política económica

**S**oy creyente y economista. Y debo confesar que muchas veces me asaltan las dudas y los conflictos por ambas facetas. Ha sido un tema recurrente en mis reflexiones y meditaciones, pues en muchos aspectos siento que ambas facetas son incompatibles. Y desde mi rol de creyente y economista me interesan, como temas de estudio, la economía y la teología. ¿Qué relación guarda la teología con la economía? Ambas son disciplinas de la acción humana y tradicionalmente son

abordadas de forma aislada, sin mucha relación la una con la otra.

Algunos estudiosos han detectado tres tradiciones que han procurado llevar la teología a interesarse por las cuestiones económicas: la tradición dominante del siglo pasado, la cual ha buscado basar la independencia de la economía en la distinción weberiana del hecho-valor; una tradición emergente, muy extendida en América Latina, basada en el concepto de liberación empleando el análisis del marxismo; y una tradición residual que se inspira en una antigua concepción de una economía funcional.

Desde este último punto quisiera abordar algunas consideraciones breves para el caso venezolano en el contexto actual.

La crisis venezolana es una crisis económica sin precedentes, con un impacto social enorme, y desde allí hay que abordar el orden de prioridades. Es cierto que el Gobierno de Maduro ha realizado acciones en el ámbito económico que han contribuido a cierta estabilización del poder político y reducir la tensión social, pero esto está muy lejos de ser lo que Venezuela necesita: es un ajuste desordenado, sin tomar en cuenta a la gente y en especial, a los más vulnerables. Estos últimos quedan excluidos de las bondades del sistema de mercado. Vivimos en una especie de "sálvese quien pueda", donde aquel que no cuenta con los recursos económicos necesarios (la mayoría de la población) no participa de las bondades de la flexibilización económica. Ese no es el modelo. No lo es para un economista, ni menos para el creyente.

Es evidente que estamos lejos de alcanzar una solución estructural y permanente al problema institucional venezolano, lo cual profundiza la crisis social y la exclusión. Una dimensión actual del bien común parte de los ciudadanos: la construcción de redes de solidaridad y apoyo, de atención a los más vulnerables. Es un imperativo ético para el creyente: como Jesús, nos toca darnos al otro, especialmente al que sufre. Es construir en nuestro ámbito de acción las enseñanzas de la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10:25-37). El bien común es también solidaridad y no encerrarnos en nuestra burbuja. El otro también cuenta.

No es solamente procurar que Venezuela construya un entorno macroeconómico sano, que atraiga inversiones y que crezca. Es procurar que la mayoría de los venezolanos pueda tener las herramientas y oportunidades para superar la condición de precariedad social actual, por lo que este punto debe estar en el centro de la política económica. Además, esto no es solo un imperativo moral, es también pragmatismo: es clave reducir la tensión social para procurar un sistema político-económico que sea estable en el tiempo. Lo moral y lo pragmático se funden para establecer el orden de prioridades.

\*Economista. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.



AFP

Estado de emergencia

# Venezuela, el cambio necesario

Luis Angarita\*

Producto de la crisis institucional y sus efectos en la economía, encontramos también indicadores económicos y sociales devastadores. El Estado venezolano actual se nos presenta en condiciones catastróficas, cuyo análisis y reparación sugiere un ejercicio de creación más que importante, necesario, capaz de producir un modelo de desarrollo sostenible, moderno y, sobre todo, consensuado

Como muchos ya han descrito, Venezuela vive una de las crisis más profundas y continuadas de la historia contemporánea de la humanidad, con indicadores económicos y sociales que sugieren un Estado en catástrofe, o que haya padecido los efectos de una guerra. Ubicar el origen de tal crisis representa un ejercicio de creación importante, sobre todo para identificar las causas y corregir las fallas que como sociedad hemos tenido a lo largo de los últimos años.

Uno de los aspectos en el que coinciden profesionales de las distintas áreas de conocimiento es el peso de las instituciones democráticas en el desarrollo económico y social del país. En el caso de la economía venezolana, dos de los factores que más determinan el camino desarticulado que ha recorrido nuestra sociedad tienen que ver con decisiones de política económica que han implicado la ruptura del arreglo institucional, como lo fueron la pérdida de la autonomía del Banco Central de Venezuela o el manejo de la deuda externa nacional, sin contar con la aprobación del Parlamento venezolano. En ambas situaciones, las acciones derivaron en crisis profundas de hiperinflación y de deuda externa.

En medio de este escenario, el país se encuentra ahora excluido parcialmente del sistema económico y político internacional, sin acceso a mecanismos de financiamiento que puedan impulsar un proceso de reactivación de su estructura productiva, y tal parece que solo a través una reconstrucción del tejido institucional es que se puede alcanzar un proceso de inclusión en las distintas dinámicas de producción, comercio y financiamiento del sistema económico internacional contemporáneo, en un contexto mundial de retos fiscales, financieros y comerciales para atender la crisis originada por la pandemia.

### DEL CONTEXTO INTERNACIONAL, MÁS ALLÁ DE LA COVID-19

#### LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

Mientras Venezuela avanzaba hacia el desconcertante territorio de la recesión prolongada, el mundo productivo inició un proceso de transformación productiva que reunió los avances en cibernética y telecomunicaciones con las innovaciones en ciencia y medicina para introducir nuevos renglones en el debate público tales como nanotecnología, ciberfábricas o el llamado “internet de las cosas”, para darle una nueva característica de salto cualitativo a los distintos medios de producción contemporáneos.

Este proceso, también conocido como “la cuarta revolución industrial”, tiene implicaciones tanto para el modelo de desarrollo de las distintas sociedades, como para el mantenimiento de un sistema internacional que garantice las capacidades de las generaciones presentes y futuras de producción y consumo idóneos para alcanzar un nivel de desarrollo pleno y una calidad de vida decente.

Por un lado, todo proceso productivo que implique una actividad repetitiva es susceptible de ser robotizada, dando paso a fábricas automatizadas que sustituyen la mano de obra por máquinas robot que modifican la relación de trabajo de las personas. Por el otro lado, y en la misma medida que avanza el uso de las tecnologías en los procesos de transformación, la llamada “economía naranja” marca una tendencia de uso de la creatividad en la elaboración de bienes y servicios, dando forma a nuevas modalidades de empleo y nuevos retos en la educación y capacitación de las sociedades. Esta tendencia genera así una diferencia entre oficios que son más vulnerables a la automatización tales como la agricultura, la minería y las manufacturas, frente a profesiones de creación intelectual menos vulnerables a ser sustituidos por la inteligencia artificial, como la informática, las finanzas, la educación y otros servicios profesionales.

#### LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

En medio de estos cambios se encuentra, como telón de fondo, una creciente preocupación por el medio

ambiente y los efectos de la actividad humana sobre el planeta. Recientemente, tanto el grupo intergubernamental de expertos como la Conferencia Mundial sobre el Clima reunida en Glasgow, conocida como la COP 26, alertaron sobre el llamado “punto de no retorno”, en el cual las consecuencias de los gases de efecto invernadero (GEI) sobrepasarán la meta de 1,5° de aumento de la temperatura mundial, que es la meta fijada por los países en el Acuerdo de París, para evitar cambios drásticos que amenacen la biodiversidad.

En el centro del debate ambiental sobre el calentamiento global se encuentran las fuentes y usos de las energías en los procesos productivos. El dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) aparece como responsable del 80 % de los GEI, de manera que todas las políticas que persigan reducir la emisión de agentes contaminantes, pasan por la reducción de la extracción y consumo de energías de origen fósil, principalmente el carbón y el petróleo.

En el contexto pandémico, todos los esfuerzos de las principales organizaciones internacionales estuvieron enfocadas en contener la propagación del virus para evitar el colapso de los sistemas sanitarios, en primera instancia, para luego impulsar, mediante el gasto público y apoyo financiero, la reactivación de la economía y evitar así una recesión económica que se prolongue en el tiempo. Esta oportunidad la han aprovechado los distintos gobiernos para reorientar sus políticas de apoyo y estímulo a sistemas productivos más verdes y más sostenibles. Ejemplos de estas medidas los encontramos en la política de EE.UU. enfocada en alcanzar una economía con cero emisiones de carbono para el 2050, o el debate de formación del nuevo gobierno alemán, centrado en la eliminación de motores de combustión interna para el año 2030.

De esta manera se está construyendo un perfil para la sociedad del futuro cuyos principales componentes están asociados a una *transformación productiva*, que requiere cada vez más talento capacitado en profesiones vinculadas a la creatividad humana, enmarcado en una *transición energética* que, más temprano que tarde,



IMAGEN CONSTRUIDA POR EL AUTOR

sustituirá el uso de combustibles fósiles por energías más sostenibles.

Para nuestro país, el debate no puede enfocarse en cómo volver al sistema económico mundial, tal como lo conocíamos, desde nuestras ventajas comparativas naturales (el petróleo), sino con un profundo debate sobre el modelo de estructura productiva que deseamos para las futuras generaciones.

#### UN MODELO DE DESARROLLO CONSENSUADO

El avanzado deterioro de las condiciones del país urge a tomar posiciones que van más allá de la política y de las instituciones democráticas de Venezuela. Este marco institucional, se convierte en una precondition para que pueda haber un desarrollo armónico del país en su totalidad.

Pero la crítica situación insta a fijar una actitud mucho más definida y aterrizada sobre los problemas estructurales del país, desde temas de doctrina constitucional como la garantía a la propiedad privada y a la promoción de un modelo de desarrollo económico y social sostenible, pasando por cuestiones relativas a la capacidad de ofrecer servicios públicos de calidad tales como acueductos, servicio eléctrico, de telecomunicaciones, educativos y de salud, así como un modelo socioprodutivo sostenible y de capacidad industrial que garantice a las generaciones presentes y futuras un nivel de vida decente y seguro.

La sociedad venezolana del siglo xx fue construida bajo una industrialización forzada por un Estado fuerte, dispuesto al gasto cuantioso y con amplias competencias, gracias a las oportunidades que las distintas bonanzas petroleras les ofrecieron a los modelos de turno. Una sociedad del siglo xxi no puede ser construida bajo la misma premisa, especialmente frente a la amenaza de cambio de paradigma energético, que ubica a la industria petrolera como freno al desarrollo sostenible y ecológicamente responsable. La sostenibilidad del Estado y de la sociedad en general debe entrar en el debate para plantear acciones futuras, asumiendo posturas más profundas que la sola atención a los problemas humanitarios circunstanciales del país.

Tres temas en particular deben formar parte de la discusión de un modelo de desarrollo que desde su origen debe implicar un consenso de las distintas visiones que puedan tener los miembros de nuestra sociedad. Estos temas son: *la sostenibilidad fiscal* en un contexto de fuertes compromisos externos, *una modernización de los sistemas educativos y de capacitación* para un nuevo paradigma socioprodutivo y *la generación de un conjunto de incentivos* para orientar las capacidades productivas que se generen hacia un proceso de inserción internacional.

Para el primero de los temas, la mayoría de los planificadores entienden que para dar un salto cualitativo de crecimiento hacen falta recursos externos que per-

mitan apalancar al sistema económico. Pero esta verdad aparente debe acompañarse de la convicción de que lo que pidamos prestado las generaciones futuras deberán honrarlo con impuestos, y eso lleva implícito un rompimiento con el paradigma rentístico que ha sostenido al país en los últimos cien años.

El tema educativo también exige un acuerdo explícito. La mayoría de los procesos de industrialización han sido acompañados y sustentados por la innovación de sus sociedades. El más reciente modelo de desarrollo asiático comprende un apoyo institucional que invierte en sistemas de investigación y desarrollo que impulsen a modelos de innovación.

Por último, como ya hemos advertido, las transformaciones productivas cada día avanzan en ciclos más cortos y los saltos de paradigmas tecnológicos se hacen más frecuentes. La pandemia forzó a las relaciones humanas a *dar un brinco* y adelantar procesos de cambios tecnológicos acelerando fenómenos como la virtualidad, la inteligencia artificial, entre otras innovaciones en un mundo que, por un lado, reafirma las fronteras nacionales pero que, por el otro, aumenta la globalidad y la interdependencia de los sistemas productivos y de consumo. Así, cualquier actividad productiva estará intrínsecamente vinculada con lo global y lo digital.

Ante la crisis actual, con el entorno constantemente cambiante, y con el reto de la descarbonización mundial, el modelo de desarrollo venezolano debe sufrir una redefinición hacia los nuevos escenarios. Esta discusión debe conducir a un consenso de los distintos sectores de la sociedad para que dicho modelo de desarrollo pueda tener el soporte institucional que permita una transformación tan profunda como necesaria. Para una discusión tan significativa serán muy importantes temas como los expuestos en los principales consensos en materia de desarrollo mundial.

\*Internacionalista. Ms en Economía Internacional. Profesor universitario de la UCV.



YVES HERMAN / REUTERS

Una red en búsqueda de soluciones

## Reflexionando sobre Glasgow

Félix G. Arellano P.\*

En esta oportunidad, nuestra lectura es limitada y se concentra en aspectos políticos, resaltando avances, en particular aquellos pequeños, quizás intangibles, pero significativos para generar las condiciones que permitan avanzar en los cambios que se requieren en beneficio de nuestro ecosistema

**H**a concluido recientemente la 26 reunión de la Conferencia de las Partes sobre el Cambio Climático (COP26), que tuvo lugar en la ciudad de Glasgow, en Escocia; por lo tanto, ahora hablamos del Acuerdo de Glasgow, que está generando interesantes reflexiones y muy diversas lecturas, varias de ellas cargadas de escepticismo y desconfianza, situación inevitable, pues nos encontramos frente a un tema muy complejo y con grandes expectativas de los grupos ambientalistas.

Sobre aspectos técnicos cabe destacar que, en los resultados de la reunión de Glasgow encontramos avances, por ejemplo, se ha reconocido claramente los efectos del carbón como energía sucia; empero, poderosos intereses –particularmente de China e India– han impedido adoptar compromisos más categóricos. Ahora bien, no obstante la complejidad y lentitud de la dinámica multilateral, la COP avanza en la identificación de los problemas, los factores determinantes, los obstáculos y la formulación de propuestas técnicas para la solución.

El riguroso y sistemático trabajo de la COP y toda la maquinaria técnica que ha generado de académicos, investigadores, gremios y ONG, están realizando aportes desde diversos ángulos: trabajando en los diagnósticos, promoviendo propuestas, generando conciencia, formando recursos, colaborando en la aplicación de las acciones, controlando el cumplimiento de los compromisos, denunciando las irregularidades.

La COP ha estimulado la conformación de toda una red de instituciones y personas concentradas en la búsqueda de soluciones, que crece y se multiplica a escala mundial.

Otro elemento interesante tiene que ver con la capacidad creativa e innovadora que está caracterizando la negociación, particularmente en la conformación de los incentivos para promover conductas responsables en los diversos actores involucrados en el tema: gobiernos,

empresas y la sociedad, entre otros, a los fines de reducir y progresivamente eliminar la emisión de los gases de efecto invernadero o desarrollar mecanismos eficientes de absorción de tales gases.

La COP ha estimulado la incorporación de creativos mecanismos del ámbito financiero (bonos de carbono), y de innovación técnica y tecnológica como recursos fundamentales para apoyar el logro de objetivos ambiciosos y complejos, tales como: eliminar las energías contaminantes (combustibles fósiles) o evitar el incremento de la temperatura del planeta. Paralelamente, la capacidad creativa de muchos investigadores y empresas está concentrada en la generación de técnicas y tecnologías sustentables para beneficio del ecosistema.

También debemos destacar que la COP ha logrado avanzar en la progresiva incorporación de la equidad en el proceso de negociaciones. La situación de los más débiles y vulnerables frente a las consecuencias del cambio climático ha estado presente en la agenda y en los compromisos y, no obstante las dificultades y resistencias, se van logrando avances.

En efecto, la declaración de Glasgow desarrolla ampliamente el tema del apoyo a los países más vulnerables, particularmente en el aporte de recursos técnicos y financieros.

Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, conviene resaltar que el tema ecológico en general, y el cambio climático en particular, están contribuyendo a la transformación de los paradigmas vigentes. El monopolio y la primacía de los Estados se van diluyendo, no desaparecen, pero resultan cada día más limitados para poder enfrentar los desafíos que conlleva el mundo global.

Casos como el efecto invernadero, el deterioro de la capa de ozono o la propagación de nuevos virus o bacterias que amenazan a la humanidad, no encuentran solución cuidando las fronteras o imponiendo restricciones nacionales. Por otra parte, los nuevos temas, en particular la ecología, confirman que la ruta para la construcción de soluciones efectivas y eficientes conlleva desarrollar el proceso de diálogo, negociación y cooperación, sin exclusiones.

La pandemia de la COVID-19 nos está demostrando que la inmunidad de rebaño exige de la atención de la humanidad en su conjunto. Las burbujas de privilegiados no resultan eficientes. La construcción de soluciones globales exige de la participación, no solo de todos los gobiernos, también de múltiples sectores que forman parte de la sociedad civil, en particular de cada uno de nosotros como seres humanos, que nos enfrentamos con la urgencia de cambios de patrones sociales, conductas de consumo y de comportamiento individual.

Otro elemento de la dinámica ecológica que incide en los cambios de las relaciones internacionales tiene que ver con el papel de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que se posicionan como un novedoso actor, cada día más activo y necesario. Representan un medio de acción de los ciudadanos en la intrincada dinámica de la interdependencia compleja que vivimos a escala global; permiten, entre otros, articular propuestas,

ejercer presión tanto interna como global, promover iniciativas, apoyar el seguimiento y cumplimiento de los compromisos.

Entre los factores que estimulan el escepticismo frente a Glasgow destacan los dilemas entre lo urgente y lo acordado, y entre lo acordado y su efectivo cumplimiento. Este último aspecto constituye un tema medular en las relaciones internacionales, que algunos estiman se puede superar con la adopción del carácter vinculante de los compromisos; es decir, el obligatorio cumplimiento de las normas, elemento importante en la dinámica del orden liberal internacional 2.0 (OLI 2.0).

Un punto de quiebre frente a la irresponsabilidad de los gobiernos lo puede representar la sociedad civil, que puede estimular el cumplimiento de la agenda ecológica desde la base, pero eso es posible solo en sociedades libres y democráticas.

En este sentido la ecología está estimulando la conformación de una dinámica novedosa, donde la población, que progresivamente adquiere consciencia de los problemas, desarrolla los esfuerzos para asumir los cambios de conducta que exigen las circunstancias que está enfrentando el planeta.

Pero no todo es tan sencillo y los obstáculos frente a los temas ecológicos son enormes, entre otros, los gobiernos anclados en la rígida visión de la soberanía; las corporaciones concentradas en maximizar beneficios, sin mayor interés por la sensibilidad social y ecológica; nosotros los ciudadanos como consumidores con patrones depredadores de la naturaleza; y una nueva resistencia va creciendo y penetra la política: los negacionistas, quienes por desconocimiento, convicción o intereses, rechazan las evidencias de la amenaza ecológica que estamos enfrentando, no solo por el cambio climático.

El panorama es dramático; empero, cuando observamos la creciente participación de la juventud en la gran mayoría de los países, luchando por las transformaciones en múltiples ámbitos, incluyendo la ecología, encontramos razones para tener esperanzas. Sin diferencias de ningún tipo, resulta fundamental formarnos en valores de convivencia y respeto, tanto de la dignidad humana, como del ecosistema.

Como dirían nuestros aborígenes: la madre Tierra requiere ser tratada con amor y respeto; en consecuencia, los gobiernos, las empresas, los negocios, la competitividad, pero también el consumo individual, deben avanzar en la aceptación y aplicación del cambio de paradigma, por una vida ecológicamente respetuosa del sistema en su conjunto.

---

\*Internacionalista. Doctor en Ciencias Políticas. Profesor titular de la UCV. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.

#### NOTA:

Este artículo ha sido publicado originalmente en el portal digital del diario *Tal Cual*: <https://talcualdigital.com/reflexionando-sobre-glasgow-por-felix-arellano/>



Jesús Piñero retratado por Sergio González.

(@KUAMACHI)

Jesús Piñero:

## “La UCV me formó en todos los sentidos, no solo profesionalmente”

Daniela Paola Aguilar\*

En el marco de los 300 años de la máxima Casa de estudios de Venezuela, dedicamos este espacio para descubrir el rostro de un joven cuya voz ha hecho eco entre sus pasillos. Su trabajo ha llegado a las distintas esferas sociales y su experiencia habla del bien que se expande cuando se comunica de forma veraz y objetiva

**H**istoriador y periodista de la UCV, donde también ha sido profesor, este joven caraqueño de 28 años nacido en la comunidad de Petare ha demostrado una pasión inefable por el país y su gente: su público predilecto. Con estudios profesionales en Edición e Historia Contemporánea de Venezuela, apuesta por la formación como clave para el desarrollo: la mayor parte de su tiempo lo dedica a la investigación y formación de jóvenes. Su elocuencia trasciende las pantallas y su pluma es reconocida en portales como *El Estímulo* y *Prodavinci*. Para él, las palabras se escriben mejor con libertad y curiosidad.

Ser luz que *vence la sombra*, así describimos el ejemplo de este joven ucevista que ya está esperando la publicación de su tercer libro.

—En el marco de la celebración del tricentenario de la Universidad Central de Venezuela (UCV – 1721-2021),

el profesor Alberto J. Navas Blanco ha publicado un libro dedicado a recordar los movimientos reformistas que tuvieron lugar en Hispanoamérica y favorecieron —entre otras cosas— la fundación de la primera universidad venezolana; un legado que abrió el camino a un nuevo tipo de modernidad en el país... ¿Cómo crees tú que la UCV ha influido en los procesos sociopolíticos y culturales venezolanos a lo largo de su historia?

—La influencia ha sido muchísima, por algo dicen que la Universidad Central de Venezuela es un reflejo del país. Por sus pasillos y sus aulas han pasado las grandes mentes venezolanas que han llevado las riendas de la nación por años. Esto no necesariamente ha sido positivo, pues basta ver la ideología de algunos estudiantes en la segunda mitad del siglo xx y la de quienes nos gobiernan actualmente. Pero eso da cuenta de que la UCV ha sido siempre un espacio democrático, un recinto en el que han convivido diferentes visiones y proyectos de país. Y de eso se trata la esencia universitaria, de la pluralidad de ideas y del pensamiento crítico.

Al profesor que comentas, Alberto Navas, tuve la oportunidad de editarle un libro llamado *Presidentes ucevistas*, que publicamos en la Asamblea Nacional en el año 2017, porque precisamente la mayoría de los presidentes de Venezuela que han contado con una formación universitaria han pasado por la UCV. Y eso demuestra que no necesariamente ha sido buena. Por un lado, en la UCV se formaron desde Cristóbal Mendoza, nuestro primer presidente civil, pasando por José María Vargas, hasta Rómulo Betancourt y Rafael Caldera, entre tantos otros demócratas; pero también estudiaron Antonio Guzmán Blanco o Victorino Márquez Bustillos, el primero como sabemos fue un megalómano y autoritario, y el segundo un funcionario al servicio de la dictadura más longeva. Eso hasta Delcy y Jorge Rodríguez quienes hoy detentan el poder junto a Nicolás Maduro. De manera

que la influencia ha sido vasta y no siempre de aciertos, también de varios tropiezos.

Ahora que celebramos el tricentenario pudiéramos señalar que esa influencia histórica trasciende incluso los años republicanos, pues la UCV es más vieja que la República. Basta ver quiénes se formaron en sus aulas durante el siglo XVIII, hombres como Juan Germán Roscio o Francisco de Miranda, claves para nuestra independencia.

Ser la tribuna de la educación plural en Venezuela, ha hecho a la UCV la sede de los principales debates políticos del país. El epicentro de las discusiones de nuestro pasado y presente. Siempre con miras al futuro, pensando en el porvenir. Esa presencia no ha sido pasiva nada más, sino también crucial para la historia. Lo podemos ver con la llamada Generación de 1928 o con el papel de los universitarios el 21 de noviembre de 1957. O, si nos vamos más atrás, revisemos cómo fue la batalla de La Victoria del 12 de febrero de 1814, con los estudiantes universitarios, los acompañantes de José Félix Ribas.

La UCV ha crecido con Venezuela, ha madurado y vivido sus procesos claroscuros. Y aún en el presente, sigue siendo una protagonista de primer orden en nuestra historia.

**—La capacidad de resistencia popular generalmente tiene repercusiones culturales, socioeconómicas y políticas que a simple vista son difíciles de visualizar, pero que a largo plazo inciden significativamente en un sistema social dado. En este sentido, el Movimiento Estudiantil en Venezuela ha sido un elemento clave para el análisis... ¿Por qué la Universidad venezolana ha sido clave en la gestación de nuevos liderazgos emergentes?**

—Porque la autonomía lo ha permitido, porque la libertad académica y el hecho de ser la primera casa de estudios del país le ha dado ese papel tutelar frente a otras universidades. Te decía lo de la Generación de 1928 precisamente por eso. Por esos años la Universidad Central pensó la democracia en medio de uno de los tiempos más oscuros de nuestra historia. Betancourt, Caldera y Leoni fueron hombres que se formaron dentro de la Universidad Central de Venezuela. Y ellos, como muchos otros, edificaron la democracia que pensaron en los salones ucevistas.

Eso ha sido clave porque la pluralidad, la discusión y el debate de ideas siempre han recorrido sus pasillos, incluso en medio del caos actual. De hecho, ahora más que nunca ese debate se produce, pese a la situación universitaria. Aunque la Universidad Central parezca una *burbuja* en el medio de Caracas, no se escapa de su realidad. Allí hay un contacto directo de todas las esferas: el pudiente que quiere egresar por el prestigio que continúa gozando la UCV está sentado en la misma aula junto al menos favorecido económicamente que, aparte de entrar por eso mismo, lo hizo posiblemente porque no puede costearse una universidad privada. A mi parecer, ese contraste la hace más que una institución, la convierte en un país en miniatura. Y en ese salón hay intercambios. Eso, sin duda, contribuye con



SERGIO GONZÁLEZ (@KUAMACHI)

la gestación de los nuevos liderazgos, porque muchas realidades que se desconocen terminan coincidiendo. Lo cual es esencial para la formación de un líder, que no necesariamente es político, también gerencial, comunitario... ¿Qué más democrático que ese contacto?

Aparte, la UCV es una escuela de políticos. La movilidad de las elecciones estudiantiles, las campañas de las planchas y el papel que juega la Federación de Centros Universitarios dentro de la política nacional ha sido un trampolín para muchos dirigentes, de todas las toldas. La UCV no es un colegio o una institución común y corriente, es un espacio de convivencia, donde el rico y el pobre cuentan con los mismos derechos y las mismas oportunidades.

—Tú eres ucevista y de formación humanista. Sabemos que egresaste de la Escuela de Historia (2012) y de la Escuela de Comunicación Social (2019) con honores, pero sobre todo con mucho sacrificio. Ahora, en el ejercicio profesional ¿A dónde te va llevando esta fusión en un país cuya historia se ha visto vulnerada por el discurso oficialista y el libre ejercicio del periodismo es una utopía?

—Lejos. Me ha llevado lejos. Y esto te lo digo sin jactancia ni mucho menos: haber elegido estudiar ambas carreras de manera simultánea ha sido de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Entrar a la Escuela de Historia abrió mi mente y ya en el segundo semestre de la carrera supe que eso era lo que quería hacer el resto de mi vida, investigar. Comunicación Social seguía presente y como mi mamá siempre dice que *el peor trámite es el que no se hace*, solicité estudios simultáneos y me los aprobaron. Fue así como se fue dando todo. Cuando estudiaba las dos carreras me di cuenta de que la fusión era lo máximo, pues claro: la historia versa sobre el pasado y el periodismo sobre el presente. La historia me da profundidad y la rigurosidad del discurso, pero el periodismo la forma de contarlo ameno, cercano, diáfano y próximo con la gente, que es al final el público al que siempre he querido llegar. A mi modo de ver, de nada sirve escribir libros densos para el claustro, si no me lee la ciudadanía, que es la que toma decisiones en las urnas electorales. Esos libros densos, por supuesto, son necesarios dentro de la investigación académica, pero creo que la buena redacción del periodismo y la rigurosidad del método histórico ha sido una extraordinaria fusión que conseguí por azar. No estuvo en mis planes, solamente se dio y ya.

Un dato curioso y que complementa esto es que a comienzos de este año gané el segundo lugar del Premio de Historia “Rafael María Baralt”, que otorga la Academia Nacional de la Historia y la Fundación Bancaribe, para la Ciencia y la Cultura. Y adivina... ¡Lo gané con mi trabajo de grado que hice para la Escuela de Comunicación Social! Es un premio para historiadores jóvenes que yo gané con una investigación histórica y periodística a la vez. La historia es lenta, el periodismo es rápido. La historia a veces tiene camisa de fuerza, el periodismo no necesariamente. Pero ahí está lo rico, una me mantiene enfocado y la otra me da libertad.

Ahora, eso no significa que siempre ande en modo “historiador y periodista”, a veces me toca ejercer cada función por separado. Y eso por supuesto ha tenido consecuencias para mí en un país donde se pretende hacer de la historia un dibujo libre y del periodismo mera propaganda. Pero hasta ahora sigo siendo libre y espero continuar siéndolo siempre ya que, por encima de cualquier oficio, me considero un ciudadano crítico, abierto siempre a la discusión. La crítica es fundamental, de ella dependen la pluralidad y la democracia.

—Si algo tiene para enseñarle la UCV a sus estudiantes son valores; cívicos y morales, fundamentalmente. En su apuesta histórica, que hoy celebra trescientos años, se ha enfocado en la formación de ciudadanos integrales con un sentido de pertenencia inefable por su país. Son muchos los que han sido preparados aquí para *vencer la sombra*... ¿Qué te ha dejado a ti la UCV aún en medio de tantas dificultades? ¿Cuál es tu mensaje para los jóvenes profesionales que como tú —y como yo— siguen apostando por Venezuela?

—La UCV me formó en todos los sentidos, no solo profesionalmente. Me enseñó a resolver, a ser resiliente y a entender que los grandes éxitos dependen de nosotros mismos. Que el esfuerzo siempre recompensa. Tal vez el hecho de que, a pesar de las adversidades, he demostrado que siempre se puede salir adelante si estás enfocado en lo que quieres y sabes trazar un plan para conseguirlo. Me enseñó a perseverar. Además, en la universidad conseguí a mis mejores amigos.

Hoy por hoy, mi aporte, humildemente, pudiera apuntar a eso: demostrar que no importa quién eres ni de dónde vienes, solo importa tener foco y moverse en función de lo que quieres. Y ese aprendizaje me lo dio la UCV, sin duda. Allí uno tiene que resolver por su cuenta muchas veces, conocer gente, caminar de aquí para allá, discutir, conversar... O sea, esa formación profesional ucevista creo que todos la recibimos en algún momento, algunos más que otros, pero resulta crucial para el desenvolvimiento profesional posterior. Ahí podría estar la clave de mi éxito: no me rindo.

Entiendo que vivimos en un país complejo donde las planificaciones no siempre salen como uno desea pero, al final, con disciplina, tesón y muchísima paciencia lo logramos. Poder contar mi historia, mostrar mi origen y lo poco que he hecho a esta edad es mi mensaje para todos aquellos que quieren seguir apostando por el país y por la Universidad, porque la formación humana que nos da la UCV es necesaria, aunque a veces sea muy dura.

Que sean muchos más forjando lumbreras que venecen la sombra...

¡Gracias, UCV!

---

\*Internacionalista (UCV). Jefa de redacción de la revista *S/C*.  
Miembro de la segunda cohorte del Voluntariado Profesional de la Compañía de Jesús en Venezuela  
“Proyecto Javier”.

# El “mal” común

Álvaro Partidas\*

“ En la doctrina social de la Iglesia católica se define el bien común como “[...] el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten, ya sea a la colectividad y también a sus miembros, alcanzar la propia perfección más plena y rápidamente”.

Partiendo de esta breve definición pareciera que en nuestro contexto es más pertinente hablar del “mal común” como concepto, que de lo contrario. ¿Cuáles condiciones de la vida social nos faltan, ya no esporádicamente, sino a diario? ¿Cuán lejos estamos de lograr esas condiciones? ¿Es posible lograrlas algún día? ¿A quién corresponde la garantía de esas condiciones? ¿Qué papel jugamos en todo esto?

Hoy el “mal común” pareciera que se ha apoderado de nuestra vida, como colectividad y como individuos. Cada vez estamos más lejos de alcanzar nuestra propia perfección pues tenemos una primera tarea básica que es lograr la supervivencia. El entorno no ofrece condiciones a la mayoría para su desarrollo. No hace falta mencionar a lo que estamos expuestos diariamente, tanto física como psicológicamente, para darnos cuenta lo cuesta arriba de la situación. Sobrevivir hace que vivamos al día, sin posibilidades reales de pensar otra cosa, pues cada hora es vital, cada minuto cuenta, para llegar al próximo, así que la realización personal o el bien común, no es que sean vocablos vacíos para muchos, sino que simplemente no existen.

En contraste a esta situación, se habla de unas fulanas *burbujas de confort* que se instalan en ciertos espacios de las ciudades del país, donde pareciera que este drama no está presente, no se ve, o simplemente se ignora. Donde hablar de estas cosas es mal visto, porque “esto se acomodó” o porque la “vida hay que disfrutarla” y, bueno, sin querer ser aguafiestas, esto es un elemento más de ese “mal común” en el que nos estamos moviendo. Es parte de eso, pues es imposible llegar al bien común de manera individual. Sin que esto suene a colectivismo o a alguna palabra con mayor connotación negativa –que pudiera terminar en otro “ismo”– que el lector quiera atribuir.

Uno puede estar “bien” o pensar que así lo está, inclusive podemos pensar que haciendo solo lo que nos corresponde es suficiente para hablar de nuestro aporte a la sociedad, pero resulta que en un lugar donde las cuestiones mínimas ni siquiera sirven, es muy difícil quedarse en su propio espacio, sin que esto tarde o temprano lo afecte. La única forma de ir en la búsqueda del bien común es contribuir en la ampliación de esos espacios de bienestar; mientras que, por el contrario, si nos conformamos con lo que hay, el “mal común” seguirá expandiéndose.

¿Cómo podemos contribuir al bien común entonces? Primero que todo reconociendo dos cosas: con estar bien nosotros solos, no basta; nunca ha bastado, y lo otro es que

la búsqueda del bien común no es algo que podemos delegar en los demás, sino que nosotros somos protagonistas de esto. Por esperar que otros resolvieran dejamos los asuntos públicos en manos de los “menos malos” y resultó que, cuando como sociedad nos cansamos de ellos, se pensó que esto se arreglaría sustituyéndolos por otros: así llegaron los peores. Entonces, corresponde ahora poner nuestro granito de arena en la búsqueda y construcción de ese país que garantice –como dijo Juan XXIII– *las condiciones de la vida social, con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección.*”

---

\*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.



## La república necesita bien común ¿Qué te ha pasado Venezuela?

Rafael Tomás Caldera\*

ANDRES MARTINEZ CASARES / REUTERS

En esta oportunidad, Rafael Tomás Caldera, Guillermo Tell Aveledo y S.E. Cardenal Baltazar Porras se han dado cita en este espacio para ofrecernos elementos claves anclados en raíces históricas que no solo revelan el rostro de una Venezuela herida, sino necesariamente rescatable, donde el bien común se torna indispensable. No obstante, para consolidar el bien común es necesario que cada uno de nosotros, como ciudadanos y como creyentes, seamos protagonistas, actores de primera línea de nuestro presente y futuro

**E**n medio de la larga noche que atraviesa Venezuela muchos se preguntan, con desazón: ¿Qué nos ha pasado? ¿Qué fue de aquella Venezuela “toda horizontes como la esperanza, toda caminos como la voluntad”?

El pueblo –aquel pueblo bueno que amaba, sufría y esperaba– está hoy en completa postración.

En semejante estado, algunos quieren engañarse con espejismos de vitalidad. Olvidan el vigor que exhiben las células cancerosas o con el que se multiplican los microorganismos en un cuerpo descompuesto.

Es necesario, más que nunca, meditar en *el sentido del proceso vivido*, si queremos encontrar curación para nuestros males.

A lo largo de estos años han aparecido, y aún aparecen cada día, documentados estudios sobre los avatares de nuestra historia reciente. No se trata entonces de reproducir esa información ni de repetir tales análisis, de mucho provecho por lo demás. Se trata, de manera sencilla y como previa a todo lo otro, de descifrar el sentido del proceso y, con ello, determinar la raíz de nuestros males.

Solo así podremos nutrir la esperanza de recobrar el país perdido.

**La unidad del territorio de un país, aquello por lo cual se lo toma como un sujeto y no tan solo una porción de tierra, dejada en manos de quien quisiera colonizarla, depende del gobierno que lo rige. Un gobierno en un territorio.**

### DESARTICULACIÓN

Quizá lo más aparente, al observar de manera desprejuiciada nuestra realidad actual, sea lo que puede compendiarse bajo el término 'desarticulación'. Venezuela es hoy un país desarticulado.

Ello se pone de manifiesto, en forma muy patente, en la desintegración del territorio nacional, la ruina de las empresas del Estado y el colapso de los servicios públicos.

No hay que poner énfasis alguno para hablar de *colapso* de los servicios públicos. Lo experimentamos a diario: no hay agua, no hay luz, no se recoge la basura, las calles y carreteras están intransitables. Al expresarlo de este modo reducido, como en esquema, parecerá que exageramos. No es nuestra intención. Cada quien sabe a qué atenerse al respecto y no necesita que le digan nada acerca de lo que padece a diario. Importa, en cambio, recordar que se ha tratado de un colapso de unos servicios imprescindibles que, a pesar de sus limitaciones, funcionaban, acaso de manera desigual, pero en todo el país.

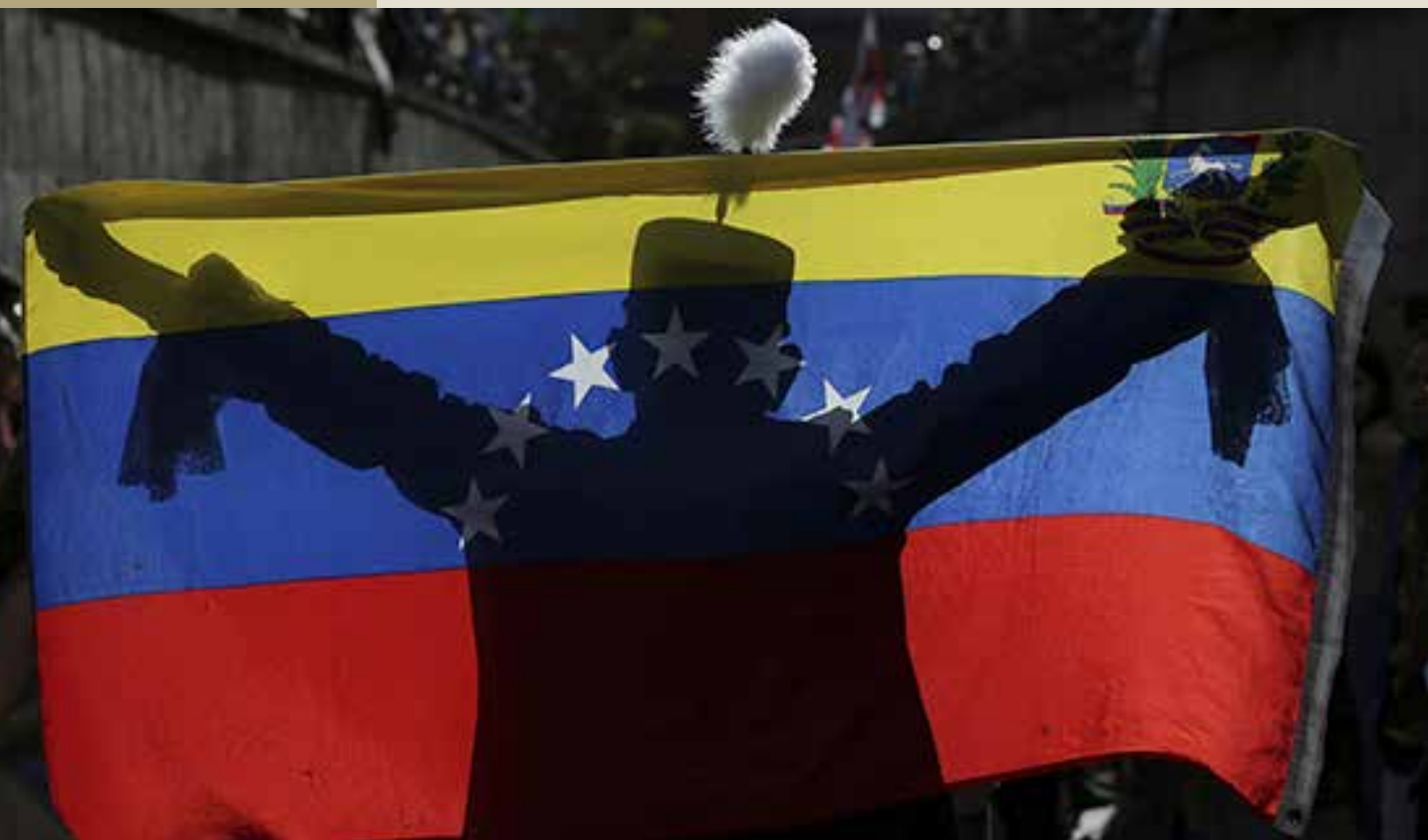
Decir que las empresas públicas se hallan en ruina no requiere tampoco mucha argumentación. Quien conoció en su momento las empresas de Guayana –el hierro, el aluminio–; quien pudo ver cómo operaba la Electrificación del Caroní C.A. (Edelca) en lo que tenía co-

mo cometido propio; quien –¡todos nosotros!– vio el esplendor de Petróleos de Venezuela, S.A. (Pdvs), de sus empresas filiales y de su centro de investigación, de donde salió entre tantas cosas de provecho la Orimulsión, que hoy sirve en otras tierras; quien experimentó el país unido por la red de telefonía nacional, no puede menos de sentir que acaso vive una pesadilla. Lo hemos perdido todo.

La desintegración del territorio amerita, sin embargo, que nos detengamos un poco más porque –por sorprendente que sea– no parece ser objeto de mayor atención ni, por consiguiente, se advierte la gravedad que reviste.

La unidad del territorio de un país, aquello por lo cual se lo toma como un sujeto y no tan solo una porción de tierra, dejada en manos de quien quisiera colonizarla, depende del gobierno que lo rige. Un gobierno en un territorio.

Si se retrocede en el tiempo, puede verse cómo la unión o no de ciertos países deriva de su origen y su experiencia histórica. Evangelizada desde Constantinopla, la Madre Rusia no fue nunca parte del sistema europeo occidental. Por eso, cuando a la caída de la Unión Soviética algunos pensaron que Rusia entraría en la Unión Europea, olvidaron esa verdad elemental: que aquel territorio, aquel país era



**Pero la tarea de un gobernante es la justicia y el bien común. Gobierna a todos y para todos, no ha de tomar partido por un grupo. Le toca más bien, podría decirse, impedir el daño que los malos ciudadanos puedan causar, es decir, preservar la unidad y la concordia, la paz civil.**

sencillamente otro, irreductible, aunque sus élites hablaran francés en tiempo de los zares.

Asimismo, Venezuela quizá podría entrar en una confederación de naciones bolivarianas; pero no podía ser gobernada desde Bogotá. La historia lo hacía inviable.

Todo esto subraya cómo la unión del territorio está vinculada, incluso deriva, del gobierno que lo rige, con la pertenencia que trae consigo. En un sentido primario, por desgracia no infrecuente, esa movilización que se puede dar para la defensa del territorio, el suelo patrio amenazado.

Pero hoy Venezuela está fragmentada como no lo estuvo ni siquiera tras la Guerra Federal, cuando las regiones en gran medida incomunicadas seguían, o padecían, a los caudillos regionales. Juan Vicente Gómez derrotó a esos caudillos, trazó carreteras, unificó el país bajo su férreo mando. Habrá entonces una hacienda pública unificada, se darán los primeros pasos en el desarrollo institucional que Eleazar López Contreras llevó a cabo.

En nuestros días, el *mando* —sí, el mando— está fragmentado. Lo ejercen personas y bandas diversas que tienen firme control de sus territorios. Como suele ocurrir, a la vez protegen y explotan a la gente. ¿Será necesario enumerar algunas de esas bandas, con sus cabecillas? Son demasiado conocidos. Retengamos en cambio su alcance, con un ejemplo de hace un tiempo: Maracay ha sido el epicentro del poder militar del país... y esa ciudad se detuvo dos días enteros por orden de un *pran* desde la cárcel.

¿Volverá el país a recuperar su unidad?

Sin duda, la desarticulación de Venezuela —en su territorio, sus empresas básicas, sus servicios— ha sido terreno abonado para los depredadores. Cuando falta lo más necesario, cuando no hay orden que nos proteja, hay campo abierto para la corrupción, las actividades ilícitas, la explotación de la necesidad ajena. Todo ello ha sido denunciado, en parte censurado. No faltan voces que claman por la aplicación de una justicia, que tarda demasiado en llegar. Lo inmoral y dañino de esas conductas, responsabilidad innegable de quienes las practican, no debe ocultarnos su dependencia directa de la desarticulación de nuestra vida nacional.

Hemos de preguntarnos entonces: ¿por qué este proceso —patológico y patógeno— ha roto la unidad del organismo vivo que fuimos? Entramos a considerar la raíz del mal.

#### **DISCORDIA**

Una ciudad está en concordia, explica Aristóteles (*Ética*, IX, 6) “[...] cuando los ciudadanos

piensan lo mismo sobre lo que les conviene, eligen las mismas cosas y realizan lo que es de común interés”. Es así una suerte de *amistad civil*, que no exige unanimidad de pareceres (lo que sería imposible y hasta inconveniente), pero garantiza un consenso de base que permite la vida en comunidad, una vida que favorezca la realización de las personas. En suma, el bien común.

Esa concordia da lugar a las leyes y permite erigir la autoridad, lo que articula la comunidad para actuar en la historia. Un sujeto uno y viviente.

La ruptura de la concordia, por lo contrario, impide la vida en común, esto es, esa acción compartida para realizar el bien de las personas y de los grupos sociales. Dirá Aristóteles: si en los beneficios algunos aspiran a alcanzar más de lo que les corresponde, quedándose en cambio rezagados en los trabajos y servicios públicos; si para ello se critica y pone trabas al vecino, la comunidad se destruye. “Así, al forzarse unos a otros y no querer hacer gustosamente lo que es justo, acaban por pelearse” (*Ética*, loc. cit.).

Hemos vivido esta historia.

Allí ha estado la raíz del mal. *Se ha cultivado, deliberadamente, la confrontación.*

Entre nosotros, Hugo Chávez sembró la confrontación, y con ella la discordia, desde su primer discurso como presidente electo, cuando se podía esperar de él una actitud más conciliadora que la exhibida en los mítines de la campaña electoral.

Estableció una clara división *en el presente*: patriotas y corruptos. Al contrario de lo que corresponde a un gobernante, que lo es de todos, declaraba de manera enfática que no gobernaría para los que llamó entonces ‘corruptos’ y luego calificaría de ‘escuálidos’, es decir, todos aquellos que no formaran parte de sus seguidores. Pero la tarea de un gobernante es la justicia y el bien común. Gobierna a todos y para todos, no ha de tomar partido por un grupo. Le toca más bien, podría decirse, impedir el daño que los malos ciudadanos puedan causar, es decir, preservar la unidad y la concordia, la paz civil.

La división establecida iba cargada de desprecio: aquellos, los otros, no merecían sino rechazo. No tendrían derechos, como no los tuvieron los expulsados de la industria petrolera o aquellos cuyos bienes fueron incautados. No merecían respeto ni en el lenguaje ni en la conducta.

Con ese desprecio salió a la luz el *resentimiento*, ahora con curso libre en la vida social. La discordia y el enfrentamiento se hicieron permanentes.

**Con severa miopía, no se percibió, por ejemplo, que con el referendo de 1999 y la reforma constitucional regresábamos a la autocracia. El imperio de la ley, siempre imperfecto, que tuvimos por cuarenta años, era sustituido otra vez por la voluntad del caudillo.**

¿Resentimiento? Sí, ese oscuro impulso que puede habitar el corazón humano y lleva a la negación destructora. El anhelo de plenitud, de ser feliz, que late en toda persona puede verse negado por algún obstáculo insalvable: una diferencia física o intelectual con los otros; una carencia, una deformidad; la desigualdad en el trato que se recibe en la familia cercana o en la sociedad, cuando se nos hace sentir que somos menos. El impulso originario al bien, frustrado en su deseo, se vuelve sobre sí y contra lo que ha impedido su logro. Se hace resentimiento. Porque la insatisfacción no se cura y queda como una espina en el alma de quien la padece. Tomará entonces diversas formas. Acaso una resignación, que de modo aparente atribuye ahora poco valor a lo deseado. O la envidia, enristecida por el bien ajeno. El rencor, porque lo que tiene el otro me priva a mí de tenerlo. El odio que quiere dañar, destruir y se ejerce al desvalorizar, descalificar al otro, injurarlo. La persona se llena de amargura. En rebeldía contra la realidad, niega lo que pueda haber en ella misma de positivo, degrada lo que toca.

Cuando puede, estalla: da rienda suelta a su envidia, a su rencor hacia aquello real o supuesto que le impide (como piensa) realizarse. Profiere palabras injuriosas, emprende acciones destructivas. Revestido acaso de afán de lucha por la justicia y por la necesaria reforma de la sociedad, su verdadera índole se pone de manifiesto en la negatividad, tal como ocurre en aquellos casos paradigmáticos en los cuales, visto que no puede obtener lo que desea, el sujeto prefiere que se destruya y no lo tenga nadie. Negado en su deseo de hacerse valer con traje militar, Chávez exclamó: “Ahora se van a joder todos”.

Así, toda jerarquía, todo recordatorio de alguna cualidad superior –en nuestro caso: en la industria petrolera, en las fuerzas armadas– ha de ser degradado. Se colocará en el primer puesto de la organización a quien de modo evidente ni está capacitado para ejercerlo ni lo merece. Los sargentos son elevados al rango de generales.

Esta oscura posibilidad del corazón humano puede ser alentada. Se puede soplar en las brasas y desatar el incendio. Entonces, como leímos en Aristóteles, “al forzarse unos a otros y no querer hacer lo que es justo, acaban por pelearse”. Más aún cuando se alimenta el fuego desde el más alto sitio en la sociedad y mediante un abuso intensivo de los medios de comunicación.

Ahora bien, no tan solo se introdujo discordia en el presente, se introdujo la división respecto al pasado inmediato y hasta el tiempo

de Páez. Es decir, se negaba con ello toda la historia republicana de Venezuela, quedando apenas en pie alguna figura aislada, cercana al gran actor: Maisanta, Zamora. Desde luego, se mantuvo la figura de Bolívar, interpretada –con el fantasioso verso de Neruda– como alguien que cabalga cada cien años. Que, por tanto, era entonces el propio Chávez.

La negación de la historia real del país no podía sino traer consigo un envilecimiento de nuestra conciencia ciudadana. Aquí nada había servido nunca. El resentimiento, instalado en el presente, triunfaba ahora sobre el pasado.

Además, ello se montó sobre nuestro *tradicional afán de cambio* –tan bien señalado por Briceño Iragorry–. Se cambió la Constitución, el nombre del país, la bandera, el escudo, el Panteón nacional y... hasta la imagen del propio Libertador.

El país entró en esa estrategia de la confrontación, sembrada en nuestros corazones con la fuerza del resentimiento y, por otra parte, con la inconsciencia de los que no entendieron lo que estaba en juego.

Con severa miopía, no se percibió, por ejemplo, que con el referendo de 1999 y la reforma constitucional regresábamos a la autocracia. El imperio de la ley, siempre imperfecto, que tuvimos por cuarenta años, era sustituido otra vez por la voluntad del caudillo.

La dirigencia de los nuevos movimientos políticos, descuidada de la experiencia histórica, adoptó el vocabulario, las consignas, los enfoques de ruptura con el pasado inmediato, al tiempo que se pretendía estar aún en democracia. Todo sería, a la hora de hacer oposición al régimen, un problema de políticas públicas, de mayor eficacia en la gestión, como es lo propio de jóvenes urbanitas con posgrados técnicos.

## SOMETIMIENTO

Los hermanos Castro codiciaban Venezuela: sus riquezas naturales, su posición estratégica en el Continente. Dominado su país, intentaron entonces la conquista del nuestro por diversos medios. Fallaron. La integridad de nuestra dirigencia y de la conciencia ciudadana resultó difícil de penetrar.

Llegó el día en que, por afán de mantenerse en el poder, ante un país que rechazaba en sus inicios el gobierno de la confrontación, les abrieron la puerta. ¡Malhaya!

Un pueblo dividido es sometido sin mayor dificultad.

Se inició entonces la labor erosionante de un grupo de poder con años de experiencia en la dominación y carente de escrúpulos. Ajeno a



TRANSPARENCIA VENEZUELA ONG

**Si la clase profesional cubana hubo de emigrar, lo que representó –¡oh paradoja!– un gran aporte económico para los odiados Estados Unidos, ahora les tocaba el turno a los venezolanos. Una sociedad que se desangra y pierde la mayor parte de su fuerza joven es más fácil de someter.**

todo sentimiento de fraternidad hacia nuestro pueblo.

Comenzó la réplica del modelo aplicado en su propio país, devastado. Acaso pueda resumirse en los siguientes puntos.

Ante todo, una oposición estratégica a los Estados Unidos como recurso retórico para la dominación. Se trataría de una nueva independencia que debíamos conquistar, ahora no de la Corona española sino del imperio de la república de la colina.

La retórica libertaria había de permitir la consolidación de la cúpula del poder, que no dejó de echar mano de los servicios de espionaje y una calculada reestructuración de la fuerza armada para hacerla incapaz de sublevación.

Los recursos del país habían de ponerse al servicio del nuevo poder dominante. No solo se debía apoyar la maltrecha, siempre maltrecha, economía de la isla con un generoso subsidio petrolero, sino que debía asimilarse una cuota de mano esclava –los famosos médicos– cuyos salarios eran recaudados por el gobierno insular.

Se favoreció, con la ruina de los servicios, de la economía, de las instituciones universitarias, el éxodo. Si la clase profesional cubana hubo de emigrar, lo que representó –¡oh paradoja!– un gran aporte económico para los odiados Estados Unidos, ahora les tocaba el turno a los venezolanos. Una sociedad que se desangra y pierde la mayor parte de su fuerza joven es más fácil de someter.

Todo llevó, como en la nueva metrópoli, al envilecimiento de la población: oprimidos, opresores, enchufados. La vida en dependen-

cia de remesas del extranjero y reducida a un *resuelve* permanente.

¿En nombre del pueblo, de la revolución, de la independencia fingida?

¿Cómo podría celebrar Venezuela los doscientos años de la gesta de Carabobo, que selló nuestra Independencia de España, sometida como ahora se halla a la dominación cubana?

La presencia dominante de Cuba en Venezuela está documentada. Hay material publicado al respecto. Pero quien tenga ojos para ver, como decía el propio Chávez, no dejará de percibir la naturaleza proconsular de nuestro gobierno actual.

### **SANAR LOS CORAZONES**

La raíz de nuestro mal está en los corazones. Allí hemos de aplicar el remedio. En esa tarea, hemos de considerar al menos dos aspectos fundamentales: la apelación a la conciencia; el amor a Venezuela.

Una de las consecuencias negativas del mal que nos aqueja es la *despersonalización*. Actuar de manera reactiva, no libremente, como corresponde al ser humano. Conductas prefabricadas por la situación de la vida social. La responsabilidad de cada uno disuelta en el “esto es lo que hay”, “otro tiene la culpa”, “qué se le va a hacer”.

No habrá cura –no podrán sanar los corazones de los venezolanos– sin apelar a la conciencia. Cada uno ha de entrar en sí mismo y sopesar sus actos a la luz de la verdad. Sin justificaciones fáciles, sin ese endurecimiento de la persona imbuida de ideología, que res-



DAVID-ORTEGA BAGLIETTO / SHUTTERSTOCK

**Por eso son líderes (o acaso por eso no lo han sido). Es tiempo de desterrar los ataques personales; poner el interés común por sobre el afán de protagonismo, retomar lo positivo que puede unir el país. El único protagonismo ha de ser el afán de servir...**

ponde con un ataque personal para descalificar a quien la interpela.

En ese retorno de cada uno a la confrontación con lo mejor de sí mismo, es importante considerar al menos tres situaciones, cuyo factor común está en lo estereotipado de unas acciones defectuosas que se toman como humanamente válidas. Hablamos de la extorsión, del ir a lo suyo, de ese culpar a los otros.

Demasiado frecuentes son las situaciones en las que, por parte de los detentadores de las armas, se extorsiona a la población. Digo 'detentadores de las armas' por ser lo más visible, pero bien podría incluirse a cualquiera que tenga una cuota de poder: extender un certificado, otorgar una autorización, registrar un documento, expedir un pasaporte. Sin hablar de la distribución de cajas de comida, de la gasolina y de la circulación por el territorio nacional. Un mundo de sanguijuelas que, con frecuencia, extorsionan más a quien padece mayor necesidad.

¿Se darán cuenta –alguna voz autorizada se los hará oír– que no hay justificación para el atropello que cometen y los daños que causan?

Las dificultades generalizadas para encontrar lo más básico para subsistir –comida, medicina, abrigo– ha acrecentado la población en pobreza. Con ello, acaso abrumados por sus propios problemas o simplemente ciegos ante la necesidad del otro, o temerosos de las

consecuencias que puedan sufrir, son muchos los que practican un literal "sálvese el que pueda". Se abandona toda solidaridad, sin la cual la persona se envilece. Experta en pobreza, la Madre Teresa de Calcuta narraba en una ocasión cómo, habiendo recibido un aporte de arroz para su distribución a los necesitados, ella dio enseguida una ración suficiente a una mujer del vecindario. Y se llenó de admiración cuando la vio compartir esa limitada ración con una vecina en mayor necesidad.

¿Recordaremos la fraternidad que nos une y que nos interpela en la carencia del otro?

La negación de nuestra historia, en particular del pasado reciente, se ha traducido en un reiterado culpar a otros de las dificultades que padecemos. Ello lleva, como hemos visto, a permanecer presos de la estrategia de la confrontación y del desprecio al prójimo. Un rencor que puede llegar al odio.

¿Acaso –debemos preguntarnos– no hemos tenido culpa alguna, primero en el deterioro de las instituciones de la vida republicana, luego en la aceptación de los modos, sigilosos pero efectivos, de la autocracia implantada? ¿No tenemos responsabilidad alguna al dejar en el olvido el legado de los constructores de nuestra democracia? ¿No nos exige ello una verdadera conversión para aceptar nuestra experiencia histórica?

En todos estos casos de apelación a la conciencia han de tener un papel fundamental los

**Es tiempo de retomar el rumbo. Queden aisladas las voces de la discordia para empeñarnos con sinceridad en lograr de nuevo la unidad del país. En definitiva, solo el amor sana. Fuerza unificadora, solo un amor eficaz puede restablecer la concordia perdida. No esa palabrería hueca que a veces se oye sino un principio operativo en el corazón que lleva a querer el bien y a procurarlo para todos.**

líderes del proceso social. Por eso son líderes (o acaso por eso no lo han sido). Es tiempo de desterrar los ataques personales; poner el interés común por sobre el afán de protagonismo, retomar lo positivo que puede unir el país. El único protagonismo ha de ser el afán de servir, cada uno desde el lugar que le corresponde.

Sin embargo, esa apelación a la conciencia, que despierta la responsabilidad individual, no será suficiente si no nos vemos de nuevo animados por el *amor a Venezuela*.

Ante la desvalorización por el resentimiento y la amargura de la desesperanza, hemos de retomar lo valioso de nuestro país, de nuestra historia. ¿Barinas? Por la voz de Arvelo Torrealba allí cantó Florentino y *venció al diablo*. Allí José León Tapia rescató en su escritura, con la fuerza del recuerdo, una experiencia que pertenece a la sustancia de la vida venezolana.

Suele repetirse que la gran hazaña de Rómulo Betancourt en la formación de Acción Democrática fue lograr que hubiera “una casa del partido en cada pueblo”. No quitemos su importancia al asunto, pero no podemos limitarnos a ello. El gran logro de Acción Democrática fue la incorporación del pueblo a la política. Sí, sin duda, la lucha por el sufragio universal y directo.

Ello se nutrió de la fecunda obra de Rómulo Gallegos y de Andrés Bello, que modelaron el imaginario colectivo. Le dieron forma en el sentido de la integración de lo popular, de un modo legítimo y verdadero, *sin resentimiento*. Así, José Santos Urriola pudo hablar del “esquema de conciliación” en Gallegos, en cuyas novelas los asuntos se resuelven de modo positivo. El Andrés Bello de los palabreos en *Poda*, el de los poemas del castillo de Puerto Cabello (entre los cuales hay una hermosa *dedicación de la mañana* a Jesús de Galilea), sobre todo, el del *Canto a los Hijos*, no solo nutrió nuestro imaginario con figuras inmortales sino sembró, digamos sin recato, amor a la bondad en el corazón del hombre venezolano.

Dentro del mismo sentimiento de venezolanidad, el Copei aportaría luego su lucha por la justicia social, así como por la instauración del Estado de derecho. Sin el contrapunto del movimiento socialcristiano no puede entenderse la República Civil.

Al inicio nos referimos a la desarticulación de Venezuela. Habría que recordar entonces lo que fuimos, lo que hemos sido.

Habitado por tribus dispersas, Venezuela se constituye como nación en el tiempo de la colonia. Predestinada al mestizaje, fomentó luego el igualitarismo y esa llaneza en el trato tan propia de nuestro modo de ser. A finales

del 18, tenemos ya la generación que hará la Independencia, así como lo que ha sido llamado el *milagro musical* de Caracas. Tras la larga guerra, superado el tiempo de los caudillos, constituidos los partidos modernos, Venezuela emprenderá su camino hacia la democracia y el desarrollo.

Se logra la integración del territorio por una extensa red vial, desde autopistas hasta caminos de penetración agrícola. La electrificación del país fue tarea proseguida con continuidad admirable a partir de 1947 y hasta 1999. El desarrollo de la educación popular, desde las escuelas primarias y de bachillerato –ese asombroso crecimiento de Fe y Alegría– hasta las instituciones universitarias. La salud, la vivienda, la protección del trabajo. En todo ello, el crecimiento homogéneo y sostenido de la industria petrolera, con lo que aportó a la vida del país el proyecto nacional de dominar el petróleo.

Es tiempo de retomar el rumbo. Queden aisladas las voces de la discordia para empeñarnos con sinceridad en lograr de nuevo la unidad del país.

En definitiva, solo el amor sana. Fuerza unificadora, solo un amor eficaz puede restablecer la concordia perdida. No esa palabrería hueca que a veces se oye sino un principio operativo en el corazón que lleva a querer el bien y a procurarlo para todos. Un verdadero principio de acción que, preocupado por el estado del país, se traduce en trabajo cotidiano.

Con las limitaciones y los defectos de cada uno, debe prevalecer en nosotros el amor a Venezuela. Esa realidad humana eficaz, esa decisión en lo íntimo de la persona de querer el bien y de procurar llevarlo a cabo, será lo que pueda levantarnos de la postración.

---

\*Doctor en Filosofía. Profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Simón Bolívar. Individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua. Miembro de la Sociedad Venezolana de Filosofía y la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino.

# De la ilusión de armonía a la armonía desilusionada

Guillermo Tell Aveledo\*



LUIS ROBAYO / AFP

**N**otas sobre la “Pax Bodegónica” y el bien común:

§1 Concebir una república que no contenga un bien común, reta las concepciones clásicas de la política. Asumir que algunos asuntos eran de especial atención para el ciudadano, y también parte de su formación y discernimiento, implicaba una lectura sobre la virtud política. Cicerón indicaba que una república es una reunión de muchos “con atención a la justicia y en asociación para buscar el bien común [...]”, y que sin ese propósito no se podía “vivir en sociedad”. Tomás Moro, en uno de sus juegos de palabras, nos recordaba que no había “Commonwealth” sin “*common wealth*”. Ya más recientemente, pero con ese legado clásico y medieval aún vigente, la Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que “La persona no puede encontrar realización sólo en sí misma, es decir, prescindir de su ser ‘con’ y ‘para’ los demás [...]”, y que el “bien común” es la razón de ser de la autoridad política.

**Los acuerdos que definieron ese sistema, mostraron una serie de decisiones conscientes: íbamos a progresar gracias a, y a pesar de, la renta petrolera. ¿Cumplieron todos los sectores políticos, sociales y económicos su parte del pacto? ¿Fueron eficientes los trabajadores y productiva la industria? ¿Fueron sobrios y moderados los medios de comunicación? ¿Fue proba la clase política?**

§2 Desde la ciencia política contemporánea, existe una discusión no resuelta sobre el bien común. Relegado al campo de la teoría política por la influencia que la economía clásica tuvo sobre los precursores de la disciplina, el “bien común” terminó siendo visto como una amenaza colectivista soterrada: la imposición vertical de una sola idea del bien era un riesgo que, desde el planificador bondadoso hasta el dictador malévolo, se concebía como un riesgo demasiado grande. El temor a ideas superiores de justicia se vio justificado por los autoritarismos contemporáneos. Se prefería el pluralismo, como punto mínimo de encuentro, y esto estaba relacionado con la concepción politológica de la democracia representativa contemporánea: la poliarquía. En ella, distintos centros de poder e influencia competirían por la asignación de “bienes públicos”, disponibles a todos y cuyo uso por una persona no evita el disfrute a otros. Críticos comunitarios de este consenso advertían que la noción de “bien público” era tan distinta a la de “bien común” que desnaturalizaba incluso las pretensiones de los sistemas poliárquicos. Fuera de un contexto comunitario, insistían, ¿quién determinaba los límites de esa asignación? ¿Qué pasaba con las inevitables diferencias y ventajas previas? Los individuos y grupos sociales podían verse justificados en separarse de su comunidad por las ventajas particulares que esto implicase, sin considerar la suma histórica de esfuerzos que los puso en esa posición.

§3 El debate entre las nociones de individualismo pluralista y el comunitarismo tuvo efectos sobre las decisiones de política pública en las últimas décadas. La preocupación por mantener el progreso social de la posguerra con solvencia fiscal, se vio retada por el creciente abandono y el cinismo hacia la vida pública que daba al traste con los cálculos de los planificadores. La promoción de medidas de austeridad que garantizase nuevos equilibrios, se ve hoy cuestionada por quienes, por primera vez en décadas, ven que su futuro es peor que el de sus padres. No es de extrañar que el descontento sea mayor en las democracias y sociedades abiertas, donde su manifestación es difícil de ocultar.

§4 La república democrática y liberal de Venezuela fue un intento de cerrar la distancia entre ambas visiones, antes incluso de su articulación. El tortuoso camino hacia la expansión del sufragio y la promoción de un proyecto nacional incluyente, pasó por etapas: tras las guerras popular-caudillistas del siglo XIX, y su resolución en la Pax Andina, la apertura posgomecista, la revolución socialdemocrática y el establecimiento de un sistema

moderado luego de 1958, signaron la ruta de una expansión del gasto público en favor de la transformación material de los venezolanos. Contó este proyecto nacional con un elemento desarrollista, delineado en el Programa de Febrero; un elemento de radicalismo democrático, delineado en el Plan de Barranquilla; y un elemento de moderación y conciliación en la doctrina socialcristiana, cristalizada en el Pacto de Puntofijo. Los acuerdos que definieron ese sistema, mostraron una serie de decisiones conscientes: íbamos a progresar gracias a, y a pesar de, la renta petrolera. ¿Cumplieron todos los sectores políticos, sociales y económicos su parte del pacto? ¿Fueron eficientes los trabajadores y productiva la industria? ¿Fueron sobrios y moderados los medios de comunicación? ¿Fue proba la clase política?

§5 Venezuela vivió de manera acelerada su crisis democrática. Cuando los errores de la Gran Venezuela Saudita reventaron la “ilusión de armonía” –como la definieron Naím y Piñango– comenzó la prolongada crisis de final de siglo. El malestar derivado de una coyuntura económica mostró una inviabilidad que ameritaba reformas, pero que en atención a intereses creados no logró que todos asumieramos una responsabilidad común. Cada sector demandaba por su cuenta una serie de propósitos contradictorios, y el pluralismo no dio la solución: no se trataba de quién se declarase dispuesto a hacer sacrificios, sino de quién podía evitar perder primero. Sin confianza ciudadana en el sistema político y su liderazgo, era inevitable el ascenso de discursos críticos que despedazaron el centro. Bien miradas, las elecciones de 1998 iban a dar un resultado contrario –independientemente de su ganador– a la tradición fundacional del sistema democrático, acaso ya entonces irrecognocible.

§6 El planteamiento histórico de la *revolución bolivariana*, apuntalado sobre la decepción por la interrupción del progreso que prometió la democracia, era también una obsesión con el conflicto heredada de su origen marxista. Primero el desplazamiento de una clase política que lo encarnaba, y luego así con todas las élites económicas y sociales, hasta su sustitución. No fue ese desplazamiento el único elemento de conflicto de estas últimas dos décadas (las demandas democráticas hacia una mayor igualdad alimentaron buena parte de sus apoyos sociales en una primera etapa), pero mirado desde la perspectiva actual parece la conclusión lógica de todo el proceso.

§7 Nos encontramos en lo que he denominado la “Pax Bodegónica”, con la cual el consumo conspicuo y la liberalización se asoman

**La “Pax Bodegónica” no puede ser entendida como una apertura, sino como las concesiones, condicionales, desde el poder vigente. Concesiones que pueden ser retiradas y que son frágiles, mantenidas en tanto sigan siendo funcionales al propósito descrito.**

como un alivio ante la catástrofe generada por las deficiencias gubernamentales y las externalidades no previstas de la década pasada. Los rasgos de este fenómeno son una acelerada desregulación informal de la vida económica, una significativa contracción del gasto público, una mejora del abastecimiento de productos acompañada de una mayor desigualdad en el acceso a esos productos, una relativa calma política y un desencanto generalizado. El contexto de esta situación está tanto en la emergencia humanitaria compleja como en la destrucción del aparato productivo interno, y en la represión política vigente.

§8 La realización de esta “paz”, que se modela en patrones de consumo económicos, culturales y políticos superficiales, es una pesada sensación de descreimiento. Si no se cree en el futuro, se mantiene la emigración, se mantiene la poca inversión productiva, y se desvinculan los ciudadanos de su propósito común. Lo que queda es un “cómo quedo yo ahí”, o la promoción de soluciones privadas a problemas públicos. ¿No hay trabajo? Hago un microemprendimiento. ¿No hay producción interna? Importo fruslerías a elevados precios. ¿No hay seguridad? Cerco mi edificio y urbanización, y ando con escoltas. ¿No hay servicios públicos regulares? Monto mi planta eléctrica y excavo un pozo que me dé agua, aunque erosione los manantiales comunes. ¿No hay ágora? Hago catarsis sin orden ni concierto en las redes sociales.

§9 Los individuos que vivimos de la “Pax Bodegónica” hemos decidido, o acaso nos hemos resignado, a renunciar a nuestra ciudadanía por un tiempo. El viejo consenso de las libertades que definió largamente la causa contraria al autoritarismo, y que consistía en defender las libertades políticas y sociales junto con las libertades económicas frente al avance ideológico del chavismo, parece haber sido abandonado. Ante la tenue expectativa de prosperidad económica, y la creciente seguridad de estancamiento político, nos refugiarnos en la ausencia frente a lo público. Es sorprendente lo rápido que esta desilusión nos ha corrompido.

§10 No es imposible que este repliegue sea honesto, y hasta bienintencionado: sobrevivir es el primer requisito para vivir en el futuro. Pero, ¿hasta qué punto lo coyuntural pasará a volverse estructural? Revisemos los datos de la juventud decepcionada con sus perspectivas futuras. ¿Cuántos creen que pueden vivir a plenitud en el país de sus padres? ¿Cuántos desean emigrar? ¿Cuántos creen en la democracia?

§11 Los protagonistas renovados de este sistema son lo que podemos llamar una oli-

garquía. Sus gustos, sus modos, el origen de sus fortunas, el modo en que forjan o penetran espacios previamente vedados, les define. Se puede discutir si llegamos a la “Pax Bodegónica” por un diseño del sistema, o por un accidente de la historia. Los datos que tenemos muestran un caso: las sanciones internacionales, el cierre de mercados, la crisis del petróleo... Resulta más revelador tratar de comprender cuál es el sentido de este proceso: el cálculo entre la pureza ideológica y el mantenimiento del poder.

§12 No estamos en una ilusión de armonía, sino en una armonía desilusionada. La indiferencia por el futuro nos hace insistir en el presente, y esto muestra los límites de la armonía real. Económica y materialmente, la crisis de infraestructura limita la producción interna y el crecimiento orgánico, haciendo que las burbujas de oferta con mínimo efecto multiplicador no puedan ser correspondidas por la demanda. Políticamente, el desarrollo de intereses disímiles dentro de las oligarquías en competencia, y la creciente amenaza de grupos armados al amparo del caos territorial, retará la hegemonía institucional. Socialmente, la desigualdad y el desencanto alimentarán el apoyo a nuevos extremismos, cuando la expectativa de mejora superficial no se materialice.

§13 La “Pax Bodegónica” no puede ser entendida como una apertura, sino como las concesiones, condicionales, desde el poder vigente. Concesiones que pueden ser retiradas y que son frágiles, mantenidas en tanto sigan siendo funcionales al propósito descrito. Sin Estado de derecho, sin división de poderes, sin control territorial, sin seguridad ambiental ni alimentaria, sin capacidad de capitalización, sin crecimiento significativo, y claro, sin libertades políticas y económicas seguras, la aparente prosperidad es solo una ampliación coyuntural de la oligarquía. Claramente no hay ya comunidad, pero tampoco hay tan siquiera pluralismo.

§14 La atención a estas carencias será, para el futuro inmediato, la causa de los que procuren el bien común. Será la causa de la república.

---

\*Doctor en Ciencias Políticas. Profesor universitario UCV y UNIMET. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.



VINCENT TREMEAU / ©UNHCR

# ¿Existe el bien común?

Cardenal Baltazar Porras Cardozo\*

**S**e afirma con frecuencia, y con razón, que el sentido común es el menos común de los sentidos. Algo parece que podemos preguntarnos acerca del bien común. Un concepto en teoría muy bello, pero que se queda en los libros, pues su realización da la impresión de que fuera algo imposible. El egoísmo de personas, instituciones e ideologías va por delante de cualquier otra consideración. Los Estados, que deberían ser los primeros garantes del bien común, permiten y promueven instituciones para ocultar ese bien y convertirlo en coto privado de unos pocos. Se habla tanto de corrupción y anticorrupción, de la urgencia de la transparencia en los asuntos públicos..., y abundan las denuncias que ponen al descubierto las maneras, supuestamente legales, para burlar los controles necesarios para evitar los abusos. Un ejemplo claro, los paraísos fiscales. ¿No hay poder en el mundo capaz de evitar estos monstruos del saqueo y aprovechamiento ilícito de las riquezas que corresponden a todos?

Pero bajemos a la realidad ramplona de nuestro país. Me consigo con esta joya del Concilio Plenario de Venezuela (CPV), en su documento sobre la evangelización de la cultura en Venezuela (2006), que prefiero transcribir como preámbulo a nuestra reflexión. Entre los núcleos problemáticos, resultantes del análisis de la memoria histórica, la realidad contemporánea y sus tendencias, nos dice el CPV:

En el ámbito político-institucional: El deterioro y la fragilidad progresivos de lo público-político como servicio al bien común y garantía de vigencia del estado de derecho democrático, plantean una serie de problemas, relativos al ejercicio de la libertad del ser hu-

mano en cuanto ser social. El bien común y el estado de derecho experimentan la presión de los intereses sociales del mercado y del ejercicio del poder y de la justicia, cuya alteración o negación generan intolerancia, violencia y exclusión. (n. 55)

Vemos aquí retratada la situación actual que padecemos. Lo público-político ha sufrido un deterioro y una fragilidad que lo hace casi inexistente. La indefensión lleva a la injusticia y a la búsqueda de soluciones al margen de la ley. ¿Es más responsable el grupo de personas que linchan a un delincuente que las autoridades que no garantizan, porque no actúan, el control del hampa para que la seguridad de los ciudadanos se sienta protegida? Este deterioro debilita la libertad personal y social convirtiendo a la democracia en un fantasma, pues el sujeto de la misma se trastoca: de estar en y para el pueblo, en instrumento de dominación y manipulación de quienes ejercen el poder.

La presión de intereses de una parcialidad, para el enriquecimiento y la concentración de los poderes, generan intolerancia, violencia y exclusión. Por supuesto que la tentación de "intereses particulares" no es coto exclusivo de los políticos. Todas las instituciones, empresariales, gremiales, educativas, artísticas, medios de comunicación y hasta las iglesias, a cuyo frente están personas de carne y hueso, con las potencialidades y limitaciones propias de nuestra condición, tenemos la obligación de cotejar y compartir las normas éticas que guían nuestros actos, en los que privan los intereses comunes, el bien común, por encima del "supuesto bien" del partido o del grupo.

Los humanos somos esclavos de los sistemas de convivencia en los que nos movemos.

**El reciente mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de los Pobres 2021, pone el dedo en la llaga, y escuece, molesta, pues desnuda una realidad que no queremos asumir plenamente. La pandemia ha destapado una crisis que no queríamos ver y que se ve potenciada por el sufrimiento y la muerte, en la que los más afectados son las personas más vulnerables, privadas de los bienes de primera necesidad, que no es otro que la vida...**

Hemos repetido hasta la saciedad que, con paños calientes, con respuestas cosméticas, no se camina hacia la necesaria equidad. En Venezuela ha quedado al descubierto que el sistema en el que estamos sumidos no tiene futuro; más aún, se hace imposible pensar que mantenerlo bajo los parámetros actuales conduzca hacia un mayor bienestar, hacia un bien común compartido. A lo más estamos ante la imagen del rico Epulón. Los pobres, las mayorías, no pueden resignarse a sobrevivir de las migajas que caen de la mesa del Señor. Los populismos, la repartición de algunos bienes a los que hay que agradecer como si fuéramos pedigüeños, rebajan la condición humana a niveles increíbles de degradación, pues sin libertad y creatividad, sin igualdad de oportunidades no hay posibilidades de una sociedad en paz y progreso.

Pero, puede resultar cómodo para quienes tenemos responsabilidades religiosas ver desde fuera, y hacer diagnóstico y establecer responsabilidades como si fuéramos forasteros o simples espectadores de una realidad que no nos compete. De nuevo el CPV nos indicó que “[...] la Iglesia está llamada a fomentar en sus diversas instancias y entre todos sus miembros, una vivencia más intensa de la caridad y la solidaridad en orden al logro del bien común” (*La contribución de la Iglesia a la gestación de una Nueva Sociedad*, n. 128).

La necesidad de cambio de mentalidad, en términos religiosos, la conversión del corazón, es estar atentos a la invitación del Señor: “Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc.1,15). El reciente mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de los Pobres 2021, pone el dedo en la llaga, y escuece, molesta, pues desnuda una realidad que no queremos asumir plenamente. La pandemia ha destapado una crisis que no queríamos ver y que se ve potenciada por el sufrimiento y la muerte, en la que los más afectados son las personas más vulnerables, privadas de los bienes de primera necesidad, que no es otro que la vida, y en condiciones de poder aportar con el trabajo, la ciencia y la solidaridad, algo positivo y no ser una carga insoportable y detestable para la sociedad.

La creciente desconfianza de la población venezolana ante las instituciones públicas, y la indiferencia ante tantos procesos electorales que son como fuegos artificiales, momentánea ilusión que se apaga y no deja huella estable. La pobreza requiere de un enfoque diferente. Nos dice el papa Francisco en el mensaje al que hicimos referencia:

Es un reto que los gobiernos y las instituciones mundiales deben afrontar con un modelo social previsor, capaz de responder a las nuevas formas de pobreza que afectan al mundo y que marcarán las próximas décadas de forma decisiva. Si se margina a los pobres, como si fueran los culpables de su condición, entonces el concepto mismo de democracia se pone en crisis y toda política social se vuelve un fracaso. (n.7)

Para consolidar el bien común es necesario que cada uno de nosotros, como ciudadanos y como creyentes, seamos protagonistas, actores de primera línea de nuestro presente y futuro. La ciudadanía se ejerce actuando, participando, proponiendo, con paciencia, pero con constancia, con corazón libre de odios y exclusiones. Nada agradable a primera vista, pero sin sacrificio, sin mirar el bien del otro antes que el propio, no hay camino de solución, pues cada uno nos creemos indispensables y portadores absolutos de la verdad y del bien.

En otro orden de cosas, o mejor, en el urgente camino de renovar la presencia creyente en el mundo, se nos pide conciencia sinodal. Es decir, caminar juntos, roturando caminos en los que todos contribuyamos según nuestras capacidades y responsabilidades, sin privilegios ni posturas de mando que nos convierte en sumisos soldados que no tenemos más remedio que cumplir órdenes. Ser ciudadano y creyente auténtico nos pide que no nos preguntemos si hay pobres; los pobres están entre nosotros. “Qué evangélico sería si pudiéramos decir con toda verdad: también nosotros somos pobres, porque sólo así lograremos reconocerlos realmente y hacerlos parte de nuestra vida e instrumentos de salvación” (n.9).

El bien común no admite delegaciones, sino involucrarnos en un compartir la vida. Ejemplos tenemos y muy cerca: primero en el beato José Gregorio Hernández que toca a las puertas de nuestros corazones, pero, más cerca aún, a tantas y tantos que en este tiempo de pandemia lo han dado todo, hasta la vida, por salvar la de otros. Así se construye el bien común, hagámoslo “viral” –como dicen ahora– para que nos mueva a descubrir y poner en marcha nuevos caminos de verdad comunes. Es el reto que abre a la esperanza horizontes insospechados. Y es posible.

---

\* Doctor en Teología Pastoral. Cardenal y arzobispo metropolitano de Mérida y administrador apostólico de la Arquidiócesis de Caracas. Miembro de la Academia de Historia y del Consejo Editorial de la revista SIC.



FRANCISCO GUASCO / EFE

Asociacionismo y participación

# Juventud y diáspora como ventana de oportunidad

Aracelis Tortolero\*

Se exponen los principales hallazgos, referidos a la asociatividad y participación de jóvenes migrantes, de una investigación cualitativa mucho más amplia, cuyo objetivo general fue: “Comprender la situación de los jóvenes migrantes venezolanos, los mecanismos de vinculación y la posibilidad e interés en mantenerse relacionados con el país; así como la disposición a convertir ese interés en acciones e iniciativas concretas de conexión con Venezuela y su gente”

**E**n la investigación referida<sup>1</sup> se aplicaron entrevistas en profundidad a trece jóvenes activistas venezolanos, de ambos sexos, que emigraron en el 2015, ahora radicados en Colombia, Perú, Ecuador y Chile.

Para colocar en contexto, se acota que Venezuela no había sido un país expulsor significativo de migrantes en toda su historia republicana. Así las cosas, una mayoría de los que han salido del país en la última década son pioneros en sus grupos familiares y aún entre sus amistades. En consecuencia, al emigrar no cuentan con un capital social migratorio robusto, entendido este como “[...] la cantidad de recursos disponibles que tienen las personas a través de sus interacciones sociales” (Vaquerizo, 2019: p. 188)<sup>2</sup>.

Al respecto, la teoría del capital social plantea que en la medida en que hay procesos migratorios de larga data, los que emigran se encuentran con una red de relaciones que le facilitan el camino haciéndolo menos

penoso. De ahí el interés en destacar aspectos relativos a la asociatividad en jóvenes migrantes venezolanos, que contaban en su haber con experiencias previas participativas sociales y políticas en Venezuela, ya que al poseer tales experiencias, les fue menos difícil: “[...] obtener beneficios en forma de flujos de solidaridad, capacidad de defensa de intereses y derechos, obtención de información (la cual [es]... determinante para la capacidad de decisión y actuación del individuo)” (Coleman como se citó en Miguel, 2009: p. 180)<sup>3</sup>, así como la posibilidad de ayudar a otros migrantes incluidos los connacionales.

Pero veamos qué dicen las voces de los jóvenes a través de un resumen de los hallazgos de la investigación antes mencionada, específicamente: ¿En qué participan? ¿Cuáles son sus motivaciones y sus fortalezas?

De los relatos se extrae el alto interés que tienen en el activismo orientado fundamentalmente a los asuntos de ayuda humanitaria y de derechos humanos. Es el caso de DV, una joven muy involucrada en temas relacionados con esta área. DV antes de partir, en Venezuela ya trabajaba en una ONG dedicada a la defensa de los derechos humanos, de manera que, al emigrar, contaba con alguna experiencia en el área. Actualmente labora en el área de migración en una organización no gubernamental internacional, que de acuerdo a lo expresado por ella trata “[...] temas de integración, pero más que todo enfocado en discriminación y xenofobia” (DV, mujer, entrevista 3).

También está JD quien ha prestado trabajo voluntario en su área profesional:

Yo participé por un tiempo en varias de estas organizaciones apoyándolos. En especial en la parte comunicacional, indicando cómo tenían que informar a los venezolanos, cómo tenían que informar a la gente [...] todo eso es voluntario (JD, hombre, entrevista 9).

Por su parte AM conformó, junto con otras personas, un grupo dirigido al apoyo de migrantes en lo fundamental “[...] porque sabíamos que podíamos dar un grano de arena en ese sentido” (AM, hombre, entrevista 7).

Están quienes tienen una participación más ligada a un activismo social con la idea de intermediar para la obtención de recursos ante otras instancias públicas o de la sociedad civil. Ese es el caso de CD quien estuvo en la directiva; y aún sigue como miembro voluntario, en una asociación de venezolanos en el país donde se encuentra:

Mi trabajo fue más relacionado con la gestión de actividades [...] En la Asociación lo que hacemos es gestionarla y tratar de organizar las distintas redes de asociaciones de venezolanos que ya están mucho más estables acá y que están interesados en ayudar (CD, hombre, entrevista 5).

Igualmente, una entrevistada narra su inclinación hacia el activismo digital como medio de información y



de contactos a través de las redes sociales, en lo que se conoce hoy día como e-Activismo:

En los últimos dos años, nos hemos posicionado, a los que nos llaman ‘influencers’, quienes tenemos cuentas de redes sociales y nos dedicamos a informar a la comunidad [...] busco representar los derechos de la sociedad migrante, ya sean venezolanos, nigerianos, bolivianos, sin distinción (BJ, mujer, entrevista 10).

Finalmente, otro de los jóvenes cuenta sobre sobre su participación centrada en un activismo político de denuncia:

Actualmente yo hago solamente activismo político. Yo estoy acá con [...] una asociación que se dedica a difundir ideas del libre mercado, del capitalismo del liberalismo en general y, entonces, ahí yo hago videos, hago artículos [...] tomo como referencia Venezuela y voy explicando cómo acá se puede ir repitiendo lo que nos pasó a nosotros (AV, hombre, entrevista 13).

Sobre la motivación para el activismo por parte de los entrevistados, aunque hay diversas apreciaciones, sobresalen las que se refieren a algún tipo de valor como principal estímulo, con especial interés altruista en la defensa de los derechos humanos, para ayudar a un colectivo específico en condiciones de vulnerabilidad:

Mi propósito [...] es visibilizar que [...] no importa que seas un migrante, refugiado. Tú sigues teniendo derechos y los derechos no están limitados. Esa es mi visión. La gente tiene que comprender que no es agradecer. Es un derecho y tienes que exigirlo (AR, mujer, entrevista 6).

De manera que, al concurrir a esos espacios participativos, aprecian que están contribuyendo no solamente con otros conterráneos, sino también a generar ese tejido social capaz de ayudar con el fortalecimiento de la identidad y pertenencia en un escenario que se percibe extraño, el cual puede llegar a ser hostil. Que los ayude, incluso a ellos mismos, a sobrellevar o superar el duelo migratorio e integrarse, porque esos espacios



EL UNIVERSAL

participativos son ámbitos transnacionales que facilitan “[...] la acogida psicológica, [...] la sociabilidad, el intercambio de experiencias y [de] disponer de referentes de integración” (Morell; Molina *et.al.*, como se citó en Bolívar, 2013: p.12)<sup>4</sup>.

Un último aspecto tiene que ver con la identificación de varias facetas que se pueden desarrollar y mejorar en aras de crear espacios transnacionales de relación más sólidos entre los asentados en el exterior y de estos con Venezuela y los venezolanos que permanecen en el país.

Resaltan, por un lado, el compromiso de estos jóvenes para colaborar y ayudar, en iniciativas relacionadas con el tema migratorio de los venezolanos y, por el otro, la formación universitaria alcanzada por la mayoría de ellos. La conjunción de estos dos factores, podría contribuir al fortalecimiento, la consolidación y expansión de las corrientes asociacionistas en la diáspora venezolana, con un potencial de vocación y creatividad para las lides participativas, de lo que son una pequeña muestra los jóvenes del estudio. Así lo dice una de sus voces:

[...] hoy en día no se puede negar que hay un talento bien importante en la diáspora [...] Entonces bueno, también nuestra idea es como ir sumando a ciertas voces para que poco a poco vayan como construyendo desde el área que ellos puedan ¿no? (SA, mujer, entrevista 1).

Otra fortaleza detectada es la facilidad de conexión y alcance que se tiene con las redes sociales a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Tal como es expresada por uno de ellos: “El uso de las redes para conseguir ayuda, para visibilizar un caso, me parece que es genial [...] algo tan sencillo, que es tan solo publicar en tu red de apoyo, lo que necesitas” (AR, mujer, entrevista 6). En tal sentido, las redes sociales permitirían aumentar la frecuencia de los contactos en la distancia, y que la información fluya más rápidamente y llegue a más personas en menor tiempo, lo que seguramente contribuirá a aumentar y fortalecer el capital social de los migrantes.

Las fortalezas encontradas son elementos que apuntan hacia la factibilidad de consolidar y expandir mecanismos de participación y asociación de la diáspora

con el país y sus connacionales, con proyectos dirigidos a la defensa de sus derechos y la generación de oportunidades que muestren el potencial que esta diáspora puede significar, tanto para los países receptores como para Venezuela. Es en esos espacios en donde pueden jugar un rol preponderante organizaciones como la Fundación Centro Gumilla, con gran experiencia en la investigación y en el acompañamiento e incidencia en pro de los jóvenes.

Para finalizar, el sueño de uno de los entrevistados es que cuando el país se recupere, esas instancias creadas para la participación y asociación generen “[...] oportunidades de negocio, de inversión entre venezolanos que están aquí para que inviertan allá en Venezuela si su plan no es regresar” (CD, hombre, entrevista 5).

Eso esperamos.

\*Dra. en Relaciones Industriales. Profesora titular de la UCAB en la Escuela de Ciencias Sociales.

#### NOTAS:

- 1 La investigación referida es: *Juventud y diáspora como ventana de oportunidad. Venezuela 2020-2021*, proyecto adscrito a la Fundación Centro Gumilla bajo la dirección de la Dra. Claudia Peña y que fue desarrollada por la Dra. Aracelis Tortolero, autora de este artículo. El trabajo de campo, vía virtual, se desarrolló a mediados del primer semestre del año 2021.
- 2 VAQUERIZO, E. (2019): *La construcción de identidad cultural de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos a partir de comunidades virtuales*. [Memoria doctoral, Universidad Complutense]. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/55009/1/T41020.pdf>
- 3 MIGUEL, C. (2009): “El capital social de las personas inmigrantes en el municipio de Pozuelo de Alarcón (Madrid)”. En: *Cuadernos de Trabajo Social* 167 Vol. 22. Pp. 167-200. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/277857724\\_El\\_capital\\_social\\_de\\_las\\_personas\\_inmigrantes\\_en\\_el\\_municipio\\_de\\_Pozuelo\\_de\\_Alarcon\\_Madrid](https://www.researchgate.net/publication/277857724_El_capital_social_de_las_personas_inmigrantes_en_el_municipio_de_Pozuelo_de_Alarcon_Madrid)
- 4 BOLÍVAR, M. (2013): “Redes asociativas, inmigración y participación. Una aproximación empírica a los vínculos entre capital social y participación asociativa”. En: *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol. 24, N°1. Disponible en: <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v24-n1-bolibar/287-pdf-es>

Trascender del *yo* al *nosotros*

# No hay bien común sin espíritu de servicio

Luis Ugalde, s.j.\*

FE E IGLESIA



Aun cuando deseamos construir sociedades de bien común con oportunidades para todos y sin pobres ni excluidos, la política exitosa de bien común exige valores, capacidad política y liderazgo para superar y trascender las diferencias que nos enfrentan. Una mirada al bien común desde el Evangelio de Jesús de Nazaret es lo que sigue

**E**l bien común de una nación, de un municipio o de la humanidad entera se proclama como un deber ser, y es el corazón de las enseñanzas sociales de la Iglesia, junto con los principios de solidaridad y de subsidiariedad, en búsqueda de las mejores oportunidades para la dignidad de todas las personas humanas que integran esa sociedad.

## PODER Y DOMINIO CONTRA EL BIEN COMÚN

Pero a lo largo de la historia, en la realidad, el poder se nos presenta como dominación e imposición de unos y destrucción de los otros. Cuando los apóstoles con ambición de poder discutían sobre los primeros puestos, Jesús los reprendió, denunció el veneno que impide la política del bien común y les mostró el verdadero camino: Saben –les dijo–, que entre los paganos los tenidos por gobernantes dominan las naciones como si fueran sus dueños y los poderosos se imponen. No así entre ustedes; más bien, quien quiera ser grande entre ustedes que se haga servidor de los demás; y quien quiera ser el primero que se haga servidor de todos. Como el Hijo del Hombre que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida por muchos (Marcos 10,42-45). No hay bien común sin espíritu de servicio. El camino es dar la vida del yo, para encontrarla en “nos-otros” que incluye al nos y a los otros.

Jesús dice a sus discípulos (de ayer y de hoy) que quien convierte el poder y el dinero en dioses supremos condena a otros a la esclavitud. Pero “entre ustedes no ha de ser así”, el más importante sea el que más sirve; servir a todos, servir a un bien común que no anula a los individuos, sino que los afirma como personas solidarias que aportan al bien común como verdadera oportunidad y espacio donde se realizan las personas individuales. Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere da fruto (Juan 12,23).

La Santísima Trinidad es “nos-otros”, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús es “Dios con nosotros” (Mateo 1,23), un Dios hecho carne y nosotros recibidos como hijos de Dios. Al hacernos hijos nos invita a hacernos hermanos con amor, como lo expresamos en la oración

del Padre Nuestro que el Maestro nos enseñó. Dios es amor y Jesús es la figura humana encarnada y visible de ese Dios-amor. "Quien me ve a mí ve al Padre" (Juan 14,9), ve la plenitud del amor humano que se expresa en dar la vida por los hermanos. La primera carta de Juan nos dice: "A Dios nunca lo ha visto nadie, pero si nos amamos unos a otros, ahí está Dios" (1 Juan 4,12). Cuando nos reconocemos y afirmamos mutuamente ahí está Dios vivo y actuando. Por eso "[...] si uno confiesa que Jesús es Hijo de Dios, Dios permanece con él y él con Dios... Dios es amor: si alguien conserva el amor, Dios permanece con él y él con Dios" (1 Juan 4,15-16). Esa es la identidad antropológica de la humanidad y si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; porque si no ama a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve (1 Juan, 4,20).

El salir del *yo* al *nos-otros* es una invitación divina y un proyecto de vida que se va haciendo, pero que también puede ser frustrado por nosotros. Esa es la semilla del Reino de Dios sembrada en cada uno de nosotros, y trabaja para el bien común encarnado en los diversos círculos de pertenencia sociopolítica, desde la aldea hasta la humanidad entera, pasando por el Estado nacional.

#### LOBOS O HERMANOS

Los humanos no nacemos completos ni tenemos nuestra plenitud en nosotros mismos, sino fuera de nosotros; estamos hechos para el Amor con mayúscula, que es Dios. En esto somos distintos de los animales programados con leyes e instintos cerrados que per-

miten prever lo que va a ser la hormiga o la abeja sin tener que ir a la escuela a aprender el hormiguero o el panal de miel... Nosotros, en cambio, en la búsqueda de nuestra realización somos libres y podemos hacer cosas contrapuestas: podemos hacernos criminales y negadores de los otros o ganar nuestra vida dándola por los otros y así encontrarla en "nos-otros".

El hombre es también creador de ilusas torres de Babel, vanos intentos para alcanzar su cielo. Es talentoso creador, cambia el mundo y crea maravillas, pero también falsos dioses y paraísos. Específicamente entroniza al poder y al dinero como fines supremos, que implantados en su corazón como dioses que dominan la política y la economía, establecen una dinámica de opresión y de explotación que niega el bien común de todos.

Por el contrario, una política animada por el Espíritu de Jesús pone en el centro la afirmación y la liberación del hermano sometido por esos dioses. No es que el cristiano sea enemigo del poder y rechace los bienes de la tierra y la prosperidad, sino que su grande y difícil tarea es humanizar-divinizar la política y la economía, es decir asumirlas y transformarlas para que no sean fines supremos y dioses que oprimen y exigen sacrificios humanos en su altar, sino exitosos instrumentos de vida sin exclusiones.

Nuestra acción transforma la política y la economía cuando el Espíritu de Cristo actúa en nosotros, cuando afirmamos al más débil y pobre, y asumimos las realidades inhumanas para transformarlas.

Esta lucha y opción personal se expresa en la historia de la humanidad en diversas etapas y modos afirmando



SULTAN KITAZ / REUTERS

al “yo” contra el “otro”. De ahí las esclavitudes, guerras, conquistas, pobres excluidos, discriminaciones raciales, nacionalistas, sexistas... Es el enfrentamiento permanente entre el interés particular mío contra el bien común. Se lucha con armas y también con engañosas ideologías que legitiman las dominaciones y opresiones con negación de los sometidos, buscando que acepten su sometimiento y su “inferioridad”. Basta mirar la historia para ver cadenas de guerras que niegan al otro, lo convierten en enemigo y tratan de matarlo o de someterlo. Y los prisioneros de guerra son convertidos en esclavos: negados “en sí” y sometidos “para mí”.

### HACERNOS HERMANOS

Jesús nos dice que nuestra realización está en hacernos hermanos y que, quien da la vida no la pierde, sino que la encuentra en el “nos-otros”. Al mismo tiempo nos muestra que nuestra plenitud no está en nosotros sino en Dios que es Amor y que el paraíso en su plenitud no se logra en esta tierra. Nos invita a convertirnos de lobos a hermanos como él, reconociendo que dar la vida por otro no es perderla, sino ganarla. Jesús refuerza y revela esta verdad con el don de su propia vida: “Nadie tiene más amor que quien da la vida por otro. A mí me van a quitar la vida, pero yo la doy voluntariamente porque ustedes son mis amigos” (Juan 15,12). Cristo resucitado por el Padre se nos muestra como el Justo que pasó haciendo el bien y con su muerte culminó la donación de su vida, demostrando así que el amor es más fuerte que la muerte.

Hobbes, leyendo sabiamente la condición humana y su historia, nos dice que somos lobos: unos contra otros. Lobos que niegan y destruyen al otro, sea individuo, nación, raza o humanidad. Por eso la historia es una sucesión de guerras con millones de muertos; en las dos guerras mundiales –entre países con racionalidad instrumental más avanzada– casi se llegó a la pavorosa cifra de cien millones de muertos. Las torres de Babel para alcanzar los cielos de la Razón autosuficiente, del Capital y la Ganancia, del Tercer Reich o del Paraíso Comunista encandilaron y dieron sus frutos iniciales para luego derrumbarse en su pretensión de dioses absolutos.

Jesús nos revela con su enseñanza, vida, muerte y resurrección que la pugna entre lo común y lo individual enfrentados como enemigos que luchan por someter y excluir al otro, se resuelve en el “nos-otros” que es lo común construido y vivido de manera que no niega lo personal, sino que lo afirma, y busca su realización; lo privado cultiva en sí lo común y lejos de anularlo posibilita su realización. De esa manera el bien común es el bien personal de cada integrante, la realización de su dignidad y no su anulación.

Con el tiempo se va descubriendo que esas divisiones (que se creían puestas por Dios) entre castas superiores e inferiores, señores y esclavos, son creaciones humanas pecaminosas y que el amor de Dios quiere que desaparezcan; que la creatividad de nuestro amor y nuestras

acciones las hagan desaparecer en una sociedad más humana, libre de esas negaciones.

El cristiano lleva una semilla de humanidad donde todavía está negada. Lo vive con una escisión entre la realidad que vivimos y la que afirmamos como ausente pero verdadera. El bien común que incluye a los excluidos siempre está en la oración de Jesús y de sus discípulos. Incluso, cuando esquizofrénicamente vivimos y actuamos excluyéndolos, le rezamos al Padre nuestro, hablamos a “Dios con nosotros” Le decimos “Venga a nosotros tu Reino” y “perdona nuestras faltas”...

En las trincheras de las guerras –por ejemplo, entre franceses y alemanes en las dos guerras mundiales– ambos bandos rezaban el Padre Nuestro que abrazaba al otro como hermano, para luego dedicarse a matarlo con la mayor eficacia posible; al día siguiente en la oración que Jesús nos enseñó volvía a afirmarlo y abrazarlo inconsciente. Esa oración, que contradice la realidad y nuestra actuación, llevaba en ella la semilla transformadora que años después producirá la alianza y afirmación mutua entre ambos países, desarrollando instituciones y políticas de bien común de ambas y de Europa. Hoy franceses y alemanes están convencidos de que no le irá bien a una nación si no le va bien a la otra, aunque ayer eran rivales a muerte.

### NO BASTA QUERER, ES NECESARIO PODER

Aun cuando deseamos construir sociedades de bien común con oportunidades para todos y sin pobres ni excluidos, la política exitosa de bien común exige valores, capacidad política y liderazgo para superar y trascender las diferencias que nos enfrentan. Eliminar las discriminaciones requiere bondad, mucha capacidad técnica y productividad para generar oportunidades, sumar voluntades y multiplicar logros. No basta querer. Como dice la Biblia esa sabiduría política y la capacidad nos lleva a convertir las espadas en arados y las lanzas en podaderas (Isaías 2,4); y hoy los tanques, aviones de guerra y bombas en escuelas y valores de convivencia.

Dentro de cada uno el amor de Dios desata el diálogo y la dialéctica entre el corazón y el horizonte utópico del bien común, nunca logrado plenamente pero sí anhelado. Diálogo donde vamos tendiendo hilos y caminos, creando instituciones apropiadas y madurando las condiciones de posibilidad para la conversión de los lobos en hermanos.

\* Doctor en Historia. Coordinador de Educación de la Provincia Jesuita de Venezuela. Individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales y de la Academia Nacional de la Historia.



PRADEEP THOMAS THUNDIYIL / ISTOCK

Inmersos ya en el Sínodo de la sinodalidad, hay todavía quién se plantea para qué es necesario un sínodo de estas características en este momento. En la misma pregunta va implícita la respuesta e indica la urgente necesidad de reflexionar sobre sinodalidad y la invitación que nos hace la Iglesia hoy a “caminar juntos”

Contexto de fractura institucional

## Sinodalidad: ¿Para qué?

Cristina Inogés Sanz\*

Cuando decimos, mejor dicho, confesamos, que la Iglesia es “una, santa, católica, y apostólica”, podríamos decir sin el más mínimo problema que es “una, santa, católica, apostólica, y sinodal”. Así nació la Iglesia sinodal y laical, porque así es en esencia la Iglesia.

Lo de laical se perdió muy pronto, a favor de la sacralización de las figuras del presbítero y del obispo; la sinodalidad se vivió aproximadamente durante más de mil años. Luego, también se perdió y el clericalismo tomó el mando con consecuencias que, todavía hoy, seguimos pagando.

El lema del Sínodo no está elegido al azar. *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, y misión*, es toda una declaración de principios. Cuando se celebró el cincuenta aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, Francisco pronunció un discurso de gran carga eclesiológica<sup>1</sup> donde llama la atención en cómo invita a la reflexión de la esencia de la Iglesia.

Aquella frase de “Iglesia, ¿qué dices de ti misma?”, que resonaba en el Vaticano II, sigue plenamente en vigor. Decía Paul Ricoeur: “El pasado nos interroga y nos pone en cuestión antes que lo interroguemos y lo cuestionemos. El pasado nos interroga en la medida en que lo interrogamos. Él nos responde en la medida en que le respondemos”<sup>2</sup>. Esta reflexión del filósofo francés es un buen punto de partida porque nuestros males como Iglesia vienen de lejos.

Qué decimos de nosotros mismos, cómo decimos de nosotros mismos, y para qué decimos de nosotros mismos, es fundamental en este Sínodo. Para todo esto es necesario hacer memoria de nuestra historia personal y comunitaria; reconocer y aprender de los errores; querer cambiar y, sobre todo, querer convertirnos.

Me preocupan muchas cuestiones en la Iglesia y, al ver los documentos sobre los que trabajar en la fase diocesana del Sínodo, veo, por ejemplo, que las mujeres seguimos estando en el margen de la Iglesia. Es verdad que Francisco está haciendo mucho por nosotras y se ve en la cantidad de mujeres que ya están en puestos muy relevantes en el Vaticano. Sin embargo, queda mucho por hacer a nivel de iglesias locales, de parroquias, de movimientos, de congregaciones femeninas.



Me preocupa, también mucho, ver cómo nuestros seminarios siguen siendo el foco de múltiples desastres de los que ya deberíamos haber aprendido, y no lo hacemos, y seguimos con un sistema de formación que repite los esquemas que no han servido de nada salvo para formar en la cultura de la impunidad.

Me preocupa ver cómo, ante esta oportunidad que nos brinda este Sínodo, en muchas parroquias se va a lo fácil (y eso si se va) y, ante propuestas de personas de esa comunidad parroquial de hacer un esfuerzo por acercarse a eso que llamamos los “alejados”, la respuesta de los párrocos es un no rotundo porque eso lleva mucho trabajo. Así, sin profundizar mucho, la primera lectura que se me ocurre es que si solo queremos lo fácil, lo difícil nos sepultará por no haberlo atendido.

Me preocupa, muchísimo, ver como las Iglesias de algunos países se niegan a una investigación a fondo sobre la realidad de los abusos sexuales como si el negarlo hiciera desaparecer la realidad. Así, con esa negación, la Iglesia aparece, como la “Iglesia Bella Durmiente”, en acertada metáfora de Tomás Halik que es, como dice este teólogo, preciosa en su imagen, pero que no se entera de nada porque de nada se quiere enterar.

Me preocupan otras muchas realidades eclesiales y eclesiásticas que, aunque lo parezca, no son lo mismo. Sin embargo, este Sínodo sobre la sinodalidad me invita a la esperanza, al ánimo, a la entrega para hacer realidad no una nueva Iglesia, porque no se trata de eso, sino para aprender todos juntos, caminando juntos, a ser Iglesia de otra manera.

El Concilio Vaticano II, su eclesiología más concretamente, no logró ser hecha realidad y eso, seamos sinceros, complica un poco la forma de entender este Sínodo. Tras la celebración del Concilio y, poco a poco, la eclesiología de comunión que había sido la gran apuesta de ese momento fue perdiendo aire, sobre todo en las Iglesias locales y en las conferencias episcopales a favor de un centralismo, a todos los niveles, de la curia romana.

Ahora tenemos la oportunidad de corregir esas desviaciones y hacerlo entre todos. Porque a todos nos va a tocar resituarnos, hacer un profundo examen de conciencia –personal y eclesial– e iniciar un proceso de conversión permanente. Porque solo desde la conversión, el cambio de mentalidad necesario para poder hacer frente al cambio de estructuras que tanta falta hace, será posible. De ahí la esperanza con la que debemos iniciar este camino sinodal. Esperanza que es un hacer cotidiano, no de grandes momentos, sino de cuestiones

diarias que vayan transformando a esta Iglesia herida de muerte en su parte humana, en el reflejo sano, alegre y comprometido de su parte divina.

Tenemos todo por hacer, por lo tanto, todo es posible. El Espíritu sopla a favor, toda la Iglesia y, por si fuera poco, también aquellos que viven un paso fuera de los márgenes de la misma, sean quienes sean y lleven la vida que lleven están invitados a hablar y a escuchar. Jesús no rechazó a nadie, repito, a nadie. Ante esa realidad histórica, ¿quiénes somos nosotros para poner trabas y, sobre todo, para decidir quién es apto o no para dejar oír su voz en este Sínodo?

Dios nos creó como seres en relación porque él mismo es un ser en relación en la Trinidad. Este paso de la Iglesia del *yo* a la Iglesia del *nosotros*, que también forma parte de la sinodalidad, tiene mucho que ver con ser reflejo de esa Trinidad que es camino y danza de Dios, según una antigua tradición de la liturgia y teología de la Iglesia de Oriente y de Occidente.

Sin miedo a cuestionarnos a nosotros mismos, sin miedo a la utopía. Decía Francisco en la homilía de la misa de apertura del Sínodo:

El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos.

¡Adelante! Escuchémonos porque no estamos acostumbrados a hacerlo. Estoy segura que el Espíritu, sin cuyo soplo este Sínodo no sería posible, despertará nuestro corazón y nuestra lengua. Nos jugamos el futuro de la Iglesia y nos toca ser generosos porque las futuras generaciones se merecen tener ya una Iglesia en camino sinodal.

Este Sínodo representa estar en permanente revisión, en modo de actualización constante porque es esencial permanecer cambiando.

\*Teóloga por la Facultad de Teología Protestante de Madrid SEUT.

#### NOTAS:

1. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. *Discurso del Santo Padre Francisco* (sábado, 17 de octubre de 2015). Portal Oficial de la Santa Sede. Disponible en: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco\\_20151017\\_50-anniversario-sinodo.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html)
2. RICOEUR, P. (1985): *Temps et récit III. Le temps raconté*. Paris: Seuil, 401–402.



AFP

# Tiempo de aprendizajes entre dos siglos

Jesús María Aguirre, s.j.\*

Cada siglo tiene sus marcas, y el pasado quedó con dos heridas profundas, producto de las dos guerras mundiales. ¿Aprendió algo la humanidad con ellas? Creeríamos que sí, si nos atenemos a los esfuerzos por consolidar las organizaciones mundiales como la ONU en 1945, o para frenar la proliferación de armas nucleares con algunos tratados entre las potencias, especialmente el TNP (*Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*) firmado en 1968 que entró en vigor el 5 de marzo de 1970 y, posteriormente, el 11 de mayo de 1995 se prorrogó indefinidamente. Y, sin embargo, a todos nos son conocidos los desequilibrios mundiales. Por eso agudamente apunta el papa Francisco que “vivimos una tercera guerra mundial por etapas”, alimentada de extremismos y terrorismos.

Si bien el siglo XXI se estrenó con cierta euforia globalizadora, basada en los avances de las tecnologías digitales y la expansión del comercio mundial sin fronteras, pronto sonaron las alarmas con el desastre económico y social de la primera década, y posteriormente con la pandemia de la COVID-19 en

la segunda. El estallido provocado por la crisis financiera del año 2007, con epicentro en Estados Unidos ha sido “la peor crisis económica global de la historia de la humanidad”, en palabras de Pascal Lamy, director general de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

En la búsqueda de soluciones alternas, economistas de la talla de Gäel Giraud<sup>1</sup>, tras revisar las causas que ocasionaron el desastre de Lehmann Brothers y las inmobiliarias, arrastrando a la economía mundial, en sus análisis coinciden en que las diversas imprudencias derivaron de procedimientos injustos, jugando con dinero de otros, y donde ganan quienes toman las decisiones con más poder e información y pierden los demás.

En los sucesivos estudios *La ilusión financiera* y *20 propuestas para reformar el capitalismo*, este último realizado en cooperación con la economista Cecile Renouard, proponen considerar el dinero como “bien común”. Inspirados en el trabajo de Elinor Ostrom, proponen que el dinero sea gestionado como un bien común con el que financiar el proceso de transformación ecoló-

gica de las economías a una tasa de interés razonable.

Giraud vincula así la preocupación económica con la medioambiental, porque tampoco hay lugar a mucha duda respecto a que ya estamos consumiendo más de lo que la Tierra soporta con un productivismo contaminante. Y eso que todavía queda la mitad de la humanidad por llegar a los mínimos. Esta doble preocupación proveniente del humanismo cristiano, es decir, por la calidad de las relaciones personales y sociales resultantes; y por nuestra relación con el medio ambiente, evocan los temas que el papa Francisco aborda en sus encíclicas –*Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*– cuando asocia el tema de la cuestión económico-social con el ambiental.

La segunda alarma, a la que nos referimos, es la que llevamos viviendo desde el final de esta década con la pandemia que ha resquebrajado y removido no solamente las bases de la atención de la salud mundial sino, por derivación, la misma economía productiva, con unas consecuencias desastrosas para la mayoría de la humanidad y más aún para los países más pobres. De nuevo, siguiendo la pista de Gäel Giraud estamos conminados a aprender una lección indiscutible de la pandemia, que es la necesidad de considerar la salud, como el aire y el clima: “bienes comunes”, cuya atención y cuidado no pueden ser sino cooperativos y universales.

De ahí la importancia de renovar el sentido de la Casa Común, por utilizar una expresión del papa Francisco, y apuntalar las instituciones internacionales que la hagan sustentable, pues el planeta es solo uno, los virus no respetan las fronteras y el crecimiento tiene sus límites.

\*Doctor en Ciencias Sociales. Profesor titular en la UCAB. Coordinador de Publicaciones del Centro Gumilla y miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

## NOTA:

- 1 GIRAUD, G. (8 octubre de 2021): “Cosmopolítica. Por qué necesitamos creatividad institucional”. En: *La Civiltà Cattolica*. Disponible en: <https://www.laciviltacattolica.es/2021/10/08/cosmopolitica/>



GABIAN SPIRI / POR MARIE BELLANDO-MITJANS

El humanismo cristiano como fuerza restauradora

## Europa: del Blitzkrieg a la Unión

Germán Briceño Colmenares\*

El gran proyecto de reconstrucción de la democracia y la prosperidad en Europa se basó en la derrota de la ignorancia y la miseria. Tras el horror del nazismo, el humanismo cristiano surgía como una luminosa fuerza de esperanza para fundar los cimientos de la regeneración de un país en ruinas sobre la base de valores espirituales, y la generación de lazos de confianza donde antes hubo riña... ¿Servirá de inspiración el caso europeo para los venezolanos? El tiempo y la emergencia de nuevos liderazgos lo dirán...

**S**i en el verano de 1945 alguien hubiera predicho que, en menos de una generación, Europa habría de convertirse en una de las regiones más prósperas, libres y pacíficas del mundo, lo habrían tildado de iluso o directamente de loco. Fue exactamente eso lo que ocurrió, y el hecho de que pocos pensarán que podía suceder indica que no se trataba de algo obvio, necesario o inevitable. Muy por el contrario, la construcción del milagro alemán —y por extensión europeo, pues tanto vencedores como vencidos habían quedado hechos añicos al final de la guerra— fue producto de un esfuerzo deliberado y sostenido por enterrar rencores, enmendar entuertos, y corregir rumbos que habían llevado al continente a dos conflagraciones atroces en un cuarto de siglo, como colofón de una larga historia de conflictos internos y supranacionales.

La derrota de Hitler y los jinetes de la guerra significó también una

derrota de la guerra misma como instrumento de expansión y dominación, desterrada desde entonces del mapa de Europa occidental, con la lamentable excepción de la tragedia de los Balcanes. Esta voluntad de sepultar para siempre los ánimos belicistas pasó por la construcción de una relación de estrecha cooperación y confianza entre las naciones europeas –que surgió, a su vez, de la sintonía y la franqueza cultivadas de buena fe entre sus líderes–, haciendo buena la frase de Robert Schuman de que una guerra entre Alemania y Francia no solo debía resultar impensable, sino materialmente imposible (a propósito de Schuman, quien en vida fuera un auténtico monje laico, hará unos tres meses que el papa Francisco lo declaró venerable, abriéndole un probable camino a los altares, destacando sus virtudes heroicas en el ejercicio de la política como servicio).

Después de la espantosa destrucción a sangre y fuego de sus países, varios de esos líderes europeos, de los que hablábamos en estas páginas hace unos días, se dieron a la tarea de reconstruir la confianza perdida y sentar las bases de un nuevo proyecto erigido sobre la mutua colaboración y la unidad económica y política. Probablemente fue Konrad Adenauer quién mejor plasmó el nuevo ideal europeo, durante su primera visita a París como canciller:

Nos parece hoy que no está lejos el día en que los pueblos europeos, plenos de libertad y de derechos, podrán unirse en una casa común que lleva el muy venerado nombre de Europa. Esta Europa verdaderamente nueva, esta casa paterna y común de todos los europeos debe ser la ciudadela de la tradición occidental y cristiana, una fuente de fuerza espiritual y un lugar de trabajo pacífico.

Se trataba de un puñado de hombres de mediana e incluso avanzada edad, que habían sido perseguidos, hostigados y marginados, o se habían mantenido en la resistencia durante la guerra, forjando su carácter en un entorno de lucha contra la adversidad. A pesar de ello, nunca perdieron la fe en que *otro modo de hacer las cosas* era posible. No permitieron que su esperanza sucumbiera a la debacle. Todos ellos supieron entender que no habría paz, seguridad y prosperidad para ningún europeo, a menos que las hubiera para todos.

Tampoco se rindieron a la idea de que la vejez fuera un obstáculo para recomenzar: Adenauer, de 70 años, apenas acabada la guerra no dudó en recorrer Alemania armando un equipo para abordar la reconstrucción a partir de valores cristianos que unieran a protestantes y católicos. Tras el horror del nazismo, el humanismo cristiano surgía como

una luminosa fuerza de esperanza. Adenauer confiaba en que esos valores espirituales cimentaran la regeneración de un país en ruinas, proyecto que cristalizó en la fundación de la Unión Democristiana (CDU), a cuya cabeza ocuparía la Cancillería durante casi tres lustros.

La historia tras bambalinas, como decíamos, se tejió sobre la base de urdir paulatinamente lazos de confianza mutua entre personas que no se conocían demasiado, provenientes de países que fueron enemigos acérrimos. Mediante el diálogo personal –las más de las veces alejado de los micrófonos y los flashes–, expectativas basadas en lo posible y lo real, una comunión de principios en torno al humanismo cristiano (en el que también tenía cabida el humanismo de los no creyentes), y la búsqueda del consenso, se acabó por dar forma a un proyecto de mínimos, pero con ilimitadas posibilidades de desarrollo, como lo ha terminado por demostrar el paso del tiempo.

En ese sano empeño de primar lo concreto y lo posible sobre lo etéreo y utópico, la Declaración Schuman del 9 de mayo de 1950, que se proponía ir formalizando lo informal para llevarlo poco a poco del plano personal al plano institucional, utilizó como pretexto para echar a andar el proyecto europeo la explotación conjunta del carbón y del acero; reconociendo que Europa no se haría de una vez ni en una obra de conjunto, sino que se haría gracias a realizaciones concretas, que crearan en primer lugar una solidaridad de hecho. Una solidaridad que andando el tiempo tendría poco que ver con carbón y acero, y mucho con democracia y economía social de mercado como antidotos contra el fascismo y el comunismo.

En definitiva, el gran proyecto de reconstrucción de la democracia y la prosperidad en Europa se basó en la derrota de sus dos archienemigos, como los llamó el filósofo Fernando Savater, que no eran por cierto los países vecinos o los adversarios políticos, sino la ignorancia y la miseria.

\*Abogado y escritor. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.



Vida en medio del caos

# En Venezuela la cultura resiste e insiste

Hilda Lugo Conde\*



Daniel Dhers hace piruetas en la Cota 905.

FEDERICO PARRA / AFP

La mañana del domingo 1 de agosto de 2021, los venezolanos —los que se fueron, los que se quedaron— amanecieron con la mirada puesta en la noche de Tokio: Yulimar Rojas, la espigada caraqueña de 25 años de edad, la que escucha salsa antes de salir a la pista, la de las piernas larguísimas y torso esculpido, buscaba hacer historia en el salto triple de los Juegos Olímpicos 2020, pero celebrados en 2021 debido a la pandemia. Y, alrededor de ella, un país polarizado hasta para festejar gestas deportivas y culturales celebró —no sin muchos cuestionamientos en redes sociales por su cercanía con el gobierno— medalla de oro, récord olímpico y récord mundial para aquella joven que se paseaba emocionada, con sonrisa de niña, por el Estadio Olímpico de Tokio. “Qué felicidad es lograr las cosas que uno se propone”, dijo ante las cámaras de la cadena Eurosport. Y remató: “Esta medalla es para mi país”.

La tarde del 13 de noviembre, en el Patio de Honor de la Academia Militar, 12 mil integrantes del Sistema

Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, se reunieron para establecer un récord como la orquesta más grande del mundo que ostentaba una agrupación rusa desde septiembre de 2019. De nuevo, en ese otro país que han bautizado como “Tuitierzuela”, los venezolanos volvimos a enfrentarnos: los que, indignados, volvían a señalar a El Sistema como un instrumento de propaganda de la era chavista-madurista, un programa de Estado creado hace 46 años por José Antonio Abreu, hombre pragmático que supo siempre relacionarse con el poder y favorecerse de él. Y los que, por otro lado, celebraban que, a pesar de esa relación construida durante las últimas dos décadas y que le ha valido muchos detractores a una institución que beneficia alrededor de un millón de niños y jóvenes en todo el país, esta se mantenga en pie en una nación donde impera, también desde hace veinte años, la destrucción institucional. “El Sistema ha sobrevivido”, decían.

Nos alegrábamos los venezolanos por las victorias de nuestros deportistas, por las coronas de las *misses* —aunque a muchos les cueste reconocerlo—, por los logros de nuestros artistas, sin mezquindades. En aquel país cabíamos todos y festejábamos. Es ese país que se une para gritar los goles de la vinotinto, para celebrar los quinientos jonrones de Miguel Cabrera y el desempeño de sus atletas en los más recientes Juegos Olímpicos; para llorar de emoción con la ceremonia de beatificación de José Gregorio Hernández; un país que mira cómo sus escritores cuentan desde la diáspora la tragedia nacional y reciben premios, y cómo los que han continuado en el país son también reconocidos en el exterior y se empeñan, en una industria editorial que resiste, en seguir narrando, contando, escribiendo; cómo sus artistas plásticos interpretan la realidad desde los más distintos ángulos y en los más diversos formatos; cómo el teatro, en las voces de nuevos y consagrados talentos, da cuenta de una nación que hemos ido perdiendo en obras que sacuden al espectador desde la primera línea; cómo sus músicos de todas las orquestas, de todos los géneros y en cualquier escenario contagian, emocionan y se enorgullecen de su gentilicio, y cómo sus cineastas revisan el pasado o, a través de nuevas historias, ponen en contexto el día a día de los últimos años para tratar de entender un presente que resulta en muchas ocasiones aplastante.



Yulimar Rojas, campeona olímpica en Tokio 2020-2021.

REUTERS



Andrés D. Ascanio Abreu, joven director de El Sistema. @VICTORAMAYA

Es Venezuela ese país que, en la más honda de sus crisis, ha encontrado en la cultura un faro que ilumina y sostiene. En el que todavía es posible, durante el fin semana, asistir a una exposición, ir al cine, a un concierto, a una obra de teatro, a la presentación de un libro, a una degustación de chocolate, a una clase de karate al aire libre en un parque, a un recorrido por la ciudad con muchos de esos grupos que han decidido invitar a los ciudadanos a redescubrir su ciudad y a caminarla sin miedo. Vida en medio del caos.

Porque en esa nación en la que los museos solo son estructuras con salas vacías y deterioradas, las galerías han abierto una puerta para que los artistas plásticos continúen expresándose. Y cuando los grandes sellos editoriales han decidido marcharse del país, han nacido otros mucho más pequeños, gerenciados por entusiastas emprendedores venezolanos, que han permitido que las letras venezolanas sigan llegando a las librerías, las pocas que quedan. Un país donde los humoristas, censurados tantas veces, han encontrado en Internet una manera de desafiar al poder. Y donde la gastronomía nacional comienza a escribir un capítulo importante gracias a la migración: los tequeños y las arepas, por ejemplo, seducen los paladares de comensales alrededor del mundo.

En Venezuela, la cultura resiste e insiste por el bien de una sociedad, y de sus ciudadanos, a los que invita a reflexionar, a los que inspira y transforma en sus días más oscuros.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura:

[...] la cultura puede considerarse como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Nuestra cultura no puede, en consecuencia, estar sometida a ningún orden ideológico, mucho menos excluir ni ser un mecanismo de control.

El sábado 14 de agosto, Daniel Dehrs, medallista de plata en la categoría BMX Freestyle en los Juegos Olímpicos Tokio 2020, en su primera parada en el país como campeón, decidió visitar la Cota 905 para participar en una jornada deportiva y social organizada por la ONG Otro Enfoque. Allí, donde apenas unas semanas antes los habitantes de la zona habían vivido un infierno desatado por *El Koki* y los suyos que dejó muertos, heridos y miedo, mucho miedo, el caraqueño de 36 años de edad había llegado con su bicicleta, su sonrisa y su discurso de paz y de motivación que no deja de promover en cada una de sus apariciones. En una de sus tantas interacciones en redes sociales con sus fanáticos, a propósito de aquella tarde en El Paraíso, comentó: "La cultura y el deporte salvan vidas".

Salvan y convocan. Como el video animado del tema *Have yourself A Merry little Christmas*, publicado en el canal oficial de Frank Sinatra en YouTube, que dirigió el venezolano Daniel Calcaño. Un video que contaba la historia de los miles de migrantes que como él han salido no solo por el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía, también es la historia de aquellos que con poco, y desafiando mucho, caminan por el continente buscando un futuro mejor. Y allí, en una pieza audiovisual de no más de 3:35 minutos, el director caraqueño mostraba ese ritual que diciembre tras diciembre reúne a la familia venezolana alrededor de una mesa para hacer hallacas y celebrar la llegada del Niño Jesús. Un video que habla de cultura, gentilicio, raíces y tradiciones en tiempos adversos, que conmovió a millones de venezolanos alrededor del mundo. Y allí en esa canción, en esas imágenes estábamos muchos retratados que procuramos, como cantaba *La Voz*, tener una pequeña Feliz Navidad:

Haz que todo sea feliz, el próximo año nuestros problemas estarán lejos [...] los amigos que nos quieren estarán cerca [...] algún día estaremos todos juntos, si el destino lo permite ...

Volveremos.

\*Jefe de Información en *El Nacional*. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *SIC*.

Ser voluntario

# "No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído"

Daniela Paola Aguilar\* y Jean Meléndez\*\*



*"Y cuando me pregunten qué tengo para ofrecer, les diré que he venido a entregar mi corazón"*

*—Un joven misionero, en "Mozambique",  
el 7 septiembre de 2021.*

El mensaje de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, pronunciado por el papa Francisco, se nos presenta desde el pasado mes de octubre, como una invitación personalísima a "hacernos cargo" y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. No obstante, en nuestra humanidad, las preguntas que nos hacemos a diario podrían apuntar más a ensimismarnos en una actitud de incertidumbre, desánimo y amargura desesperanzadora que turba nuestra naturaleza vivaz y encantadora.

Sucede que pocas veces eso de "mostrarnos vulnerables" o "abrir el corazón" ha sido bien recibido en esta sociedad superflua y escurridiza que vivimos y rara vez se detiene en los detalles, en lo pequeño y lo sencillo, allí donde Dios se hace presente y ha pasado desapercibido tantas veces... ¿Es posible caminar sobre estas aguas? ¿Por qué yo? ¿Acaso soy responsable de la suerte del otro?

Y, la verdad, aunque no hay recetas mágicas ni respuestas absolutas, los cristianos frente a este tipo de situaciones contemplamos en la cruz a quien nos amó primero: pedimos su Gracia y su Amor nos basta. También, recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejando su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Ser voluntario significa sensibilizar el corazón para poder mirar la realidad, dejándonos afectar y disponiéndonos a adentrarnos en ella desde el servicio. El auténtico voluntariado nos convierte en personas comprometidas en la acción y defensores activos de la dignidad humana, especialmente de los más vulnerables. Ser voluntario, inspirado en los principios de la fe cristiana, permite vivir

JESÚS MONTILLA (@JESUSMNTLL)

el Evangelio creando posibilidades en lo ordinario, para que acontezca lo extraordinario, eso que viene de Dios.

### ASÍ NACE “PROYECTO JAVIER”

Inspirados en la experiencia de San Francisco Javier, fiel compañero de San Ignacio de Loyola y el primer misionero jesuita, nace el programa de voluntariado profesional de la Compañía de Jesús en Venezuela: “Proyecto Javier”.

Producto de la iniciativa de un grupo de estudiantes universitarios y jóvenes profesionales que vivieron una experiencia piloto de siete días como voluntarios en las instalaciones del Instituto Radiofónico Fe y Alegría del estado Zulia, surge la necesidad de sistematizar los resultados y ponerlos a disposición de otros jóvenes profesionales que también comparten la vocación de servicio. Así fue como se conformó la primera cohorte de voluntarios en el año 2019, bajo la coordinación de Kimberly Arellano.

El proyecto alcanza los albores del 2021 cargado de aprendizajes y expectativas que fueron canalizadas a través de la oficina de Juventudes y Vocaciones de la provincia de Venezuela. De esta manera se pone en marcha una segunda convocatoria, y un nuevo grupo de jóvenes misioneros atiende el llamado de Dios en sus historias de vida. Se trata de la segunda cohorte del Proyecto Javier, coordinado en esta fase por Helene Parra, huellista de amplia trayectoria:

En este camino que hemos iniciado y retomado con la segunda cohorte de voluntarios, nuestro horizonte es continuar con el proceso formativo, de acompañamiento y servicio, brindando experiencias de calidad y crecimiento tanto para ellos como para el programa de voluntariado, pues la intención es que sus sueños puedan ser materializados a través de esta plataforma [...]

Mozambique, Goa y Japón serán las referencias heredadas de la experiencia de San Francisco Javier, patrono de los misioneros, para que este nuevo grupo emprenda un camino de acción social y evangelización, poniendo al servicio de los más necesitados sus capacidades humanas y profesionales, con el objetivo de encontrar la presencia humanizadora de Dios en cada experiencia vivida y fortalecer sus proyectos personales compartiendo la misión de la Compañía de Jesús en Venezuela.

Para la segunda cohorte, esta aventura que comenzó en septiembre de este año en “Mozambique” y culminará el próximo año 2022 en “Japón”, será la oportunidad de formarse como voluntarios, compañeros de camino y agentes de cambio, capaces de transformar sus vidas, impactando positivamente en las de su entorno. Son jóvenes misioneros a quienes Dios ha invitado a emprender un camino de esperanza que mantiene en ellos encendida la llama del servicio como vocación y modo de vida, reconociendo en las voces y los rostros de las personas que habitan en las comunidades más recónditas de nuestro país la presencia salvadora de

Jesús de Nazaret, quien nos invita a ser co-creadores de Su Reino, tanto en la Tierra como en el Cielo.

El profeta Jeremías nos invita a recordar en sus pasajes que esta experiencia transformadora es como el fuego ardiente de la presencia viva del Espíritu de Dios en nuestro corazón, la misma que nos impulsa a la misión día tras día, aunque a veces comporte sacrificios e incomprendimientos (cf. 20,7-9).

Reconocernos arte y parte de la Creación, como una escala infinita de grises que apunta al color, de eso se trata.

### NUESTRO PEQUEÑO MOZAMBIQUE

Nuestra primera experiencia tuvo lugar en el estado Aragua. Llegado el mes de septiembre todo estaba listo para “llevar anclas” rumbo al pueblo de Magdaleno, donde los jóvenes misioneros encontraron en la Casa de los Muchachos, su pequeño “Mozambique”.

La intención de la “experiencia Mozambique” es que los voluntarios puedan involucrarse en las actividades propias de la comunidad durante su estadía, partiendo de una inducción previa, pero también respondiendo a las principales líneas de acción de la Casa.

Rommel Belisario, coordinador de la Casa en Magdaleno, nos compartió una breve reseña histórica del lugar que nos acogió, junto a la comunidad, durante siete días:

Casa de los muchachos en Magdaleno se funda en el año 2017, específicamente el 28 de octubre, cuando inicia sus labores con cuatro líneas de acción principal: la línea pedagógica, la psicológica, la pastoral y la comunitaria [...]. En sus inicios, las actividades solo abarcaban un turno y recibíamos alrededor de 15 muchachos [...]. En el año 2018 ya teníamos 40 divididos en dos grupos: ¡veinte en la mañana y veinte en la tarde! En apenas un año logramos duplicar y superar la cifra inicial, llevando atención pedagógica a los más pequeños y ofreciendo espacios de atención psicológica y encuentro pastoral y comunitario para los más grandes [...].

Recuerdo que, a finales de ese año (2018), iniciamos el “plan de alimentación”. Un recurso pensado para que los chicos y chicas que asistían a la casa pudieran recibir también su almuerzo diariamente. Hoy por hoy, son más de 60 y, para la mayoría, este es su “plato seguro” del día [...]. Es el espíritu de servicio lo que nos mueve por el bien de nuestra gente.

Sin lugar a dudas, para consolidar el bien común es necesario que nosotros, como ciudadanos y como creyentes, seamos actores de primera línea de nuestro presente y futuro. Es así como se ejerce la ciudadanía: actuando, participando, proponiendo, con paciencia, pero con constancia, con corazón libre de odios y exclusiones (Cardenal Baltazar Porras). Y eso es precisamente lo que han hecho en Magdaleno con estos muchachos y su gente, construir ciudadanía y ser ejemplo de organización comunitaria.



JESÚS MONTILLA (@JESUSMNTLL)

El programa “Casa de los Muchachos” de la Asociación Civil Huellas busca constituirse como una red de centros comunitarios que contribuya con el desarrollo de la localidad, a través de la formación de las personas, sin excepción. Actualmente cuenta con tres centros activos en Caracas (La Vega), Mérida, Aragua (Magdaleno) y un proyecto de construcción en puerta, pero que funciona activamente en el estado Zulia.

#### ATENDER EL LLAMADO Y ABRIR EL CORAZÓN

Vivir la experiencia a plenitud en Magdaleno, pasaba necesariamente por comprender el contexto al que íbamos a enfrentarnos y dar rienda suelta a la imaginación, libres de prejuicios. Allí estaba el primer reto. Para ello, la convivencia previa en un día de formación completo en El Junquito junto al equipo organizador fue clave, pues se trataba de un grupo de 18 personas, provenientes de distintos lugares de Venezuela que habían atendido al llamado y se encontraban “a corazón abierto”, frente a desconocidos que, sin embargo, muy pronto se convertirían en hermanos y compañeros de camino.

En este primer momento planificamos el cronograma de actividades que comprendía desde equipos de servicio para las dinámicas internas de la casa hasta los grupos de vida y formación para las charlas y los talleres que ofreceríamos a la comunidad. Nuestros dones y talentos se iban descubriendo con algo de timidez y no pocas ocurrencias. Reconocer nuestras diferencias y limitaciones para trabajar con ellas era también parte del reto. No obstante, la vocación de servicio y el amor al prójimo estuvo al alcance de todos.

Tras la llegada a Magdaleno, los voluntarios se organizaron por días en distintos grupos que abarcaron temas como: DD.HH. y valores que sustentan la paz; gestión de emociones y convivencia familiar y comunitaria; liderazgo juvenil cristiano y proyecto de vida; comunicación asertiva y resolución de conflictos y, por supuesto, un grupo rotativo que cooperaba con la señora Deisy y su equipo en la cocina para atender diariamente a los beneficiarios del plan de alimentación.

Cuando se acercaba el fin de semana nos dedicamos a visitar los hogares, llevándoles un mensaje de esperanza inspirado en los evangelios y la invitación a

compartir el día sábado un sancocho comunitario y una tarde deportiva junto a los muchachos de Magdaleno, los verdaderos protagonistas de esta historia.

Entre lágrimas y sonrisas, pero también en un clima de profundo encuentro con nuestra espiritualidad, cuando se acercaba el final de la experiencia, algunos voluntarios se animaron a manifestar, con libertad, su sentir en Mozambique:

Este tipo de experiencias me pide una conversación profunda con Dios, un discernimiento continuo... Es una labor de aceptación de saber que no es siempre lo que yo quiero sino de lo que Dios quiere para mi vida. (Rafael Poleo, El Hatillo, Caracas)

Ser un voluntario no es improvisar, sino saber a lo que voy y estar dispuesto a ir más allá de las palabras, a caminar y acercarme a las personas que, sin saberlo, me esperan y yo las espero a ellas. (Elvin López, Cabudare, Lara)

El testimonio de nuestros compañeros estuvo cargado de emociones y nostalgia, y poder contemplarlo hoy nos anima a ser valientes y hacernos cada vez más conscientes de que la vocación de servir y encaminarnos en la misión no es algo del pasado... Ahora es cuando Jesús necesita más corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les empuje a salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión:

Dios me sigue pidiendo que deje los miedos atrás, que me encargue de sus cosas que Él se encargará de las mías. (Michelle Rojas, San Cristóbal, Táchira)

Aunque no es fácil el momento actual de nuestra historia, como tampoco lo fue para nuestros santos, aquí estamos nosotros, soñando despiertos, inspirados por su ejemplo y unidos en un mismo proyecto donde:

Dios nos pide seguir confiando... Confiar en el otro, confiando en que podemos hacer equipo para reescribir juntos la historia de nuestro país. (Eduard Maita, El Junquito, Vargas)

Hoy también nosotros creemos que “no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4, 20), “porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades” (Christus Vivit, 239).

\*Internacionalista (UCV). Jefa de redacción de la revista SIC. Miembro de la segunda cohorte del Voluntariado. Profesional de la Compañía de Jesús en Venezuela “Proyecto Javier”.

\*\*Pasante del área de redacción de la revista SIC. Aspirante al título de Lic. en Comunicación Social para el Desarrollo. Miembro de la segunda cohorte del Voluntariado Profesional de la Compañía de Jesús en Venezuela “Proyecto Javier”.



# Emprendimiento: una oportunidad para el desarrollo nacional

REVISTA SEMANA

*La compleja crisis, sumada a la pandemia que vivimos, abrió una compuerta en nuestra sociedad muy interesante: el desarrollo y crecimiento de los emprendimientos, sobre todo a pequeña escala. Según los expertos, a nivel mundial Venezuela es el segundo país en desarrollo de emprendimientos, pero el primero en fracasos; un tema para la evaluación que permita evitar frustraciones en aquellos que desean ser financieramente independientes*

**E**n el último año, el Gobierno nacional se ha dado la tarea de promocionar y estimular el emprendimiento; algo sumamente llamativo luego que por años buscó generar un vínculo de dependencia de la población respecto al Estado, gracias a los ingentes recursos que provenían de la renta petrolera. Ahora, con una industria apagada y sin dinero para repartir, tiene que buscar mecanismos para lograr el crecimiento económico, sin depender del petróleo.

También llama la atención que la propuesta política que está surgiendo, tanto en el Gobierno como en la oposición, sea el desarrollo al emprendedor. En los diferentes medios de comunicación, candidatos a gobernadores y alcaldes mencionan al emprendimiento como un mecanismo para el desarrollo regional y local. Todo parece indicar que estamos entrando a una etapa donde el cambio paradigmático comienza: *de un país petrolero a un país emprendedor*.

Los pequeños emprendimientos se están desarrollando de forma empírica, la necesidad de buscar

una independencia financiera se hace imprescindible, más cuando la persona depende de un salario quincenal, peor aún, cuando pertenece a la administración pública y el ingreso que percibe no alcanza para cubrir mínimos necesarios para la supervivencia.

Se hace menester brindar un apoyo, tanto formativo como a nivel de financiamiento, para aquellos que están desarrollando el microemprendimiento, siendo esto el punto de arranque de un nuevo modelo económico para Venezuela. Si el siglo XX trajo el *boom petrolero*, el XXI puede traernos un *boom del emprendimiento*; tal vez la compleja crisis ha despertado en nosotros una necesidad de supervivencia y búsqueda de superar las dificultades.

Ojalá y nuestras autoridades tomen nota de toda esta situación, dejando el desarrollo de estas iniciativas sin mayores trabas burocráticas y partidistas ya que, si se logra un éxito en todos estos emprendimientos, podremos ver una reactivación económica y una necesaria estabilidad para alcanzar el bien común.



REVISTA SEMANA

## 2022: UN AÑO PARA EL REENCUENTRO

Estamos cerrando el año con resultados definitivos de las elecciones regionales y la oportunidad para el reacomodo, así como la renovación de los diferentes liderazgos. Pero ante todo esto un punto focal que no se puede olvidar es el tan necesario reencuentro que necesitamos todos los venezolanos.

Más allá de las distancias físicas e ideológicas que nos separan de millones de compatriotas, se hace necesario reconstruir los canales de comunicación y entendimiento. La polarización política ha dejado heridas que hoy debemos sanar y poder tener la capacidad de ver las cicatrices sin dolor.

Aunque el liderazgo político sigue sin reconocerse y sin buscar canales de reencuentro, aguas abajo la realidad es diferente: desde las comunidades la gente se une por causas comunes, todas son por algún problema en los servicios públicos: agua, luz, gas, transporte, telefonía o Internet. Ya no importa el pasado del vecino o lo que piensa a nivel político, lo que interesa es que en conjunto se busque una solución al rosario de problemáticas; que se resuelva una, ya es un triunfo para la comunidad.

La película *Klaus* nos deja una frase muy sabia para lo que estamos viendo: "Un acto sincero de bondad, siempre provoca otro". Un mensaje que se está practicando en cada rincón del país, de forma muy sincera, ya que la estabilidad y felicidad del otro, me afecta también.

Es innegable que millones de venezolanos le estamos dando una lección a unos pocos sobre como

reconstruirnos como nación y recuperar nuestro espíritu solidario.

## EL APOORTE DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA

Vamos a cerrar este artículo y está edición de la revista con otro tema positivo: la labor de nuestros migrantes en otros países, tumbando los mitos que han surgido y que buscan desacreditar a millones de venezolanos que trabajan de sol a sol, alejados del calor patrio.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) comenzó una campaña destacando la importancia de los migrantes venezolanos a la economía de las diferentes naciones donde han sido acogidos, dicha campaña tiene como nombre: "Desde donde sea las/los venezolanos aportamos".

Desde el PNUD buscan tumbar varios mitos y contristarlos con la realidad desde la perspectiva que aporta el migrante venezolano. Se abordan temas económicos y sociales, sobre todo desde el enfoque laboral, de seguridad interna y relaciones humanas, demostrando el gran impulso que ha tenido la economía y la productividad desde la llegada de los venezolanos a los diferentes lugares.

Esta campaña puede ser un punto positivo que contribuya a evitar la desinformación que se ha generado, producto de la ignorancia y la demagogia que, ante cualquier eventualidad o fracaso, siempre busca el *chivo expiatorio* que deba asumir la culpa sin evaluar toda la realidad; lastimosamente dicha culpa la pagan nuestros hermanos migrantes.

Regresen o no a Venezuela, los migrantes están poniendo el pabellón bien alto, gracias a su vocación de servicio y su capacidad de resiliencia.

## RESULTADOS DEL 21N

Ya tenemos los primeros datos que arrojan las elecciones regionales y municipales que se efectuaron el pasado 21 de noviembre. Tal vez desde la perspectiva regional el mapa se ve pintado de rojo, donde apenas la oposición alcanzó tres estados: Cojedes, Nueva Esparta y Zulia; con altas posibilidades de un triunfo en Barinas.

Ahora, si pasamos a la visión municipal, hay más diversidad: las fuerzas que se oponen al actual gobierno no están alcanzando 117 alcaldías, con disputa en tres localidades más. Esto muestra un escenario mejor para la oposición, ya que hay un avance nunca visto, más cuando se reflejan victorias en lugares donde el chavismo era hegemonía.

Al referirnos a números duros, se manifiesta un país más diverso, quedando la proporcionalidad electoral de la siguiente manera: 19 % para el oficialismo, un 9 % apoya a la Mesa de la Unidad Democrática o el llamado "G4", 8 % respalda a grupos independientes, 5 % para la Alianza Democrática y apenas un 1 % se decantó por otros grupos políticos, teniendo en cuenta que la abstención fue de un 58 % y aún no se tienen datos precisos de cuantos electores se encuentran actualmente en el exterior.

Aunque el chavismo se fortalece políticamente, su piso electoral es muy bajo, ya que se encuentra en números de votación muy similares a los de 1998. Desde la oposición hay una ruptura de tres grupos: el G4, Alianza Democrática e independientes, situación que los obliga a buscar algún tipo de acuerdo de cara a los retos que se presenten para los próximos tres años, entendiendo que el objetivo debe ser la elección presidencial de 2024.

# Índice 2021

Dorys Rengel y Melany Belisario

## AUTORES

Aguilar, Daniela Paola 151990, 152045, 152097, 152150, 152161  
Aguirre, Jesús María 152159  
Angarita L., Luis 152148  
Arellano P., Félix Gerardo 151595, 152021, 152133, 152149  
Aveledo Coll, Guillermo Tell 151592, 152153  
Aveledo, Ramón Guillermo 152096  
Bárcenas R., Luis Arturo 152037  
Bermúdez, Yovanny 152035  
Boutin de Alvarado, Lotilde 151594  
Briceño Altuve, Marielys 151986  
Briceño C., Germán 152158  
Briceño Lugo, Néstor 152104  
Briceño, Erika 152100  
Caldera, Rafael Tomás 152139, 152152  
Centro Gumilla 151590, 151983, 151991, 152016, 152029, 152030, 152034, 152041, 152051, 152093, 152108, , 152129, 152142  
Conferencia Episcopal Venezolana 152105  
Cuevas G., María Gabriela 152050, 152141  
Cunto Morales, Giorgio 152018, 152131  
Curvelo, Rafael 152162  
Duplá, Francisco Javier 152042  
Escovar Alvarado, Ramón 151988  
Fernández, Eduardo 152132  
Gutiérrez S., Alejandro 152102  
Hernández M., Juan Luis 152102  
Infante, Alfredo 152146, 152044  
Inogés Sanz, Cristina 152157  
Jiménez Sandoval, Carolina 152029  
Lazcano, Joseba 152046  
Llorens, Manuel 152049  
Luciani, Rafael 151984  
Lugo Conde, Hilda 152027, 152160  
Malavé, Mercedes 152020, 152036, 152095, 152145  
Medina, Alexander 152019  
Meléndez, Jean 152161  
Moreno, María Antonia 151593  
Oliveros, Asdrúbal 152018, 152147  
Ortega, Marian Andrea 152140  
Partidas, Álvaro 152023, 152099, 152135, 152151  
Peña Melin, Claudia 152025, 152137  
Pérez, Juan Salvador 151981, 152017, 152022, 152026, 152039, 152106, 152134  
Pernalet, Luisa 152094, 152100  
Poggi, Alfredo Ignacio 152028  
Poleo, Rafael A. 152019, 152130  
Porras, Baltazar 152154  
Ramírez, Kenneth 152038  
Red de Acción Social de la Iglesia 152101  
Reyna de Fernández, Marisabel 151985  
Rojas Parma, Lorena 152048  
Sereni, Simone 151987  
Spadaro, Antonio 151987  
Tortolero, Aracelis 152155  
Trigo, Pedro 152047, 152098, 152103, 152138  
Ugalde, Luis 152043, 152156  
Vieira, María de Fátima 152107, 152146  
Vitti Rodríguez, Minerva 152136  
Yoris Villazana, Corina 151989  
Zambrano, Luis 151593

## CATEGORÍA PRIMARIA

ABUSO SEXUAL 152050  
BIEN COMÚN 152139, 152144, 152145, 152146, 152147, 152151, 152152, 152154, 152156, 152159, 152160, 152161  
CAMBIO SOCIAL 152135, 152148  
CAPITAL SOCIAL 152155  
CENTRO GUMILLA 152046, 152097  
CINE 152027  
CIUDADANÍA 152024  
COMPANÍA DE JESÚS 152046, 152047, 152103  
CONFLICTOS BÉLICOS 152038  
CULTURA 152160  
DELINCUENCIA 152095  
DOLARIZACIÓN 152037  
ECOLOGÍA 152149  
ECONOMÍA 151593, 152018, 152037, 152102, 152131, 152147, 152162  
EDUCACIÓN 151983, 152023, 152094, 152150  
EMERGENCIA HUMANITARIA 152137  
ENTREVISTAS 152155  
EUTANASIA 152035  
FAMILIA 151594, 152020  
FILOSOFÍA POLÍTICA 151988  
FRATERNIDAD 152022  
IGLESIA 151984, 151985, 151987, 152022, 152026, 152041, 152042, 152043, 152044, 152045, 152104, 152105, 152138, 152157  
INDÍGENAS 151986, 152136  
INVESTIGACIÓN 152155  
JESUITAS 152098  
JUVENTUD 152155  
BARRIOS 151990  
LEGISLACIÓN 152141  
MIGRACIÓN 152019, 152025, 152029, 152155  
OBISPOS 151987  
ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES 152040  
PANDEMIA 151989, 152030, 152036, 152048, 152099  
PARTICIPACIÓN SOCIAL 152155  
PAZ 152100, 152101  
POLÍTICA 151988, 151991, 152017, 152051, 152096, 152108, 152129, 152130, 152133, 152134, 152135, 152153  
PROBLEMAS SOCIALES 152039  
RECONCILIACIÓN 152107  
RELACIONES INTERNACIONALES 151595, 152021, 152038, 152158  
RELIQUIAS 152104  
SINODALIDAD 152157  
SOCIEDAD 152106, 152132  
TECNOLOGÍA 152140  
TEOLOGÍA POLÍTICA 152028  
UNIÓN EUROPEA 152158  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA 152150  
VIOLENCIA 152049, 152050  
VOTACIÓN 152135

## DESCRIPTORES

Abstención 152130  
Abuso sexual 152050, 152157  
Acceso a Internet 151983  
Acción social 152030  
Acoso político 151592  
Acuerdo de Glasgow 152149  
Acuerdo político 152016  
Administración pública 152023  
Adolescentes 152050, 152141  
Agotamiento 152106  
Alimentación 152102  
América Latina 151521, 152025, 152029  
Amor 152156  
Aprendizaje conceptual 152034  
Arte 152160  
Aspectos sociales 152102, 152151  
Autocracia 152145  
Autoritarismo 151592, 152133  
Autonomía 152023  
Ayuda humanitaria 152043  
Beatificación 152041, 152045  
Biden, Joe 151595, 152028, 152096  
Bien común 152041, 152101, 152146, 152147, 152160  
Bienes 152139  
Calidad de la educación 152094  
Cambio climático 152149  
Cambio político 152129  
Cambio social 152048, 152134, 152135, 152144  
Cambios tecnológicos 152148  
Cansancio 152106

Capital social 152020, 152155  
Centralismo 152145  
Centro Gumilla 151986, 152030, 152046  
Chávez Frías, Hugo Rafael 151991  
Chavismo 152017  
Chile 152155  
China 151595  
Ciencia 152035  
Ciencia política 152134  
Cine venezolano 152027  
Ciudadanía 152130, 152139, 152154  
Ciudadanía política 152024  
Ciudadanía social 152024  
Clericalismo 151987, 152026  
CNE 152051  
Colombia 152142, 152155  
Comentarios 151983, 152023, 152040, 152099, 152135, 152151  
Comisión Nacional de Beatificación 152045  
Compañía de Jesús 152019, 152047, 152103, 152161  
Comunidad indígena 151986  
Comunidades populares 152097  
Condiciones de vida 152025, 152137, 152142, 152144, 152151  
Condiciones sociales 152030  
Conflictos bélicos 152158  
Conflictos políticos 152017, 152021  
Conflictos sociales 152100  
Construcción de Paz 152100  
Convenio educativo 152023  
Conversión monetaria 152131  
Convivencia pacífica 151595  
Cooperación internacional 152040  
Corrupción 152021, 152036, 152132  
Covid-19 152030, 152048, 152099, 152137  
Creyentes 152039  
Crimen organizado 152095, 152107  
Criminalidad 152108  
Crisis 151590, 152094, 152132, 152148  
Crisis de la educación 151983  
Crisis económica 152147, 152159  
Crisis empresarial 152024  
Crisis política 151592, 152133, 152134  
Crisis social 152024, 152132, 152152, 152159  
Crónica 152136  
Cuba 151595  
Cultura 151984, 152027, 152028, 152106, 152140, 152160  
Cultura de la democracia 152039  
Cultura tecnológica 152140  
Datos 152137, 152142  
Delincuencia 152025, 152107  
Democracia 151592, 151595, 152043, 152101, 152129, 152132, 152153  
Deporte 152160  
Depresión económica 152018  
Derecho a la salud 152099, 152105  
Derechos humanos 151990, 152029, 152097, 152105, 152146  
Desarrollo local 152162  
Desarrollo sustentable 152148  
Desarrollo tecnológico 152148  
Desigualdad social 152036  
Detenciones 152108  
Diálogo político 151592, 151991, 152051  
Diálogo social 151991  
Discernimiento 152035, 152047, 152103  
Divisas 152037  
Documental 152027  
Doctrina Social de la Iglesia 152139  
Dolarización 152037  
Dossier 151984, 151985, 152024, 152041, 152042, 152043, 152044, 152045, 152100, 152101, 152136, 152152, 152153, 152154  
Eclesiología 151987  
Economía 151991, 152037, 152147, 152153  
Economía extractivista 152136  
Economía informal 152102  
Economía política 152018  
Ecosistema 152149  
Ecuador 152155  
Editorial 151590, 152016, 152034, 152093, 152129, 152144  
Educación 152150  
Educación a distancia 151983  
Educación católica 152023  
Efectos de la violencia 152049  
Efectos psicológicos 152106  
Elecciones 152129, 152130  
Elecciones regionales 152162  
Emergencia humanitaria 152019, 152132  
Emprendimiento 152162

Encíclicas 151984, 151985, 152022
Encovi 152142
Encuestas 152137, 152142
Entrevistas 151990, 152022, 152026, 152027, 152045, 152134, 152039, 152097, 152150, 152155
Equidad 152154
Equidad de género 152020
Escocia 152149
Esperanza 151590, 151981, 152026, 152105, 152157
Espiritualidad 151594
Estado 152028, 152036, 152108
Estado de derecho 152154
Estados Unidos 151595, 152028, 152096, 152133
Estrategia política 152016
Estudiantes 152150
Ética 152034, 152035
Europa 152158
Eutanasia 152035
Exclusión social 152156
Faggioli, Massimo 152025
Fe 151590, 152028, 152039, 152104, 152105, 152138, 152161
Filosofía del lenguaje 151989
Financiamiento internacional 152040, 152148
Formación 152097
Fratelli Tutti 151984, 151985, 152022
Fraternidad 151984, 152022, 152138, 152156
Frontera 151986
Funcionarios públicos 152145
Generación Z 152140
Generaciones 152140
Globalización 151985, 152159
Gobierno 151991, 152017, 152038, 152147, 152051, 152095, 152096, 151595, 152149, 152160
Grech, Mario 151987
Grupo de edad 152140
Guzmán, Manuel 152026
Hernández, José Gregorio 152041, 152042, 152043, 152044, 152045, 152104
Hiperinflación 152018, 152037
Historia 152150
Humanismo cristiano 152158
Identidad 151986
Ideologías 151985
Iglesia católica 151984, 151985, 151987, 152022, 152028, 152105, 152138, 152157
Iglesia venezolana 152026, 152041, 152042, 152043, 152044, 152046, 152093, 152100, 152104, 152105
Ignacio de Loyola, San 152047, 152103
Inflación 152131
Innovación 152148
Institucionalidad 151595
Investigación 152155
Irán 151595
Israel 152038
Jesuitas 152046, 152047, 152103
Jesús de Nazaret 152156
Justicia 152101
Juventud 152155, 152161
La Vega (Caracas) 151900
Laicos 152026, 152041, 152046, 152157, 152161
Legislación 152035, 152040, 152050
Lenguaje 151989
Libertad 152139
Libro 152028
Liderazgo estudiantil 152150
Liderazgo indígena 152136
Literatura 152028
Macroeconomía 152037, 152131, 152147
Maduro, Nicolás 152017
Marco institucional 152108, 152132, 152148
Martin, James 152022
Matricentrismo 151594
Medidas económicas 152131
Miedo 152049
Migración 152039
Migración forzada 152019, 152025, 152029, 152155
Migrantes 152162
Misión 152019
Misiones 152161
Moncada, Bernardo 152026
Moneda 152131
Moneda local 152037
Muerte 151989, 152035
Mujeres 151594, 152157
Nicaragua 152133
Niños y niños 152049, 152050

Niños 152141
Obispos 151987
Opción por los pobres 152044
Operación de Liberación del Pueblo (OLP) 152095
Oposición 152051
Oración 151981, 152022
Organización social 152130
Organizaciones sin fines de lucro 152040
Orellana, Isabella 152026
Paciencia 152022
Palestina 152038
Pandemia 151983, 152019, 152029, 152036, 152099, 152137, 152159
Papa Francisco 151984, 151985
Participación 152129
Participación ciudadana 152146
Participación política 152130
Participación social 152130, 152155
Paz 152038, 152095, 152101
PDVSA 152142
Pemón 152136
Pérez-Perazzo, Albe 152045
Pérez, Juan Salvador 151981
Persona 152034
Perú 152155
Petroquímica 152142
Piñero, Jesús 152150
Población 152102
Pobreza 152018, 152022, 152132, 152154
Poder 152017
Polarización social 152017
Política 151592, 151981, 151991, 152016, 152028, 152096, 152145, 152150
Política económica 152147
Política migratoria 152029
Políticas públicas 152020, 152021
Populismo 151988, 152021
Posverdad 151988
Presos políticos 151991
Productividad 152018
Propiedad 152139
Problemas de la educación 152094
Problemas sociales 152095, 152101, 152107, 152137, 152141, 152147, 152152
Pueblo de Dios 151984
Red de Acción Social de la Iglesia 152001, 152101
Red agroalimentaria 152030
Red Jesuita con Migrantes 152019
Refugiados 152025, 152029
Relaciones bilaterales 152038
Relaciones humanas 151594, 152024
Relaciones internacionales 151981, 152096, 152133, 152134, 152158
Relaciones personalizadas 152047, 152103, 152139
Religiosidad 152042, 152160
Renovación de la Iglesia 151987, 152138
Represiones 152038, 152133
Responsabilidad social 152024, 152044
Revista SIC 151981, 152046
Rodríguez, Anabel 152027
Rusia 151595
Sabiduría 152139
Sacerdocio 152098
Salarios 152102
Salud 152099, 152102
Salud pública 152099
Sanciones 151991, 152133
Santísima Trinidad 152156
Santos 152104
Schuman, Robert 152158
Servicio 152043, 152044, 152045, 152161
Servicios públicos 151983, 152137, 152145, 152152
Siglo XX 152158, 152159
Siglo XXI 152159
Silencio 152049
Sinodalidad 152138, 152157
Sínodo 152157
Sistemas políticos 152153
Sistematización de experiencias 152097
Sociedad 151594, 151984, 151990, 152020, 152027, 152048, 152095, 152107, 152139, 152151, 152154, Sociedad civil 152146, 152149
Solidaridad 151594, 152045, 152105
Solidaridad social 152093, 152147
Suicidio 152141
Talento humano 152044
Tecnología 152140, 152159
Teólogos 152098

Teoría política 152134
Testimonio 152045
Tipo de cambio 152037
Trabajo 152039
Trigo, Pedro 152098
Ugalde, Luis 151981
Unilateral 151595
Unión Europea 152158
Vacunas 152036, 152051, 152099
Vacunación 152030
Víctimas 152141
Vida nacional 151991, 152030, 152051, 152108, 152142, 152162
Vida religiosa 152098
Violación de derechos humanos 152133, 15238
Violencia 151990, 152025, 152038, 152100, 152107, 152108, 152146
Violencia en niños 152049
Violencia sexual 152141
Virus 151989, 152030
Vocación 152043, 152161
Voluntariado social 152161
Votación 152130, 152135
Zapata, Manuel 152097

## TÍTULOS

### 151590

*¡Largo aliento!*

Centro Gumilla

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), p. 2

Esperanza; Crisis; Fe; Editorial

### 151592

*2021: ¿cómo superar la inercia destructiva?*

Aveledo Coll, Guillermo Tell

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 3-5

Política; Acoso político; Diálogo político; Democracia; Crisis política; Autoritarismo; Oposición

### 151593

*Y... ¿en qué anda el gobierno?*

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 6-9

Moreno, María Antonia; Zambrano Zequín, Luis

Política económica; Reforma económica; Hiperinflación; Contracción económica; Inversión privada; Gobierno

### 151594

*La familia como base fundamental.*

Boutin de Alvarado, Lotilde

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 10-11

Mujeres; Sociedad; Solidaridad; Relaciones humanas; Matricentrismo; Espiritualidad

### 151595

*Expectativas frente a Joe Biden.*

Arellano, Félix Gerardo

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 12-13

Biden, Joe; Convivencia pacífica; Gobierno; Democracia; Estados Unidos; China; Rusia; Cuba; Irán

### 151981

*"Para ponerse en camino son necesarios la esperanza y el coraje".*

Pérez, Juan Salvador

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), p. 14-17

Ugalde, Luis; Política; Esperanza; Oración; Revista SIC

### 151983

*Rutina escolar comprometida.*

Centro Gumilla

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), p. 18

Pandemia; Crisis de la educación; Educación a distancia; Acceso a internet; Servicios públicos; Comentarios

### 151984

*Recuperar la Fraternidad en un mundo quebrado.*

Luciani, Rafael

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 19-27

Fraternidad; **Fratelli Tutti**; Encíclicas; Papa; Francisco; Sociedad; Iglesia católica; Cultura; Pueblo de Dios; Dossier

### 151985

*Sin fronteras.*

Reyna de Fernández, Marisabel

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), p. 28-30

Encíclicas; **Fratelli Tutti**; Papa; Francisco; Globalización; Iglesia; Ideologías; Dossier

### 151986

*Ka Ubanoko: actuar a fuerza de identidad.*

Briceño Altuve, Marielys

Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 31-33

Frontera; Comunidad indígena; Centro Gumilla; Identidad; Asentamientos indígenas

<b>151987</b>
<i>Mons. Mario Grech: nuevo secretario del Sínodo de los Obispos.</i>
Spadaro, Antonio; Sereni, Simone
Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 34-39
Grech, Mario; Obispos; Iglesia católica; Renovación de la iglesia; Eclesiología; Clericalismo
<b>151988</b>
<i>El siglo de la posverdad y el populismo autocrático.</i>
Escovar Alvarado, Ramón
Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 40-41
Posverdad; Filosofía política; Populismo
<b>151989</b>
<i>Metáforas bélicas.</i>
Yoris Villasana, Corina
Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 43-44
Filosofía del lenguaje; Lenguaje; Virus; Muerte
<b>151990</b>
<i>La Vega: una mina de humanidad.</i>
Aguilar, Daniela Paola
Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 45-46
La Vega (Caracas); Violencia; Sociedad; Derechos humanos; Entrevistas
<b>151991</b>
<i>¿Hasta el 2021?</i>
Centro Gumilla
Año 83, no. 831 (Ene-Feb. 2021), pp. 47-48
Chávez Frías, Hugo Rafael; Diálogo social; Diálogo político; Economía; Gobierno; Presos políticos; Sanciones; Vida nacional
<b>152016</b>
<i>La estrategia es comprender.</i>
Centro Gumilla
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), p. 50
Política; Estrategia política; Acuerdo político; Editorial
<b>152017</b>
<i>El ejercicio del poder en clave de comprensión.</i>
Pérez, Juan Salvador
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 51-53
Maduro, Nicolás; Poder; Chavismo; Gobierno; Polarización; Conflictos políticos
<b>152018</b>
<i>¿Qué cambió y por qué en la economía venezolana?</i>
Oliveros, Asdrúbal; Cunto Morales, Giorgio
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 54-56
Política económica; Hiperinflación; Productividad; Depresión económica; Recesión económica; Pobreza
<b>152019</b>
<i>Acompañando en la orilla del camino.</i>
Medina, Alexander; Poleo, Rafael
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 57-58
Migración forzada; Emergencia humanitaria; Pandemia; Red Jesuitas con Migrantes; Misión; Compañía de Jesús
<b>152020</b>
<i>Rescatar el valor de la familia.</i>
Malavé, Mercedes
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 59-60
Equidad de género; Capital social; Políticas públicas; Sociedad
<b>152021</b>
<i>¿Nueva ola de populismo?</i>
Arellano, Félix Gerardo
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 61-62
Política; Populismo; Problemas políticos; Corrupción; América Latina
<b>152022</b>
<i>“Ser hermanos no es simplemente cuidarnos los unos a los otros, sino hacernos amigos”.</i>
Pérez, Juan Salvador
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 63-65
Martin, James; Fraternalidad; Pobreza; Encíclica; Oración; Fratelli Tutti; Entrevista
<b>152023</b>
<i>La educación católica popular en peligro.</i>
Partidas, Álvaro
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), p. 66
Educación católica; Administración pública; Convenio educativo; Autonomía; Comentarios
<b>152024</b>
<i>Recuperar la ciudadanía.</i>
Trigo, Pedro
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 67-78
Relaciones humanas; Ciudadanía social; Responsabilidad social; Crisis social; Crisis empresarial; Ciudadanía política; Dossier
<b>152025</b>
<i>Migrantes venezolanos y países de acogida.</i>
Peña Melin, Claudia
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 79-81

Violencia; Delincuencia; Refugiados; Migración forzada; Condiciones de vida; América Latina
<b>152026</b>
<i>De nosotros depende marcar un camino de esperanza.</i>
Pérez, Juan Salvador
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 82-85
Esperanza; Laicos; Iglesia venezolana; Clericalismo; Orellana, Isabella; Guzmán, Manuel; Moncada, Bernardo; Entrevistas
<b>152027</b>
<i>Anabel Rodríguez: “No quiero y evito mirarnos como víctimas”.</i>
Lugo Conde, Hilda
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 86-88
Rodríguez, Anabel; Cine venezolano; Documental; Entrevista; Cultura; Sociedad
<b>152028</b>
<i>Joe Biden y el catolicismo.</i>
Poggi, Alfredo Ignacio
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 89-91
Biden, Joe Faggoli, Massimo; Iglesia católica; Cultura; Política; Fe; Catolicismo; Libro; Estado; Estados Unidos
<b>152029</b>
<i>Aquí no entra nadie.</i>
Jiménez Sandoval, Carolina
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 92-94
Migración forzada; Pandemia; Refugiados; Derechos humanos; Política migratoria; América Latina
<b>152030</b>
<i>Hallazgos, vacunas y vida.</i>
Centro Gumilla
Año 83, no. 832 (Mar-Abr 2021), pp. 95-96
Vacunación; Covid-19; Virus; Acción social; Centro Gumilla; Red agroalimentaria; Condiciones sociales; Vida nacional
<b>152034</b>
<i>La persona en el centro.</i>
Centro Gumilla
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), p. 98
Persona; Aprendizaje conceptual; Ética; Editorial
<b>152035</b>
<i>La eutanasia: una discusión abierta y en progreso.</i>
Bermúdez, Yovanny
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 99-101
Muerte; Ética; Ciencia; Legislación; Discernimiento
<b>152036</b>
<i>Vacunas, desigualdad y corrupción: una visión de Estado.</i>
Malavé, Mercedes
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 102-104
Vacunas; Desigualdad social; Corrupción; Estado
<b>152037</b>
<i>Dolarización: ¿fortuna o desgracia?</i>
Bárcenas R., Luis Arturo
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 105-106
Dolarización; Macroeconomía; Hiperinflación; Tipo de cambio; Divisas; Moneda local
<b>152038</b>
<i>Del intolerable statu quo al relanzamiento del proceso de paz.</i>
Ramírez, Kenneth
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 107-109
Relaciones bilaterales; Violación de derechos humanos; Represiones; Violencia; Gobierno; Proceso de paz; Israel; Palestina
<b>152039</b>
<i>Rafael Tomas Caldera: “Vale la pena aportar reflexiones que ayuden a pensar los problemas”</i>
Pérez, Juan Salvador
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 110-113
Migración; Trabajo; Cultura de la democracia; Fe; Creyentes; Entrevistas
<b>152040</b>
<i>Rechazamos la criminalización de las ONG.</i>
Partidas, Álvaro
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), p. 114
Organizaciones sin fines de lucro; Financiamiento internacional; Legislación; Cooperación internacional
<b>152041</b>
<i>Y con el bien, llegó la beatificación.</i>
Centro Gumilla
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), p. 115
Hernández, José Gregorio; Laicos; Beatificación; Bien común; Iglesia venezolana; Dossier
<b>152042</b>
<i>JGH, como tú y como yo.</i>
Duplá, Francisco Javier
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 116-117
Hernández, José Gregorio; Religiosidad; Iglesia venezolana; Dossier

<b>152043</b>
<i>JGH, como respuesta y ejemplo a seguir.</i>
Ugalde, Luis
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 118-119
Hernández, José Gregorio; Servicio; Vocación; Ayuda humanitaria; Democracia; Dossier
<b>152044</b>
<i>JGH a la luz del evangelio.</i>
Infante, Alfredo
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 120-121
Hernández, José Gregorio; Responsabilidad social; Talento humano; Servicio; Opción por los pobres; Dossier
<b>152045</b>
<i>“Hemos contado con la más hermosa suma de voluntades de la que he sido testigo”.</i>
Aguilar, Daniela Paola
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), p. 122-126
Hernández, José Gregorio; Pérez-Perazzo, Albe; Beatificación; Comisión Nacional de Beatificación; Servicio; Solidaridad; Testimonio; Entrevistas; Dossier
<b>152046</b>
<i>¿Un nuevo nosotros?</i>
Lazcano, Joseba
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 127-131
Centro Gumilla; Revista SIC; Jesuitas; Iglesia venezolana; Laicos
<b>152047</b>
<i>Ignacio hoy desde la Autobiografía (I).</i>
Trigo, Pedro
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 132-134
Ignacio de Loyola, San; Discernimiento; Jesuitas; Relaciones personalizadas
<b>152048</b>
<i>Poscovid y el devenir de lo desconocido.</i>
Rojas Parma, Lorena
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 135-136
Covid-19; Cambio social; Sociedad
<b>152049</b>
<i>Los efectos de la violencia crónica en la infancia.</i>
Llorens, Manuel
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 137-138
Violencia en niños; Efectos de la violencia; Niñas y niños; Miedo; Silencio
<b>152050</b>
<i>El abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes.</i>
Cuevas G., María Gabriela
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 139-142
Abuso sexual; Niños, niñas; Adolescentes; Legislación
<b>152051</b>
<i>Acercamientos, demandas y nuevas negociaciones.</i>
Centro Gumilla
Año 83, no. 833 (May-Jun 2021), pp. 143-144
Gobierno; Oposición; Vacunas; Diálogo político; CNE; Vida nacional
<b>152093</b>
<i>Cuando tuve hambre.</i>
Centro Gumilla
Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), p. 144
Iglesia venezolana; Solidaridad social; Editorial
<b>152094</b>
<i>La calidad es una materia pendiente.</i>
Pernalet, Luisa
Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 147-149
Calidad de la educación; Crisis; Problemas de la educación
<b>152095</b>
<i>Megabandas: el fracaso del Estado social</i>
Malavé, Mercedes
Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 150-151
Sociedad; Problemas sociales; Operación de Liberación del Pueblo (OLP); Paz; Crimen organizado; Gobierno
<b>152096</b>
<i>Claves para comprender a Biden.</i>
Aveledo, Ramón Guillermo
Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 152-154
Biden, Joe; Relaciones Internacionales; Gobierno; Estados Unidos
<b>152097</b>
<i>“La nueva Venezuela tiene que abrir espacios para que todos se desarrollen y se articulen”.</i>
Aguilar, Daniela Paola
Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 155-157
Derechos humanos; Formación; Comunidades populares; Sistematización de experiencias; Zapata, Manuel; Centro Gumilla; Entrevistas

<b>152098</b> <i>Yo quería ser cura.</i> Trigo, Pedro Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 158-161 Sacerdocio; Vida religiosa; Ordenación sacerdotal; Teólogos; Trigo, Pedro
<b>152099</b> <i>Vacunas: más allá de lo técnico.</i> Partidas, Álvaro Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), p. 162 Vacunas; Derecho a la salud; Covid-19; Salud; Salud pública; Comentarios
<b>152100</b> <i>"Entendernos porque somos hermanos": un llamado al encuentro fraterno.</i> Pernalet, Luisa; Briceño, Erika Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 163-171 Construcción de Paz; Iglesia venezolana; Violencia; Conflictos sociales; Dossier
<b>152101</b> <i>"Construyamos un país donde reine el entendimiento, la justicia y la paz".</i> Red de Acción Social de la Iglesia Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 172-174 Justicia; Problemas sociales; Red de Acción Social de la Iglesia; Bien común; Democracia; Dossier
<b>152102</b> <i>Sistema centinela para monitorear la emergencia en Venezuela</i> Hernández M., Juan Luis; Gutiérrez S., Alejandro Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 175-177 Economía informal; Población; Salarios; Aspectos sociales; Alimentación; Salud
<b>152103</b> <i>Ignacio hoy desde la Autobiografía (II).</i> Trigo, Pedro Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 178-190 Ignacio de Loyola, San; Discernimiento; Jesuitas; Relaciones personalizadas
<b>152104</b> <i>De las reliquias a la comunión de los santos.</i> Briceño Lugo, Néstor Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 181-182 Hernández, José Gregorio; Reliquias; Santos; Fe; Iglesia venezolana
<b>152105</b> <i>"Todo reino que se divide, corre a la ruina" (Mt. 12, 25).</i> Conferencia Episcopal Venezolana Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 183-186 Solidaridad; Iglesia venezolana; Derecho a la salud; Derechos humanos; Fe; Esperanza
<b>152106</b> <i>Más que agotados, cansados.</i> Pérez, Juan Salvador Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), p. 187 Sociedad; Cultura; Cansancio; Agotamiento; Efectos psicológicos
<b>152107</b> <i>Reconciliación: una reflexión desde la Cota 905.</i> Vieira, María de Fátima Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 188-190 Sociedad; Violencia; Polarización social; Delincuencia; Crimen organizado; Problemas sociales
<b>152108</b> <i>Urge la reinstitucionalización del Estado venezolano</i> Centro Gumilla Año 83, no. 834 (Jul-Ago 2021), pp. 191-192 Detenciones; Marco institucional; Violencia; Criminalidad; Estado; Vida nacional
<b>152129</b> <i>Seamos parte.</i> Centro Gumilla Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), p. 194 Participación; Cambio político; Democracia; Elecciones; Editorial
<b>152130</b> <i>Lo relevante de lo local.</i> Poleo, Rafael A. Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 195-197 Participación social; Elecciones; Participación política; Ciudadanía; Abstención; Votaciones; Organización social
<b>152131</b> <i>La historia no se repite, pero sí rima.</i> Cunto Morales, Giorgio Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 198-200 Conversión monetaria; Inflación; Moneda; Medidas económicas; Macroeconomía

<b>152132</b> <i>¿Qué hacemos?</i> Fernández, Eduardo Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 201-203 Emergencia humanitaria; Crisis social; Crisis; Democracia; Marco institucional; Pobreza; Corrupción
<b>152133</b> <i>Nicaragua: poder con represión</i> Arellano, Félix Gerardo Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 204-206 Autoritarismo; Represiones; Violación de derechos humanos; Crisis política; Sanciones; Relaciones internacionales; Nicaragua; Estados Unidos
<b>152134</b> <i>Guillermo Tell Aveledo: "El destino de mi país no me es indiferente".</i> Pérez, Juan Salvador Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 207-209 Teoría política; Ciencia política; Crisis política; Cambio social; Relaciones Internacionales; Entrevistas
<b>152135</b> <i>El gran dilema.</i> Partidas, Álvaro Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), p. 210 Votación; Cambio social; Comentarios
<b>152136</b> <i>Los anillos del árbol de Lisa.</i> Vitti Rodríguez, Minerva Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 211-222 Economía extractivista; Liderazgo indígena; Pemón; Crónica; Dossier
<b>152137</b> <i>Sistema centinela para monitorear la emergencia en Venezuela (II).</i> Peña Melin, Claudia Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 223-224 Condiciones de vida; Servicios públicos; Pandemia; Covid-19; Problemas sociales; Encuestas; Datos
<b>152138</b> <i>Sinodalidad: expresión básica del ser cristiano.</i> Trigo, Pedro Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 226-229 Iglesia católica; Renovación de la Iglesia; Fe; Sinodalidad; Fraternidad
<b>152139</b> <i>Notas sobre el bien común.</i> Caldera, Rafael Tomás Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 230-233 Relaciones personalizadas; Bienes; Propiedad; Sociedad; Libertad; Doctrina Social de la Iglesia; Ciudadanía; Sabiduría
<b>152140</b> <i>Ethos de la Z: la última generación.</i> Ortega, Marian Andrea Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 234-235 Tecnología; Cultura tecnológica; Generaciones; Grupo de edad; Generación Z
<b>152141</b> <i>Una Ley sin motivos, ni propósito.</i> Cuevas G., María Gabriela Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 236-238 Violencia sexual; Víctimas; Niños y niñas; Adolescentes; Suicidio; Problemas sociales
<b>152142</b> <i>Un país cada día más desigual.</i> Centro Gumilla Año 83, no. 835 (Sep-Oct 2021), pp. 239-240 Condiciones de vida; Petroquímica; PDVSA; Colombia; Encuestas; Datos; ENCOVI; Vida nacional
<b>152144</b> <i>Lo común es el bien.</i> Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), p. 242 Condiciones de vida; Cambio social; Editorial
<b>152145</b> <i>Un funcionario al servicio de lo público.</i> Malavé, Mercedes Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 243-245 Servicio público; Funcionarios públicos; Centralismo; Autocracia; Política
<b>152146</b> <i>La participación ciudadana como apuesta al bien común.</i> Vieira, María de Fátima; Infante, Alfredo Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 246-248 Participación ciudadana; Derechos humanos; Violencia; Sociedad civil
<b>152147</b> <i>El otro también cuenta.</i> Oliveros, Asdrúbal Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 249 Economía; Crisis económica; Macroeconomía; Política económica; Solidaridad social; Problemas sociales; Gobierno

<b>152148</b> <i>Venezuela, el cambio necesario.</i> Angarita L., Luis Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 250-252 Desarrollo tecnológico; Desarrollo sustentable; Cambios tecnológicos; Marco institucional; Crisis; Innovación; Financiamiento internacional
<b>152149</b> <i>Reflexionando sobre Glasgow.</i> Arellano, Félix G. Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 253-254 Acuerdo de Glasgow; Cambio climático; Gobierno; Sociedad civil; Ecosistema; Escocia
<b>152150</b> <i>"La UCV me formó en todos los sentidos, no solo profesionalmente".</i> Aguilar, Daniela Paola Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 255-257 Piñero, Jesús; Educación; Estudiantes; Historia; Liderazgo estudiantil; Política; Entrevistas
<b>152151</b> <i>El "mal" común</i> Partidas, Álvaro Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), p. 258 Condiciones de vida; Sociedad; Aspectos sociales; Comentarios
<b>152152</b> <i>¿Qué te ha pasado Venezuela?</i> Caldera, Rafael Tomás Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 259-265 Crisis social; Problemas sociales; Servicios públicos; Dossier
<b>152153</b> <i>De la ilusión de armonía a la armonía desilusionada.</i> Aveledo Coll, Guillermo Tell Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 266-268 Democracia; Economía; Sistemas políticos; Dossier
<b>152154</b> <i>¿Existe el bien común?</i> Porras, Baltazar Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 269-270 Estado de derecho; Sociedad; Equidad; Pobreza; Ciudadanía; Dossier
<b>152155</b> <i>Juventud y diáspora como ventana de oportunidad.</i> Tortolero, Aracelis Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 271-273 Migración; Capital social; Investigación; Participación social; Entrevistas; Colombia; Perú; Ecuador; Chile
<b>152156</b> <i>No hay bien común sin espíritu de servicio.</i> Ugalde, Luis Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 274-276 Jesús de Nazaret; Fraternidad; Amor; Santísima Trinidad; Exclusión social
<b>152157</b> <i>Sinodalidad: ¿para qué?</i> Inogés Sanz, Cristina Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 277-279 Sinodalidad; Sínodo; Abuso sexual; Esperanza; Laicos; Mujeres
<b>152158</b> <i>Europa: del Blitzkrieg a la Unión.</i> Briceño C., Germán Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 280-281 Humanismo cristiano; Siglo XX; Conflictos bélicos; Europa; Schuman, Robert; Unión Europea
<b>152159</b> <i>Tiempos de aprendizajes entre dos siglos.</i> Aguirre, Jesús María Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), p. 279 Siglo XX; Siglo XXI; Crisis económica; Crisis social; Pandemia; Tecnología; Globalización
<b>152160</b> <i>En Venezuela la cultura resiste e insiste.</i> Lugo Conde, Hilda Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 282-283 Arte; Deporte; Religiosidad; Gobierno
<b>152161</b> <i>No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.</i> Aguilar, Daniela Paola; Meléndez, Jean Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 284-286 Misiones; Servicio; Fe; Juventud; Vocación; Compañía de Jesús; Laicos;
<b>152162</b> <i>Emprendimiento: una oportunidad para el desarrollo nacional.</i> Centro Gumilla Año 83, no. 836 (Nov-Dic 2021), pp. 287-289 Economía informal; Emprendimientos; Desarrollo local; Migrantes; Elecciones regionales; Vida nacional

# VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional  
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja  
Manuel Zapata, s.j.  
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

**Editado por:**  
Francisco Alfaro Pareja  
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

**Para adquirir nuestras publicaciones  
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71**



[www.gumilla.org](http://www.gumilla.org)



CGumilla



@CentroGumilla

# En los 45 años de la **Revista Comunicación** (1975-2020) la **Fundación Centro Gumilla** presenta

Editado por Marcelino Bisbal

***El mundo  
necesita  
cada día más  
quien piense  
comunicaciones***

**Antonio Pasquali**



**¡DISPONIBLE YA!**

Comunícate al  
0212-5649803 / 5645871

 [www.gumilla.org](http://www.gumilla.org)

 @CGumilla

 @CentroGumilla

Un grupo selecto de investigadores venezolanos explora las tendencias actuales y futuras de los procesos globales de comunicación a través de la mirada de los mejores intelectuales de la comunicación mundial:

Manuel Castells, Ray Kurzweil, Pierre Lévy,  
Zygmunt Bauman, Rosi Braidotti, Francesca Ferrando,  
Byung-Chul Han, Sherry Turkle, Jesús Martín Barbero,  
Néstor García Canclini, Carlos Scolari.